GRUPO BLR

VIOLENCIA EN MEDIOS DIGITALES COMO FACTOR DETERMINANTE DEL AISLAMIENTO SOCIAL EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA SUPERIOR, MACHALA 2025

ISBN: 978-9907-852-36-3

Norma Carmen Carmona Banderas
Génesis Nicole Calva Chávez
Nayeli Alexandra Flores Cumbe
Sofía Pauleth Ludeña Fernández

2026

VIOLENCIA EN MEDIOS DIGITALES COMO FACTOR DETERMINANTE DEL AISLAMIENTO SOCIAL EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA SUPERIOR, MACHALA 2025

Norma Carmen Carmona Banderas

Génesis Nicole Calva Chávez

Nayeli Alexandra Flores Cumbe

Sofía Pauleth Ludeña Fernández

AUTORES

UTMACH

Este libro ha sido debidamente examinado y valorado en la modalidad doble par ciego con fin de garantizar la calidad científica.

©Grupo Editorial BLR
Universidad Técnica de Machala
Riobamba – Ecuador
Correo: publicaciones@grupoblr.com
https://grupoblr.com/libros-investigo
REPOSITORIO

Carmona, N., Calva, G., Flores, N., Ludeña, S. (2026) Violencia en medios digitales como factor determinante del aislamiento social en estudiantes de educación básica superior, Machala 2025 Grupo Editorial BLR.

© Norma Carmen Carmona Banderas
Génesis Nicole Calva Chávez
Nayeli Alexandra Flores Cumbe
Sofía Pauleth Ludeña Fernández

Violencia en medios digitales como factor determinante del aislamiento social en estudiantes de educación básica superior, Machala 2025.

ISBN: 978-9907-852-36-3

El copyright promueve la libertad de expresión, protege la diversidad de ideas y conocimiento, además apoya la libre expresión. Se prohíbe de manera rigurosa la producción o el almacenamiento de esta publicación, ya sea en su totalidad o en parte, está estrictamente prohibido por ley, incluyendo el diseño de la portada, así como su difusión a través de cualquiera de sus medios, ya sean electrónicos, mecánicos, ópticos, de grabación o incluso de fotocopia, sin permiso de los propietarios de los derechos de autor.

Filiación de autores

Norma Carmen Carmona Banderas

Universidad Técnica de Machala

Correo Electrónico: ncarmona@utmachala.edu.ec

ORCID: https://orcid.org/0000-0002-6481-2839

Génesis Nicole Calva Chávez

Universidad Técnica de Machala

Correo Electrónico: gcalva6@utmachala.edu.ec

ORCID: https://orcid.org/0009-0007-9108-3997

Nayeli Alexandra Flores Cumbe

Universidad Técnica de Machala

Correo Electrónico: nflores6@utmachala.edu.ec

ORCID: https://orcid.org/0009-0002-2990-8971

Sofía Pauleth Ludeña Fernández

Universidad Técnica de Machala

Correo Electrónico: sludena2@utmachala.edu.ec

ORCID: https://orcid.org/0009-0005-5210-1991

RESUMEN

La presente investigación aborda la violencia en medios digitales como una problemática emergente que incide en el bienestar psicosocial y la interacción social de los adolescentes. El objetivo general fue analizar la relación entre la violencia digital y el aislamiento social en estudiantes de educación básica superior de la ciudad de Machala durante el periodo lectivo 2024–2025.

El estudio se desarrolló bajo un paradigma positivista, con enfoque cuantitativo y diseño no experimental de tipo descriptivo-correlacional, aplicando el método hipotético-deductivo. La recolección de datos se realizó mediante una encuesta estructurada dirigida a estudiantes de octavo, noveno y décimo año. Los resultados evidencian que, aunque la mayoría del estudiantado presenta baja exposición a agresiones digitales, existe un subgrupo vulnerable que experimenta ciberacoso de forma recurrente. Este grupo manifiesta mayores niveles de aislamiento social, retraimiento, disminución de la autoestima y pérdida de confianza interpersonal, lo que confirma una relación parcial pero significativa entre violencia digital y aislamiento social.

Se concluye que la violencia digital actúa como un factor de riesgo psicosocial que afecta la cohesión social y la participación en el entorno educativo, destacándose la necesidad de fortalecer estrategias de alfabetización y ciudadanía digital, así como programas de prevención y apoyo socioemocional que promuevan entornos digitales seguros e inclusivos.

Palabras clave: Violencia digital, aislamiento social, adolescentes.

ABSTRACT

This research is grounded in the increasing prevalence of digital violence as an emerging issue that compromises adolescents' psychosocial well-being, interpersonal interaction, and community integration within educational contexts. In a scenario characterized by hyperconnectivity, the general objective was to analyze the extent to which digital violence constitutes a determining factor of social isolation among upper basic education students in the city of Machala during the 2024–2025 academic year.

The study follows a positivist paradigm, with a quantitative approach and a non-experimental descriptive–correlational design, supported by the hypothetical–deductive method. Data were collected through a structured survey administered to eighth-, ninth-, and tenth-grade students in order to measure exposure to cyberaggressions and levels of social interaction. The results indicate that although the majority of students report low exposure to digital aggression, there is a vulnerable subgroup that experiences recurrent cyberbullying, including unauthorized dissemination of personal content, humiliating comments, identity impersonation, and emotional intimidation. This group exhibits higher levels of social avoidance, withdrawal, reduced self-esteem, loss of interpersonal trust, and increased feelings of loneliness, confirming the existence of a partial but significant relationship between digital violence and social isolation. Additionally, negative experiences on social media tend to generate distancing behaviors, anticipatory distress, and the breakdown of socio-affective bonds.

It is concluded that digital violence operates as a psychosocial risk factor that directly affects social cohesion, sense of belonging, and participation in the educational environment. In this context, the need to implement digital literacy strategies, digital citizenship programs, socio-emotional interventions, and institutional prevention and response mechanisms is emphasized, aimed at strengthening student resilience and ensuring safe, ethical, and inclusive digital environments.

Keywords : Digital violence, social isolation, adolescents.

ÍNDICE

RESUMEN ..... **i**

ABSTRACT ..... **ii**

ÍNDICE ..... **iv**

ÍNDICE DE TABLAS ..... **viii**

ÍNDICE DE FIGURAS ..... **ix**

INTRODUCCIÓN ..... **xii**

JUSTIFICACIÓN ..... **xiii**

CAPÍTULO I **15**

1 CONCEPTUALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA DIGITAL **15**

1.1 Definición y características de la violencia en digitales 15

1.1.1 Impacto neuropsicológico de la violencia digital en adolescentes… 16

1.1.2 Diferencias entre violencia digital y violencia tradicional 18

1.1.3 Factores asociados a la violencia digital 20

1.1.4 Teorías que explican la violencia digital 22

1.2 Ciudadanía digital y educación preventiva 27

1.2.1 Alfabetización digital como estrategia preventiva frente a la violencia digital 30

1.3 Desarrollo de competencias digitales 32

1.3.1 Pensamiento crítico en los entornos digitales 33

1.4 La huella digital y la identidad en internet 34

1.5 Privacidad y protección de datos personales 35

1.6 Seguridad digital como mecanismo de prevención 36

1.6.1 Fake News y desinformación 37

1.6.2 Grooming y sexting: riesgos en la adolescencia 37

1.7 La alfabetización digital como responsabilidad compartida 38

1.7.1 Tipología de la violencia digital en adolescentes 39

1.7.2 Conceptualización del aislamiento social adolescente 47

1.7.3 Ansiedad como consecuencia de la violencia digital 49

1.8 Depresión y sentimientos persistentes de desesperanza 50

1.8.1 Estrés psicológico y agotamiento emocional 52

1.8.2 Deterioro de la autoestima 53

1.8.3 Ideación suicida como una de las consecuencias más graves 54

1.8.4 Regulación emocional como factor protector 55

CAPÍTULO II 57

2 DEFINICIÓN Y DIMENSIONES DEL AISLAMIENTO SOCIAL 57

2.1 Diferencia entre aislamiento social y soledad 58

2.2 Desarrollo socioemocional durante la adolescencia 60

2.2.1 La teoría del desarrollo psicosocial de Erik Erikson 61

2.2.2 Construcción de la identidad personal 62

2.2.3 La autoestima como base del bienestar emocional 63

2.2.4 Sentido de pertenencia y aceptación social 64

2.2.5 Desarrollo emocional y regulación de las emociones 65

2.3 Características del aislamiento en la etapa de educación básica superior 66

2.3.1 La violencia digital y su efecto en la interacción social y el bienestar psicológico de los jóvenes 68

2.4 Marco teórico legal 76

2.4.1 Marco metodológico 78

2.5 Resultados 86

2.6 Discusión.....114

2.7 Propuesta integradora.....118

2.7.1 Programa de apoyo socioemocional para fortalecer la confianza interpersonal frente a la violencia digital en estudiantes de educación básica superior……. 118

2.8 Conclusione.....128

2.9 Recomendaciones.....129

2.10 Anexos 131

2.10.1 Anexos 1……. 131

2.10.2 Anexos 2 160

2.10.3 Árbol de problemas 167

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 168

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Anexos 1.....131

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.Horas al día usas redes sociales. 86

Figura 2. Frecuencia de mensajes ofensivos, burlas o amenazas por redes sociales. 87

Figura 3. Alguien ha compartido fotos, videos o información suya sin su permiso en redes sociales. 89

Figura 4. Ha recibido comentarios humillantes o despectivos en publicaciones, fotos o videos que ha compartido en redes. 91

Figura 5. Ha creado perfiles falsos o ha suplantado su identidad en redes. 93

Figura 6. Se ha sentido intimidado/a o avergonzado/a por algo que dijeron sobre usted en redes sociales. 94

Figura 7. Frecuencia que prefiere evitar el contacto con sus compañeros/as o amigos/as después de vivir una experiencia negativa en redes sociales. 96

Figura 8. ¿Siente que cada vez pasa más tiempo solo/a o sin relacionarse con otras personas como consecuencia de lo que ocurre en redes sociales? 98

Figura 9.¿Ha dejado de asistir a reuniones sociales, fiestas o actividades grupales por temor a encontrarse con personas que le han agredido en redes sociales? 100

Figura 10. ¿Con qué frecuencia se siente solo/a aunque esté rodeado/a de otras personas? 102

Figura 11. ¿Evita hablar o compartir sus pensamientos con otras personas por miedo a ser juzgado/a? 104

Figura 12. ¿Se siente menos valioso/a o capaz después de experiencias negativas en redes sociales? 106

Figura 13. ¿Ha perdido confianza en sí mismo/a debido a comentarios o situaciones ocurridas en medios digitales? 108

Figura 14. ¿Siente nerviosismo o malestar al pensar en interactuar con otros estudiantes en persona? 109

Figura 15. ¿Le preocupa constantemente lo que otros puedan pensar de usted? 111

Figura 16. 16. ¿Siente desconfianza hacia sus compañeros/as después de haber sufrido violencia digital? 113

Figura 17. Cronograma de actividades. 126

Figura 18. Recursos logísticos. 127

Figura 19. Recursos logísticos. 127

Figura 20. Encuesta parte 1. 160

Figura 21. Encuesta parte 2. 161

Figura 22. Encuesta parte 3. 162

Figura 23. Matriz de discusión parte 1. 163

Figura 24. Matriz de discusión parte 2. 164

Figura 25.Matriz de discusión parte 3. 165

Figura 26. Matriz de discusión parte 4. 166

Figura 27. Matriz de discusión parte 4. 167

INTRODUCCIÓN

La presente propuesta parte de una observación puntual: en Machala, el uso de redes sociales entre estudiantes de educación básica superior ya no es un fenómeno marginal, sino una práctica cotidiana que, según los datos recogidos en este mismo estudio, ocupa más de cinco horas diarias en seis de cada diez estudiantes encuestados. Ese nivel de exposición no es un dato aislado: es el terreno donde se produce buena parte de la interacción social de esta población, y por tanto también el terreno donde puede producirse la violencia digital.

El Ministerio de Educación del Ecuador ha señalado en 2023 que prácticas como el ciberacoso y la difusión no consentida de información inciden directamente en la convivencia escolar. Esta investigación no busca simplemente confirmar esa advertencia a nivel discursivo, sino verificar si ese impacto se sostiene con los datos propios recogidos en las instituciones educativas de Machala durante el periodo 2024-2025. En ese sentido, el aporte de Comas et al. (2022) quienes documentan ansiedad y retraimiento en adolescentes expuestos a violencia digital funciona aquí no como una cita de refuerzo genérico, sino como marco de comparación directo frente a lo que arrojó la encuesta aplicada: un 18,1% de estudiantes que reporta recibir mensajes ofensivos "siempre" y un 16,1% que afirma sentir que cada vez pasa más tiempo sola o sin relacionarse con otras personas a causa de lo que ocurre en redes.

La pertinencia de estudiar este fenómeno en Machala específicamente y no en un contexto genérico de "la adolescencia digital" responde a dos

factores locales verificables: primero, la alta conectividad reportada por el propio estudiantado encuestado; segundo, la cifra de deserción escolar en el Distrito de Educación de Machala durante 2024-2025 (1.498 estudiantes que abandonaron las aulas, de los cuales solo 87 lograron reincorporarse, según Diario Correo, 2025). Esta investigación no afirma que la violencia digital explique por sí sola esa deserción, pero sí sostiene que ambos fenómenos comparten un mismo escenario de vulnerabilidad que vale la pena examinar con evidencia propia antes que con generalizaciones.

JUSTIFICACIÓN

Este estudio se justifica, en primer lugar, por una carencia concreta: la mayoría de la literatura sobre ciberacoso y aislamiento social en Ecuador proviene de contextos urbanos grandes (Quito, Guayaquil) o de estudios regionales amplios, mientras que Machala pese a su creciente conectividad digital entre adolescentes cuenta con escasa evidencia propia sobre cómo se manifiesta esta relación en su población escolar. Este trabajo busca cerrar, aunque sea parcialmente, ese vacío.

En segundo lugar, la utilidad práctica de esta investigación no está solo en describir el problema, sino en identificar dónde se concentra el riesgo real. Los resultados de la encuesta muestran que no se trata de una amenaza generalizada de la misma intensidad para todo el estudiantado: existe una mayoría con exposición baja u ocasional, y un subgrupo consistentemente entre el 12% y el 19% según la pregunta que enfrenta agresiones digitales de forma recurrente. Esta distribución es, en sí

misma, un hallazgo con valor institucional: sugiere que las estrategias de prevención no deberían diseñarse como campañas generales para "todo el estudiantado por igual", sino que necesitan mecanismos de detección temprana capaces de identificar a ese grupo minoritario pero persistente que concentra el daño.

Finalmente, este estudio aporta al campo educativo local un dato que actualmente falta: la relación entre exposición digital, ciberagresión y aislamiento social medida directamente en estudiantes de octavo a décimo año en Machala, con una metodología cuantitativa replicable, en lugar de una descripción teórica del fenómeno tomada de otros contextos.

CAPÍTULO I

1 CONCEPTUALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA DIGITAL

1.1 Definición y características de la violencia en digitales

No existe una única definición cerrada de violencia digital, pero los autores consultados coinciden en un núcleo común: se trata de agresión ejercida o amplificada a través de tecnologías de información y comunicación (Movia, 2025). Lo que resulta más útil para este estudio no es tanto la definición en sí, sino un matiz que aporta Fonseca Feris (2023): la violencia digital rara vez ocurre entre dos partes. Existe un tercer actor el observador digital cuya reacción (compartir, comentar, ignorar) determina si la agresión se amplifica o se apaga. Este dato es relevante para Machala porque, como se verá en los resultados de la encuesta, buena parte de las agresiones reportadas ocurren en plataformas donde el contenido es visible para terceros (Facebook, Instagram, TikTok), no en mensajes privados uno a uno.

Esteban y Gómez (2022) añaden que el anonimato que ofrecen estas plataformas no solo facilita la agresión, sino que cambia su naturaleza: permite atacar sin asumir la identidad, lo que en la práctica traslada a las víctimas una incertidumbre añadida no solo fueron agredidas, sino que muchas veces no saben por quién. Esta incertidumbre aparece de forma indirecta en los resultados de este estudio: el hecho de que un 18,1% de los estudiantes reporte recibir mensajes ofensivos "siempre" no dice nada sobre si esos estudiantes identifican a su agresor, pero la

literatura sugiere que el anonimato es, precisamente, uno de los factores que sostiene la repetición del ataque en ese subgrupo.

Vale la pena señalar una tensión que la literatura no siempre resuelve: se habla de la violencia digital como una extensión de la violencia "del mundo físico" trasladada a plataformas, pero al mismo tiempo se le atribuyen características que no tiene su equivalente presencial la persistencia del contenido, el alcance potencialmente ilimitado, la dificultad de "salir" del espacio donde ocurre la agresión. Esta investigación asume que ambas cosas son ciertas a la vez: la violencia digital no es un fenómeno nuevo en su motivación, pero sí lo es en su mecánica, y esa mecánica no la intención del agresor es la que explica por qué sus efectos pueden ser más persistentes que los de una agresión presencial equivalente.

1.1.1 Impacto neuropsicológico de la violencia digital en adolescentes

La adolescencia es, desde el punto de vista neurológico, un periodo de alta plasticidad: el cerebro todavía está afinando los circuitos que regulan la respuesta emocional y la toma de decisiones sociales. Esto no es un dato menor para este estudio, porque implica que la exposición a violencia digital durante estos años no actúa sobre un sistema ya estabilizado, sino sobre uno todavía en construcción.

Lo que la evidencia disponible describe es un patrón más o menos consistente: la exposición repetida a humillación o rechazo activa las mismas respuestas de estrés que una amenaza presencial el cuerpo no

distingue del todo entre ambas, y cuando esa activación se sostiene en el tiempo, empieza a interferir con funciones que nada tienen que ver directamente con la emoción: concentración, memoria de trabajo, rendimiento académico. Esto ofrece una lectura posible, aunque este estudio no mide rendimiento académico directamente de por qué el 61,3% de los estudiantes que pasa más de cinco horas diarias en redes sociales es un dato que no puede leerse de forma aislada: el tiempo de exposición y el tipo de exposición (positiva, neutra u hostil) probablemente interactúan, y esta investigación solo puede aproximarse a la segunda variable a través de la frecuencia de agresiones reportadas.

Un punto que suele quedar subordinado en la literatura, pero que resulta central para este trabajo, es que el daño neuropsicológico no depende de que la agresión sea "grave" en términos objetivos. Depende de su repetición. Un comentario aislado rara vez altera la regulación emocional de un adolescente; lo que la evidencia asocia con retraimiento, pérdida de autoconfianza y aislamiento progresivo es la exposición sostenida el mismo patrón que en este estudio distingue al subgrupo que reporta agresiones "siempre" (entre 12% y 19% según la pregunta) del grupo mayoritario que las reporta como ocasionales o inexistentes. Esta distinción frecuencia más que severidad puntual es la que justifica que el análisis de resultados de este trabajo no se limite a preguntar "¿le ha pasado alguna vez?", sino a medir con qué frecuencia.

Finalmente, conviene no perder de vista que estos efectos no se cierran cuando termina la agresión. La literatura describe un patrón de generalización: quien ha sido agredido de forma sostenida tiende a

desarrollar cautela ante la interacción social en general, no solo ante la plataforma o la persona que lo agredió. Esta generalización es, en términos conceptuales, el puente directo entre la violencia digital y el aislamiento social que se examina en la siguiente sección de este marco teórico: no se trata de dos fenómenos paralelos, sino de una posible secuencia donde el segundo puede ser consecuencia del primero.

1.1.2 Diferencias entre violencia digital y violencia tradicional

Montero-Fernández et al. (2022) describen la violencia digital como una extensión del mismo fenómeno de siempre, solo que mediada por tecnología. Es una definición razonable, pero incompleta si se queda ahí: lo que cambia no es únicamente el medio, sino la mecánica del daño. Gómez Cruz (2023) apunta en esa dirección al señalar que buena parte de la violencia digital ataca específicamente la reputación y la imagen de la víctima un objetivo que la violencia presencial rara vez tiene como fin principal, aunque pueda producirlo como efecto secundario.

Para este estudio interesa menos repetir la lista de diferencias que suele aparecer en la literatura (alcance, permanencia, anonimato, dificultad de supervisión) y más entender cómo esas diferencias se traducen en los datos recogidos. Tres de ellas tienen correspondencia directa con lo que reporta la encuesta:

Alcance y exposición pública. López et al. (2025) señalan que la violencia tradicional suele limitarse a quienes presencian el acto

directamente, mientras que un contenido digital puede volverse visible para un número indefinido de personas. Esto coincide con lo que muestran los resultados de este estudio: casi un 20% de los encuestados reporta que se ha compartido contenido suyo sin su consentimiento de forma reiterada ("siempre"), lo cual no tiene un equivalente proporcional en violencia presencial no existe una forma de "viralizar" una agresión física de la misma manera.

Permanencia del contenido. A diferencia de un incidente presencial, que termina cuando termina la interacción, el material digital puede seguir circulando. Este dato ayuda a interpretar por qué el 12,9% de estudiantes que reporta recibir comentarios humillantes "siempre" no describe necesariamente comentarios nuevos cada vez, sino en muchos casos la reaparición del mismo contenido.

Dificultad de supervisión adulta. Buena parte de la violencia digital ocurre en dispositivos personales, fuera del alcance de docentes o padres. Esto tiene una implicación metodológica relevante para este trabajo: la encuesta autoadministrada y no la observación directa de un adulto es prácticamente el único instrumento capaz de captar esta información, precisamente porque el fenómeno es, por diseño, invisible para quienes normalmente detectarían una agresión presencial.

Donde la literatura y los datos de este estudio se separan un poco es en la gravedad percibida. La bibliografía tiende a presentar la violencia digital como uniformemente más dañina que la tradicional por su persistencia; los resultados de la encuesta, en cambio, muestran una

distribución bimodal más que una tendencia uniforme: una mayoría de estudiantes con exposición baja u ocasional, y un subgrupo minoritario consistentemente entre 12% y 19% según la pregunta que concentra la exposición recurrente. Esto sugiere que las características "estructurales" de la violencia digital (persistencia, alcance, anonimato) son condiciones que permiten mayor daño, pero no garantizan que ese daño se distribuya por igual entre todo el estudiantado.

1.1.3 Factores asociados a la violencia digital

La literatura consultada converge en un punto que conviene destacar antes de entrar en el detalle: ninguno de los estudios citados atribuye el ciberacoso a un solo factor. Madrid et al. (2020) lo asocian a baja empatía y ausencia de apoyo parental y docente; Marín et al. (2019) añaden el uso excesivo de tecnología y la falta de comunicación familiar como facilitadores, con la empatía, la resiliencia y el apoyo parental funcionando en sentido inverso, como protectores; Vásquez et al. (2020) subrayan la supervisión deficiente del uso de TIC y la exposición a contenidos mediáticos violentos. Tomados en conjunto, estos hallazgos apuntan a un patrón: la violencia digital rara vez aparece donde hay acompañamiento adulto sostenido, independientemente de qué autor se consulte.

Este patrón tiene una lectura directa para el contexto de Machala. El dato de que el 61,3% de los estudiantes encuestados pasa más de cinco horas diarias en redes sociales no dice, por sí solo, si ese tiempo ocurre con supervisión familiar o sin ella esta investigación no midió esa

variable, pero la literatura sugiere que es precisamente esa combinación (alto tiempo de exposición + baja supervisión) la que eleva el riesgo, más que el tiempo de pantalla considerado de forma aislada.

En el plano individual, los factores identificados por la literatura dificultad para regular emociones, baja tolerancia a la frustración, necesidad de reconocimiento no son privativos de quienes ejercen violencia digital; son, en términos generales, características comunes del desarrollo adolescente. Lo que los distingue no es tanto el rasgo en sí, sino la ausencia de espacios donde ese rasgo pueda procesarse de forma distinta a la agresión en línea. Aquí conviene ser cautos con una lectura demasiado individualizante: atribuir el ciberacoso principalmente a "déficits" del adolescente agresor deja fuera el papel del contexto familiar, escolar y de pares que la misma literatura reconoce como determinante.

Sobre este último punto, el factor de presión grupal merece una mención aparte porque tiene implicaciones prácticas para cualquier estrategia de prevención que se derive de este estudio. Si buena parte de la participación en violencia digital responde a la necesidad de pertenencia y no a hostilidad individual, entonces las intervenciones dirigidas exclusivamente al agresor identificado sancionar, aislar, corregir individualmente probablemente tengan un efecto limitado si no se acompañan de un trabajo sobre la dinámica de grupo donde esa conducta se normaliza y se refuerza socialmente.

1.1.4 Teorías que explican la violencia digital

Las cuatro teorías que siguen no compiten entre sí; explican el mismo fenómeno desde ángulos distintos el aprendizaje, el contexto, la psicología del anonimato y la decisión individual, y por eso tiene sentido leerlas como capas complementarias más que como un catálogo de citas independientes. El mapa conceptual mostrado antes resume esa relación: las cuatro convergen en la definición de violencia digital y esta, a su vez, deriva en aislamiento social.

Teoría del aprendizaje social (Bandura, 1977)

La idea central de Bandura es sencilla y, precisamente por eso, útil: gran parte de lo que hacemos no lo inventamos, lo copiamos de lo que vemos que funciona para otros. Aplicada a este contexto, la teoría no dice que los adolescentes sean naturalmente agresivos en línea, sino que aprenden que la agresión "funciona" cuando la ven recompensada con reacciones, con visibilidad, con ausencia de consecuencias visibles.

El proceso que describe Bandura (atención, retención, reproducción, motivación) tiene una lectura directa en el entorno de redes sociales: un adolescente no solo observa una publicación ofensiva, observa también cuántas reacciones positivas obtiene, y esa cifra funciona como el "refuerzo" que la teoría original describía en el contexto de la observación cara a cara. Lo que cambia con las plataformas digitales no es el mecanismo psicológico sigue siendo aprendizaje por observación, sino la escala y la velocidad del refuerzo: un comentario ofensivo puede

recibir cientos de reacciones en minutos, algo que no tiene equivalente en el aprendizaje social presencial que Bandura describió originalmente en los años setenta.

Para el diseño de estrategias preventivas, esto tiene una implicación concreta: no basta con sancionar al agresor una vez identificado, porque el aprendizaje ya ocurrió en quienes observaron la interacción, hayan participado o no. Intervenir solo sobre el caso puntual deja intacto el mecanismo que hizo que otros aprendieran de él.

Teoría ecológica del desarrollo humano (Bronfenbrenner, 1979)

Si Bandura explica el mecanismo de aprendizaje, Bronfenbrenner explica dónde ese aprendizaje ocurre y quién lo permite o lo frena. Su modelo de sistemas anidados microsistema, mesosistema, exosistema, macrosistema, cronosistema es útil aquí no como taxonomía a memorizar, sino porque distribuye la responsabilidad: la violencia digital no depende únicamente de la familia (microsistema), ni únicamente de la escuela, ni únicamente de la cultura general (macrosistema); depende de cómo esos niveles interactúan o fallan en interactuar entre sí.

El nivel que más directamente conecta con los objetivos de este estudio es el mesosistema: la coordinación (o falta de ella) entre familia y escuela. Cuando ambas instituciones detectan señales de manera aislada la familia no sabe lo que ocurre en el aula digital, la escuela no tiene acceso a lo que ocurre en el teléfono personal del estudiante, ninguna de

las dos cuentas con el panorama completo necesario para intervenir a tiempo. Esto es consistente con un patrón que aparece en los resultados de la encuesta: buena parte de las agresiones ocurren en plataformas y dispositivos donde ni docentes ni padres tienen visibilidad directa, lo que confirma empíricamente lo que el modelo de Bronfenbrenner predice a nivel teórico.

El cronosistema, por su parte, aporta un matiz que rara vez se discute con suficiente cuidado: la velocidad del cambio tecnológico ha sido más rápida que la capacidad de las instituciones educativas para adaptar sus protocolos de prevención. Esto no es un juicio sobre las instituciones, sino una constatación de que los marcos de convivencia escolar fueron diseñados, en su mayoría, para conflictos presenciales, y todavía están adaptándose a fenómenos que no tienen un equivalente histórico directo.

Teoría de la desinhibición online (Suler, 2004)

Suler responde una pregunta distinta a las dos anteriores: no por qué se aprende la agresión, ni dónde ocurre, sino por qué una persona que en el aula se comporta de forma respetuosa puede comportarse de forma muy distinta detrás de una pantalla. Su respuesta identifica varios factores psicológicos que actúan juntos anonimato, invisibilidad física, asincronía y lo que llama "imaginación disociativa" (la sensación de que internet es un espacio separado de las consecuencias reales)y que, combinados, reducen la fricción psicológica que normalmente frena la agresión cara a cara.

Lo que aporta esta teoría al análisis de este estudio es una explicación de por qué el agresor y la víctima muchas veces no se conocen directamente, o por qué el agresor no anticipa el daño causado con la misma claridad que lo haría en una interacción presencial. La invisibilidad física no ver la reacción de la otra persona en tiempo real elimina buena parte de la retroalimentación emocional que normalmente detiene una agresión a mitad de camino. Esto no exime de responsabilidad al agresor, pero sí explica por qué las estrategias de prevención centradas solo en normas y sanciones tienden a ser insuficientes si no van acompañadas de trabajo en empatía digital: el problema no es únicamente que el agresor no sepa que está mal, es que la plataforma misma reduce su capacidad de percibir el daño mientras ocurre.

Teoría del comportamiento planificado (Ajzen, 1991)

La última pieza del marco explica la decisión final: por qué, entre todos los adolescentes expuestos a los mismos factores de aprendizaje, contexto y desinhibición, unos actúan y otros no. Ajzen propone que la intención de actuar depende de tres componentes actitud personal, norma social percibida y control conductual percibido y esta estructura es útil precisamente porque separa "querer hacerlo" de "sentir presión para hacerlo" y de "creer que se puede hacer sin consecuencias".

El componente de norma subjetiva es el que más se conecta con lo discutido antes sobre presión de grupo: si el entorno inmediato de un adolescente normaliza o incluso premia el ciberacoso con reacciones y

comentarios, la norma percibida empuja hacia la conducta independientemente de la actitud personal que el adolescente tenga sobre el tema. Y el control conductual percibido conecta directamente con lo señalado por Suler: la facilidad para crear perfiles anónimos o eliminar publicaciones alimenta la sensación de que la conducta es "ejecutable sin riesgo", lo que en términos de Ajzen aumenta la probabilidad de que la intención se convierta en acción.

Análisis integrador de las teorías

Puestas en conjunto, estas cuatro teorías dejan claro que preguntar "¿por qué un adolescente agrede en línea?" no tiene una sola respuesta correcta, y que cualquier estrategia de prevención diseñada sobre una sola de ellas solo sanción, solo educación emocional, solo supervisión familiar probablemente sea insuficiente. Bandura explica el aprendizaje del comportamiento; Bronfenbrenner, el entorno que lo permite o lo frena; Suler, la psicología que lo desinhibe; Ajzen, la decisión final de ejecutarlo. Una intervención que actúe solo sobre una de estas capas deja las otras tres intactas.

Para los fines de este estudio, este marco teórico cumple una función específica: no busca explicar la violencia digital en abstracto, sino ofrecer un lenguaje para interpretar los resultados de la encuesta que se presentan más adelante por qué existe un subgrupo minoritario pero persistente de estudiantes que concentra la exposición a agresiones digitales, y por qué ese mismo subgrupo es el que reporta con mayor

frecuencia sentir que su vida social presencial se ha reducido a consecuencia de lo que ocurre en redes.

1.2 Ciudadanía digital y educación preventiva

La ciudadanía digital constituye actualmente una competencia indispensable dentro de la formación integral del estudiante. Este concepto hace referencia al conjunto de habilidades, valores y conductas responsables necesarias para interactuar de forma ética, segura y respetuosa en entornos digitales. La ausencia de educación en ciudadanía digital incrementa considerablemente la probabilidad de que adolescentes participen como víctimas, agresores u observadores pasivos dentro de situaciones de violencia virtual.

La escuela no puede limitarse a enseñar a usar la tecnología; tiene que enseñar a convivir con ella. Eso significa ir más allá del manejo técnico de dispositivos y plataformas, e incorporar principios como el respeto en los espacios virtuales, el cuidado de los datos personales, la empatía digital, el pensamiento crítico y la prevención del ciberacoso como parte del currículo formativo, no como un tema aislado. Cuando estos aprendizajes se integran de forma sostenida, disminuyen los riesgos de violencia digital y se fortalece la convivencia dentro de la institución educativa.

La ciudadanía digital no se limita únicamente al aprendizaje técnico sobre el uso de dispositivos o plataformas virtuales, sino que implica formar individuos conscientes del impacto que sus acciones pueden

generar dentro de los espacios digitales. En la actualidad, adolescentes y niños se desarrollan en contextos donde internet forma parte permanente de su vida cotidiana, por lo que aprender a convivir dentro de estos entornos resulta tan importante como aprender a relacionarse dentro de espacios físicos. Educar en ciudadanía digital significa enseñar a comprender que detrás de cada pantalla existen personas con emociones, derechos y dignidad que deben ser respetados en cualquier interacción virtual.

Preparar a los estudiantes para leer con ojo crítico los riesgos del ecosistema digital es, hoy, uno de los grandes pendientes de la educación. El acceso masivo a redes sociales, aplicaciones de mensajería y comunidades virtuales multiplicó las formas de interactuar entre adolescentes, pero ese mismo terreno amplio es también donde prosperan el ciberacoso, la difusión no autorizada de información personal, la manipulación digital y otras formas de violencia virtual, precisamente porque encuentran ahí las condiciones para propagarse sin mayor resistencia. Frente a esta realidad, la educación preventiva se convierte en una herramienta indispensable para anticipar riesgos antes de que estos generen consecuencias emocionales o sociales más profundas.

Dentro de este proceso formativo, el desarrollo de la empatía digital ocupa un lugar central. Muchos adolescentes no dimensionan el daño que puede ocasionar un comentario ofensivo, una burla difundida públicamente o la exposición de contenido privado de otra persona dentro de internet. La distancia física que caracteriza a las interacciones

virtuales muchas veces genera una falsa percepción de que las acciones realizadas en línea tienen menor impacto que aquellas ejecutadas cara a cara. Por ello, educar en empatía digital implica ayudar a comprender que toda acción realizada en espacios virtuales produce consecuencias reales sobre el bienestar emocional y psicológico de otros individuos.

De igual manera, la prevención de la violencia digital requiere fortalecer el pensamiento crítico frente al consumo y producción de contenido dentro de internet. Los estudiantes de hoy están expuestos a un flujo constante de información, tendencias virales y dinámicas sociales que, en muchos casos, terminan normalizando el discurso agresivo, discriminatorio o humillante como si fuera parte natural de la conversación en línea. Cuando un adolescente no desarrolla la capacidad de cuestionar lo que ve o comparte, el riesgo no es solo que reproduzca esos comportamientos, sino que lo haga sin llegar a reconocer del todo sus implicaciones éticas. Por eso la educación preventiva no puede limitarse a advertir sobre peligros puntuales; su tarea es formar usuarios que se detengan a pensar antes de actuar dentro del entorno digital.

La familia cumple aquí un rol que la escuela sola no puede reemplazar. Aunque la institución educativa es un espacio de formación clave, buena parte de los hábitos tecnológicos de niños y adolescentes se moldean primero en casa. El acompañamiento de los padres, poner límites razonables al uso de dispositivos y mantener una conversación abierta sobre los riesgos de internet son, en conjunto, uno de los factores que más peso tienen a la hora de prevenir conductas ligadas a la violencia

digital. Cuando familia y escuela trabajan de manera conjunta, los procesos preventivos adquieren mayor efectividad y generan una formación más sólida en el estudiante.

Finalmente, promover ciudadanía digital y educación preventiva implica comprender que la formación de las nuevas generaciones debe responder a las transformaciones sociales impulsadas por la era tecnológica. Ya no basta con enseñar contenidos académicos tradicionales; resulta igualmente necesario educar para convivir responsablemente dentro de espacios virtuales cada vez más presentes en la vida cotidiana. Educar ciudadanos digitales conscientes, críticos y éticos va más allá de prevenir episodios de violencia en línea: sienta las bases de entornos educativos más seguros, de relaciones interpersonales más sanas y de una cultura digital que se sostiene en el respeto, la responsabilidad y el bienestar de la comunidad en su conjunto.

1.2.1 Alfabetización digital como estrategia preventiva frente a la violencia digital

Conviene empezar aclarando qué no es la alfabetización digital, porque el término suele malinterpretarse. No se trata de saber usar un dispositivo o navegar por internet eso es apenas el punto de partida. La definición que sostiene este trabajo es más amplia: alfabetización digital es el conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que permiten a una persona usar la tecnología de forma crítica, ética, segura y responsable. Bajo esa definición, alguien puede manejar perfectamente una aplicación y, al mismo tiempo, carecer por completo

de alfabetización digital si no tiene las herramientas para evaluar lo que consume o para medir el efecto de lo que publica.

Esta distinción no es solo conceptual, tiene consecuencias prácticas para cómo se diseña la prevención. Si la alfabetización digital se reduce a "enseñar a usar la tecnología", el resultado son estudiantes técnicamente competentes, pero igual de vulnerables a la violencia digital, porque el problema nunca estuvo en el manejo de la herramienta. La UNESCO ha planteado esta competencia como indispensable para el siglo XXI precisamente por eso: no por su componente técnico, sino porque sostiene el pensamiento crítico y la participación ciudadana, dos capacidades que sí inciden directamente en cómo un adolescente responde ante una agresión digital o ante la tentación de replicar una.

Durante la adolescencia esta competencia deja de ser opcional. Es la etapa en la que las redes sociales, las plataformas digitales y las aplicaciones de mensajería dejan de ser una herramienta más y pasan a ser el espacio donde ocurre buena parte de la comunicación, el aprendizaje y la vida social cotidiana algo que los propios datos de este estudio confirman, con más del 60% de los estudiantes encuestados dedicando más de cinco horas diarias a estas plataformas. Prevenir la violencia digital en ese contexto exige algo más que enseñar a manejar una cuenta: exige que el adolescente entienda las implicaciones éticas, sociales y hasta legales de lo que hace en ese entorno, no solo el procedimiento técnico para hacerlo.

Por eso, entender la alfabetización digital como una tarea puntual de la escuela un taller, una charla, una unidad del currículo es insuficiente. Tiene que sostenerse como un proceso continuo que involucra a estudiantes, docentes, familias e instituciones por igual, construyendo entre toda una cultura digital basada en el respeto, la responsabilidad y la convivencia pacífica, no como una responsabilidad que recae en un solo actor del sistema educativo.

1.3 Desarrollo de competencias digitales

Uno de los componentes fundamentales de la alfabetización digital es el fortalecimiento de las competencias digitales. Estas comprenden el conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que permiten utilizar las tecnologías de manera eficaz, crítica, ética y segura para resolver problemas, comunicarse, aprender y participar activamente dentro de la sociedad. Las competencias digitales no se limitan al manejo de dispositivos electrónicos o programas informáticos. También incluyen la capacidad para buscar información confiable, evaluar la calidad de los contenidos disponibles en internet, proteger los datos personales, comunicarse respetuosamente mediante plataformas digitales y comprender las implicaciones sociales del uso de las tecnologías. En el ámbito educativo, el desarrollo de competencias digitales permite que los estudiantes adquieran autonomía para desenvolverse dentro de entornos virtuales sin exponerse innecesariamente a situaciones de riesgo. Un adolescente que ha desarrollado estas competencias no solo reconoce un mensaje ofensivo cuando lo ve, sino que identifica intentos de manipulación antes de caer en ellos, sabe denunciar contenido

inapropiado y usa las herramientas de privacidad de cada plataforma como algo natural, no como un recurso de último momento. Esa misma base también cambia la forma en que responde ante un conflicto: en lugar de contestar por impulso con un insulto o una agresión, gestiona mejor la emoción del momento, opta por el diálogo respetuoso y, cuando la situación lo requiere, busca apoyo en lugar de enfrentarla en silencio.

Desde esta perspectiva, fortalecer las competencias digitales contribuye no solamente al desarrollo académico, sino también a la formación integral de ciudadanos capaces de participar responsablemente dentro de la sociedad digital.

1.3.1 Pensamiento crítico en los entornos digitales

El pensamiento crítico constituye una habilidad esencial para enfrentar los desafíos que plantea la gran cantidad de información disponible en internet. Diariamente millones de contenidos circulan a través de redes sociales, plataformas digitales y aplicaciones de mensajería, sin que todos ellos posean veracidad, objetividad o fundamento científico.

Desarrollar pensamiento crítico significa enseñar al estudiante a no aceptar la información tal como llega, sino a preguntarse quién la publicó y con qué intención, a detectar cuándo algo busca manipular y a distinguir una fuente confiable de una que no lo es. Esta habilidad pesa especialmente en la prevención de la violencia digital porque buena parte de las agresiones no llegan como un ataque directo, sino

disfrazadas de rumor, noticia manipulada, imagen alterada o publicación sacada de contexto. Cuando los adolescentes carecen de pensamiento crítico pueden compartir este tipo de contenidos sin considerar las consecuencias que ocasionan sobre la reputación y bienestar emocional de otras personas.

El pensamiento crítico también favorece la toma de decisiones responsables frente a situaciones de presión grupal dentro de internet. Muchos jóvenes participan en dinámicas de humillación colectiva únicamente porque observan que otros lo hacen. Sin embargo, quienes desarrollan capacidad reflexiva logran evaluar las consecuencias éticas de sus acciones antes de compartir contenido ofensivo o participar en actos de ciberacoso. Por ello, la educación debe promover procesos formativos que fortalezcan la reflexión, el análisis y la capacidad para emitir juicios fundamentados sobre la información que circula en los medios digitales.

1.4 La huella digital y la identidad en internet

Toda actividad realizada dentro de internet deja un registro permanente conocido como huella digital, Cada fotografía, comentario, publicación, video o incluso página visitada deja un rastro que puede quedar disponible durante mucho más tiempo del que el adolescente imagina. Ese es justamente el punto ciego: muchos no son conscientes de que lo que publican hoy puede pesar más adelante en una oportunidad académica, laboral o personal. Una foto compartida sin pensarlo dos

veces, o un comentario dicho en caliente, puede marcar la reputación digital de alguien mucho después de que el momento haya pasado.

Construir una identidad digital responsable pasa, entonces, por detenerse a pensar antes de publicar, entendiendo que lo que ocurre en el entorno virtual no se queda ahí, sino que tiene consecuencias reales sobre la vida cotidiana. Es en ese punto donde la alfabetización digital cumple su función: generar conciencia sobre por qué vale la pena cuidar la propia imagen, respetar la privacidad ajena y usar las plataformas con responsabilidad.

Comprender el concepto de huella digital también favorece la prevención de conductas relacionadas con la violencia digital, ya que los estudiantes reconocen que insultos, amenazas o actos de discriminación publicados en internet pueden permanecer disponibles durante años y generar consecuencias legales o disciplinarias.

1.5 Privacidad y protección de datos personales

La protección de la privacidad constituye uno de los principios fundamentales para garantizar una convivencia segura dentro del entorno digital. La gran cantidad de información personal que los usuarios comparten diariamente mediante redes sociales incrementa la exposición frente a diferentes riesgos, como robo de identidad, fraude, suplantación de identidad, acoso o extorsión. Los adolescentes suelen publicar fotografías, ubicación, información familiar o datos personales sin dimensionar las posibles consecuencias derivadas de dicha

exposición. Esta situación facilita que personas desconocidas utilicen esa información con fines maliciosos.

La alfabetización digital también pasa por conocer y usar bien las herramientas que protegen la privacidad: configurar correctamente un perfil, elegir contraseñas seguras, activar la autenticación en dos pasos, limitar quién puede ver la información personal. Pero cuidar la propia privacidad es solo la mitad del asunto la otra mitad es entender que ese mismo respeto se extiende a los demás: no compartir fotografías, conversaciones o datos de otra persona sin su consentimiento, aunque parezca un gesto sin importancia en el momento.

1.6 Seguridad digital como mecanismo de prevención

La seguridad digital comprende el conjunto de medidas destinadas a proteger dispositivos, cuentas, información y comunicaciones frente a amenazas presentes en internet. Dentro del contexto educativo resulta indispensable enseñar a las estudiantes prácticas básicas de seguridad, entre ellas la creación de contraseñas robustas, el reconocimiento de intentos de phishing, la actualización periódica de aplicaciones y la identificación de enlaces sospechosos.

La alfabetización digital también pasa por conocer y usar bien las herramientas que protegen la privacidad: configurar correctamente un perfil, elegir contraseñas seguras, activar la autenticación en dos pasos, limitar quién puede ver la información personal. Pero cuidar la propia privacidad es solo la mitad del asunto la otra mitad es entender que ese

mismo respeto se extiende a los demás: no compartir fotografías, conversaciones o datos de otra persona sin su consentimiento, aunque parezca un gesto sin importancia en el momento.

1.6.1 Fake News y desinformación

Las noticias falsas constituyen uno de los principales problemas de la sociedad digital contemporánea. Se trata de contenidos elaborados deliberadamente para engañar, manipular opiniones o generar reacciones emocionales intensas entre los usuarios. Las fake news pueden convertirse en un mecanismo de violencia cuando son utilizadas para desacreditar personas, difundir rumores falsos o dañar la reputación de individuos o instituciones. La alfabetización digital enseña a verificar la autenticidad de las noticias mediante la consulta de fuentes confiables, la comparación de diferentes medios de información y el análisis crítico de los contenidos antes de compartirlos. Promover estas prácticas disminuye significativamente la propagación de información falsa y fortalece la responsabilidad ciudadana dentro de los espacios digitales.

1.6.2 Grooming y sexting: riesgos en la adolescencia

Entre las amenazas más preocupantes para niños y adolescentes se encuentran el grooming y el sexting. El grooming es el proceso por el cual un adulto se acerca a un menor de edad a través de internet con fines de manipulación, abuso o explotación sexual, generalmente construyendo primero una relación de confianza durante un periodo

prolongado, antes de pedir información personal, imágenes íntimas o un encuentro presencial. El sexting, en cambio, es distinto en su origen: se trata del intercambio voluntario de imágenes o mensajes de contenido sexual entre dispositivos, muchas veces dentro de una relación de confianza real.

El riesgo no está en el intercambio en sí, sino en lo que ocurre después: cuando ese contenido se difunde sin autorización, puede derivar en violencia digital, chantaje, humillación pública y un daño psicológico considerable. Frente a ambos riesgos, la alfabetización digital busca que el adolescente entienda de qué se trata cada uno, aprenda a poner límites claros en sus relaciones virtuales y desarrolle la capacidad de reconocer a tiempo un comportamiento sospechoso que ponga en riesgo su integridad.

1.7 La alfabetización digital como responsabilidad compartida

La formación de ciudadanos digitales responsables no depende exclusivamente de la escuela. Promover una cultura digital basada en el respeto, la seguridad y la convivencia pacífica no es responsabilidad de un solo actor: la familia, la escuela, el Estado y la sociedad en general la comparten, cada uno desde su rol. A los docentes les corresponde integrar las competencias digitales al currículo, no como un tema aparte, sino trabajando el análisis crítico de la información y proyectos concretos de ciudadanía digital. A las familias, acompañar el uso de la tecnología con diálogo, normas claras y una supervisión que no se limite a prohibir, sino a orientar. Cuando estos actores cooperan en lugar de

trabajar por separado, la prevención de la violencia digital se fortalece de verdad, y es ahí donde se forman adolescentes capaces de usar la tecnología con responsabilidad, autonomía y criterio propio.

En conjunto, todo lo desarrollado en este apartado deja una conclusión clara: la alfabetización digital no es un complemento de la educación, es una estrategia preventiva en sí misma. Las competencias digitales, el pensamiento crítico, el cuidado de la privacidad, la seguridad informática y la gestión responsable de la huella digital, junto con el conocimiento de riesgos específicos como las fake news, el grooming y el sexting, son piezas de un mismo objetivo: formar ciudadanos capaces de interactuar en internet sin reproducir ni sufrir las distintas formas de violencia que afectan de manera particular a niños y adolescentes. Incorporar la alfabetización digital dentro de los procesos educativos, entonces, deja de ser una opción y se vuelve una condición necesaria para construir una convivencia digital basada en el respeto, la responsabilidad y la protección real de los derechos de quienes crecen en esta era.

1.7.1 Tipología de la violencia digital en adolescentes

1. Ciberbullying: formas y dinámicas

El ciberacoso, también conocido como ciberbullying, se lleva a cabo a través de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC’s) y puede manifestarse de diversas formas, aunque todas comparten el mismo propósito: dañar, controlar y humillar a la víctima de manera

continua e intencional. Entre las modalidades más comunes se encuentra la difusión de rumores o información falsa, que, aunque a primera vista pueda parecer inofensiva, constituye una forma significativa de violencia al generar miedo, tensión y paralización entre las personas, incluso sin necesidad de agresiones físicas directas (Díaz, 2022). Además de la difusión de rumores, hay otras dos formas de ciberacoso que vale la pena distinguir por su mecánica particular. La suplantación de identidad es cada vez más común, y su peligro no está solo en el engaño en sí: Macías et al. (2024) documentan que puede escalar hasta pérdidas económicas, además del daño reputacional obvio, porque quien suplanta a otro puede actuar en su nombre frente a terceros que confían en esa identidad falsa. El acoso directo, en cambio, es más simple de identificar porque no requiere disfraz: es la interacción inmediata entre agresor y víctima mensajes amenazantes, llamadas, burlas en plataformas como Facebook, Instagram o Twitter (Gómez y Correa, 2022).

Lo que conecta estas tres formas rumores, suplantación, acoso directo no es el método, sino el efecto: todas buscan dañar, humillar o controlar a la víctima de forma intencional y sostenida en el tiempo. Y ese sostenimiento en el tiempo es, quizás, la característica que más distingue al ciberbullying del acoso tradicional. Un acoso presencial tiene límites naturales: termina cuando termina el recreo, cuando el agresor se va a su casa. El digital no los tiene. Puede seguir activo las veinticuatro horas, y eso significa que ya no respeta los espacios que antes funcionaban como refugio el hogar, la habitación propia porque el

teléfono los atraviesa a todos por igual. Ese detalle, más que cualquier otro, explica por qué el estado de alerta emocional de una víctima de ciberbullying tiende a ser más constante que el de una víctima de acoso presencial: no hay un momento del día en que pueda sentirse completamente a salvo de una nueva agresión.

El anonimato agrava esto de una forma particular. No es solo que el agresor pueda actuar sin dar la cara eso ya reduce su percepción de estar haciendo algo grave, sino que la víctima muchas veces no sabe quién la está atacando. Esa incertidumbre tiene un efecto que va más allá del incidente puntual: cuando no se sabe si el agresor es un desconocido o alguien del entorno cercano, la desconfianza deja de limitarse al espacio digital y empieza a filtrarse también hacia las relaciones presenciales, porque cualquiera podría ser, en teoría, quien está detrás del ataque.

En la adolescencia este impacto pesa más de lo habitual, y no por casualidad: es la etapa en la que la aceptación del grupo y la construcción de identidad ocupan un lugar central en el bienestar emocional. Cuando la humillación ocurre frente a una audiencia potencialmente ilimitada que es, precisamente, lo que las redes sociales permiten, el daño no se queda en el momento del insulto. Empieza a instalarse como inseguridad sostenida, como retraimiento, como el hábito de anticipar el rechazo antes incluso de que ocurra.

Hay un elemento del ciberbullying que suele pasarse por alto y que merece atención aparte: el papel de quien observa sin intervenir. Compartir una publicación ofensiva, reaccionar a un contenido

humillante, o simplemente guardar silencio frente a él, parecen gestos neutrales, pero no lo son: cada uno de ellos amplifica el alcance del daño. Y desde la perspectiva de la víctima, ese silencio colectivo se lee como una forma de aceptación tácita de lo que está ocurriendo, lo cual profundiza la sensación de aislamiento tanto o más que la agresión original. Es por esto que el ciberbullying no puede entenderse como un conflicto entre dos personas agresor y víctima; es, en la práctica, un fenómeno que involucra a toda la comunidad digital que lo rodea, participe activamente o no.

Esa es, en definitiva, la razón por la que cualquier estrategia de prevención que se limite a sancionar al agresor identificado se queda corta. La escuela y la familia tienen que asumir un rol que va más allá del castigo puntual: formar adolescentes que reconozcan estas dinámicas cuando las ven incluidas las propias, como observadores y que entiendan las consecuencias emocionales que generan. Prevenir el ciberbullying, en el fondo, no es un ejercicio de control de conducta; es la construcción sostenida de una cultura digital donde la empatía, la responsabilidad y el respeto sean la norma, no la excepción.

2. Acoso y hostigamiento en redes sociales

En el contexto ecuatoriano, Facebook aparece como uno de los espacios donde el ciberacoso se manifiesta con más frecuencia, particularmente a través de memes y chistes que, bajo la apariencia de humor, funcionan como vehículo de humillación. Martínez y Rodríguez (2025) definen el ciberacoso como el uso de medios virtuales para hostigar, amenazar o

humillar de forma repetida, con la intención deliberada de causar daño físico o emocional y ese carácter repetido es justamente lo que distingue una broma aislada de mal gusto de un patrón de acoso sostenido.

El rango etario más afectado, entre 12 y 20 años, coincide de forma directa con la población que este estudio analiza en Machala. Lo que la literatura describe a nivel nacional jóvenes altamente expuestos a un uso intensivo de redes sociales encuentra respaldo concreto en los datos propios de esta investigación: más de seis de cada diez estudiantes encuestados pasa más de cinco horas diarias en estas plataformas. Ese volumen de tiempo no es un dato neutro; es, en términos prácticos, el tiempo disponible para que ese tipo de hostigamiento ocurra.

López (2021) documenta que la pandemia intensificó este fenómeno al disparar el uso de tecnología entre estudiantes de primaria y secundaria, exponiéndolos a mayor riesgo de acoso digital en un momento en que, además, la supervisión adulta presencial se redujo. Ese periodo funciona como un antecedente útil para entender por qué, años después, el uso de redes sociales entre adolescentes de Machala sigue siendo tan alto: para buena parte de esta generación, la conectividad constante dejó de ser una opción y se volvió el estándar de socialización.

Las consecuencias que describe Pinho de Oliveira (2023) aislamiento, pensamientos negativos, culpa, pérdida de motivación, y en los casos más graves conductas de riesgo como el consumo de sustancias o la agresividad como forma de sobrellevar el malestar no deberían leerse como una progresión automática que le ocurre a cualquier adolescente

expuesto al acoso. Los datos de este estudio sugieren algo más matizado: existe un subgrupo específico, no la mayoría, que reporta experiencias reiteradas de hostigamiento, y es en ese subgrupo donde cabría esperar que estas consecuencias más severas se concentren. Tratar el ciberacoso como un riesgo generalizado por igual para todo el estudiantado puede diluir la atención justo donde más se necesita.

Un factor que agrava específicamente este tipo de acoso es lo que podría llamarse una falsa sensación de anonimato. Muchos agresores no están realmente ocultos a menudo son compañeros de clase identificables, pero actúan como si la distancia de la pantalla los eximiera de responsabilidad. Esa percepción, más que el anonimato real, es lo que facilita la repetición: el agresor no está viendo en tiempo real el efecto de lo que publica, y esa ausencia de retroalimentación inmediata reduce la fricción que normalmente detendría una agresión cara a cara.

En la adolescencia, cuando la aceptación del grupo y la construcción de identidad ocupan un lugar central, ser blanco recurrente de burlas o humillaciones en redes no se queda en el momento puntual del ataque. Tiende a instalarse como inseguridad sostenida, como el hábito de anticipar el juicio ajeno, y eso termina filtrándose también a la participación presencial del estudiante en el aula, con sus compañeros, en actividades escolares no solo en su vida digital.

Desde el punto de vista educativo, el problema de fondo no es tecnológico, es formativo: muchos estudiantes interactúan a diario en redes sociales sin haber desarrollado herramientas para gestionar un

conflicto, responder con asertividad ante una agresión, o incluso reconocer cuándo algo que viven ya constituye una forma de violencia. Esa falta de herramientas no solo aumenta la vulnerabilidad; también dificulta que, cuando ocurre, el estudiante sepa pedir ayuda a tiempo.

De ahí que la prevención no pueda reducirse a restringir el acceso a redes sociales eso ignora que, para esta generación, esas plataformas son también su principal espacio de vida social. La tarea real es formativa: enseñar el valor del respeto en la comunicación digital, hacer visibles las consecuencias reales de acciones que parecen triviales compartir un contenido ofensivo, sumarse a una burla colectiva y construir, entre familia, escuela y comunidad, una cultura de convivencia digital sostenida en la empatía y el uso ético de la tecnología.

3. Exposición a contenidos violentos o inapropiados

Franco y Boniel-Nissim (2024) documentan que el uso excesivo de redes sociales se asocia con adicción, mayor ansiedad y pérdida de privacidad en niños y jóvenes. Es un hallazgo consistente con lo que muestra este estudio en su propia magnitud: si más del 60% de los estudiantes encuestados pasa más de cinco horas diarias en estas plataformas, difícilmente se trata de un uso ocasional que estas consecuencias podrían pasar por alto.

Espinosa (2023) va un paso más allá al señalar que esta sobreexposición puede estar erosionando valores como la honestidad, el respeto y la

responsabilidad. Vale la pena matizar esa afirmación: no es que la plataforma "enseñe" a ser deshonesto, sino que el volumen de tiempo dedicado a ella deja proporcionalmente menos espacio para las interacciones presenciales donde esos valores tradicionalmente se practican y se corrigen en tiempo real, algo que un mensaje o una publicación rara vez permiten de la misma manera.

Un fenómeno particular dentro de esta sobreexposición es la comparación con modelos idealizados. Montes y Suárez (2025) describen cómo la exposición constante a estereotipos de belleza inalcanzables erosiona la autoestima adolescente. Este mecanismo es relevante para este estudio porque no depende de que exista una agresión directa: un adolescente puede no haber sido víctima de ciberacoso y, aun así, salir con la autoestima dañada simplemente por el efecto acumulativo de compararse con perfiles construidos para parecer perfectos. Es un tipo de daño que la encuesta de violencia digital, centrada en agresiones directas, probablemente no capta del todo, pero que convive con él.

La exposición a contenido violento o inapropiado agresiones físicas, discursos de odio, consumo de drogas, contenido sexual explícito plantea un problema distinto: no es que el adolescente reciba el ataque, sino que lo observa de forma repetida como espectador, y ese consumo reiterado tiene un efecto de desensibilización. Cuando la violencia se ve una y otra vez presentada como algo normal, la capacidad de reconocerla como un problema en el propio entorno o en el de otros se debilita. Esto conecta directamente con algo señalado antes sobre el

papel del observador digital en el ciberbullying: la violencia no solo daña a quien la recibe, también moldea a quien simplemente la mira con frecuencia, entrenando una tolerancia que después se traslada a las interacciones cotidianas.

Este riesgo pesa especialmente en la adolescencia porque es, precisamente, la etapa en la que todavía se están construyendo los criterios propios para distinguir qué es saludable de qué representa un riesgo. Cuando esa exposición ocurre sin acompañamiento familiar o educativo, aumenta la probabilidad de que lo observado se imite sin someterlo a ningún filtro crítico no porque el adolescente carezca de juicio, sino porque ese juicio todavía está en formación y necesita referentes externos para calibrarse.

De ahí que la respuesta más efectiva no sea restringir el acceso una medida que, dado el nivel de uso reportado en este mismo estudio, resultaría poco realista sino enseñar a interpretar críticamente lo que circula en esas plataformas. Fortalecer el autocontrol, la toma de decisiones y el pensamiento reflexivo no elimina la exposición, pero cambia la forma en que el adolescente la procesa. En una generación que ya no puede pensarse al margen de lo digital, formar usuarios capaces de cuestionar lo que consumen y proteger su propio bienestar emocional deja de ser un tema complementario y se convierte en una condición básica para su desarrollo integral.

1.7.2 Conceptualización del aislamiento social adolescente

1. Violencia digital y salud mental

Aunque la violencia digital ocurre a través de una pantalla, su efecto no se queda ahí. Lo que empieza como una agresión en una plataforma termina alterando el equilibrio emocional, las relaciones sociales y el bienestar psicológico de quien la recibe, en dimensiones de la vida cotidiana que van mucho más allá del momento en que ocurrió el mensaje o la publicación ofensiva.

Este efecto pesa de forma particular en la adolescencia, no por casualidad: es una etapa donde convergen cambios físicos, emocionales, cognitivos y sociales que ya de por sí elevan la sensibilidad frente al rechazo, la exclusión o la humillación. Una agresión digital no llega, entonces, a un terreno neutral; llega a un momento del desarrollo donde el impacto tiene más margen para instalarse.

El crecimiento del uso de redes sociales y aplicaciones de mensajería trajo consigo más oportunidades de conexión entre adolescentes, pero también abrió espacio para nuevas formas de daño: ciberacoso, difusión no autorizada de contenido privado, amenazas, exclusión virtual, hostigamiento sostenido. Lo relevante aquí no es solo que estas conductas existan, sino que su efecto emocional puede sobrevivir mucho después de que la agresión cesó, modificando de forma duradera cómo el adolescente se percibe a sí mismo y cómo se relaciona con los demás.

La evidencia disponible es consistente en un punto que conviene tomar en serio: quienes son víctimas de violencia digital presentan con mayor frecuencia ansiedad, depresión, estrés psicológico, dificultad para

regular sus emociones y, en los casos más graves, pensamientos vinculados a la autolesión o el suicidio. Estas consecuencias no deberían leerse como reacciones puntuales frente a un incidente aislado, sino como el resultado de un desgaste emocional acumulado, sostenido en el tiempo por la exposición prolongada a la violencia dentro del entorno digital.

Comprender esta relación no es un ejercicio meramente académico: es la base sobre la que debe construirse cualquier estrategia de prevención seria. Y esa estrategia no puede recaer en un solo actor exige el trabajo conjunto de familias, instituciones educativas, profesionales de la salud y los organismos responsables de proteger los derechos de la niñez y la adolescencia. Prevenir la violencia digital, entendido así, no se trata únicamente de regular el uso de la tecnología, sino de fortalecer las competencias socioemocionales que sostienen el bienestar psicológico y hacen posible una convivencia digital saludable.

1.7.3 Ansiedad como consecuencia de la violencia digital

De todas las respuestas psicológicas asociadas a la violencia digital, la ansiedad es probablemente la más frecuente. No es simplemente "estar nervioso" es un estado persistente de preocupación o anticipación frente a algo que la persona percibe como amenazante, y en el caso del ciberacoso esa amenaza tiene una particularidad: no se sabe cuándo llegará la próxima agresión, ni siempre quién está detrás de ella. Esa incertidumbre, más que la agresión puntual, es lo que sostiene un estado de alerta casi permanente.

Aquí aparece una diferencia clave frente a otras formas de violencia: la agresión digital no tiene horario. Un mensaje ofensivo o una publicación humillante no desaparece cuando termina el día; sigue disponible, y cada vez que la víctima vuelve a entrar a sus redes sociales, existe la posibilidad de revivir la misma experiencia, incluso sin que ocurra una nueva agresión. Ese acceso repetido al mismo contenido funciona, en la práctica, como una fuente constante de ansiedad que no necesita renovarse para seguir haciendo daño.

Los síntomas que suelen acompañar esta ansiedad no son sutiles: preocupación excesiva, dificultad para concentrarse, alteraciones del sueño, irritabilidad, un nerviosismo que no cede, y en muchos casos, temor a interactuar con otras personas. Algunos adolescentes terminan evitando por completo ciertas plataformas, o incluso se alejan de actividades escolares, no porque hayan perdido interés en ellas, sino por miedo a que ahí también los esperen las mismas burlas o humillaciones que enfrentan en línea. Desde el ámbito educativo, resulta fundamental identificar tempranamente estas manifestaciones para ofrecer apoyo psicológico oportuno y evitar que la ansiedad evolucione hacia trastornos emocionales de mayor complejidad.

1.8 Depresión y sentimientos persistentes de desesperanza

Otra de las consecuencias más frecuentes de la violencia digital corresponde a la aparición de síntomas depresivos. La exposición constante a agresiones, insultos, amenazas o humillaciones deteriora progresivamente la percepción que el adolescente tiene sobre sí mismo,

favoreciendo sentimientos de tristeza profunda, inutilidad, desesperanza y pérdida de interés por actividades que anteriormente disfrutaba.

A diferencia de la ansiedad, que suele aparecer con relativa rapidez, la depresión asociada a la violencia digital tiende a instalarse de forma gradual. Al inicio, las señales pueden ser sutiles: un cambio en el estado de ánimo, cierto retraimiento social, menos motivación para las tareas escolares cosas que fácilmente podrían atribuirse a otras causas. El problema surge cuando la agresión no se detiene y, además, el adolescente siente que su entorno no lo está respaldando. Es en ese punto donde estos síntomas iniciales pueden intensificarse hasta afectar de forma real su funcionamiento diario.

Lo que muchos adolescentes describen en ese momento no es tristeza puntual, sino algo más persistente: una sensación de vacío, menos energía, cambios en el apetito, dificultad para dormir, y un desinterés progresivo por estar con familiares o amigos que antes eran parte importante de su vida. Estas señales no se quedan en lo emocional terminan reflejándose también en el rendimiento académico, en la calidad de las relaciones y, en conjunto, en la calidad de vida del adolescente.

Hay un factor que agrava específicamente este cuadro cuando la agresión ocurre en digital: la exposición pública. Una humillación presencial suele tener testigos limitados; una digital puede ser vista por cientos o miles de personas, y esa escala cambia la naturaleza de la vergüenza que siente la víctima ya no es un incidente que unos pocos

presenciaron, es algo que, en su percepción, "todos vieron". Esa sensación de rechazo social generalizado es, precisamente, uno de los terrenos donde los estados depresivos encuentran más espacio para desarrollarse.

Por eso resulta tan importante que docentes y familias sepan reconocer estas señales a tiempo, y no solo reaccionar cuando el cuadro ya es evidente. Más que buscar culpables o imponer soluciones inmediatas, lo que más ayuda en estos casos es ofrecer espacios donde el adolescente pueda hablar de lo que siente sin temor a ser juzgado porque muchas veces el silencio, más que la agresión misma, es lo que termina profundizando el daño.

1.8.1 Estrés psicológico y agotamiento emocional

El estrés aparece cuando las exigencias emocionales de una situación superan la capacidad de la persona para responder a ella. En el caso de la violencia digital, ese desbordamiento tiene una fuente concreta: la posibilidad constante de que llegue un nuevo mensaje ofensivo, de quedar fuera de un grupo virtual, o de volver a ser blanco de burlas. No hace falta que la agresión ocurra todos los días basta con que pueda ocurrir en cualquier momento para mantener a la víctima en un estado de vigilancia que, sostenido en el tiempo, termina desgastando funciones cognitivas y emocionales que nada tienen que ver directamente con las redes sociales.

Ese desgaste no se queda en lo psicológico. Se traduce en dolores de cabeza, molestias gastrointestinales, fatiga, dificultad para concentrarse, irritabilidad y una menor capacidad para regular las emociones. Y como la atención, la memoria y la resolución de problemas son recursos limitados, el rendimiento académico suele ser de los primeros ámbitos en notarlo. Cuando este estrés se prolonga sin que exista apoyo emocional adecuado, el riesgo de que derive en ansiedad, depresión o aislamiento social aumenta de forma considerable razón suficiente para no esperar a que la situación "se resuelva sola" antes de intervenir.

1.8.2 Deterioro de la autoestima

La autoestima es, en esencia, la valoración que una persona hace de sí misma, y funciona como uno de los principales amortiguadores frente a las dificultades emocionales. En la adolescencia esa valoración es especialmente frágil, porque coincide con el momento en que el joven todavía está construyendo su identidad y buscando, de forma casi constante, ser aceptado por su entorno.

La violencia digital golpea directamente ese proceso al exponer a la víctima de forma pública, muchas veces frente a una audiencia amplia a insultos, burlas, críticas o información falsa sobre ella. Y aquí está el mecanismo que más preocupa: cuando esos mensajes se repiten, el adolescente no solo los escucha, empieza a creérselos. La opinión ajena, por hostil que sea, termina incorporándose a la propia imagen que tiene de sí mismo, y eso distorsiona su autopercepción más allá de lo que cualquier comentario aislado podría hacer. El resultado suele ser una

retirada progresiva: menos participación en actividades escolares, menos disposición a hacer nuevas amistades, menos interacción en general no porque el adolescente haya perdido interés, sino porque ha empezado a dudar de su propio valor.

Fortalecer la autoestima a través de programas de educación emocional no es, entonces, un añadido opcional al trabajo de prevención; es una de las estrategias más directas para construir resiliencia frente al daño que la violencia digital puede causar.

1.8.3 Ideación suicida como una de las consecuencias más graves

Entre las consecuencias posibles de la violencia digital, la más grave es la aparición de pensamientos relacionados con la muerte o el suicidio. No todas las víctimas llegan a este punto, y es importante no generalizar esa idea, pero la evidencia disponible sí muestra que la exposición sostenida al ciberacoso incrementa significativamente ese riesgo, sobre todo cuando coexiste con aislamiento social, depresión o falta de redes de apoyo.

Este tipo de ideación tiende a surgir cuando el adolescente siente que la situación no tiene salida, y esa sensación de desesperanza se combina con la vergüenza de la exposición pública, el desgaste de la autoestima y el temor constante a que la agresión se repita. En ese punto, el suicidio puede empezar a percibirse, erróneamente, como la única forma de detener un sufrimiento que parece no tener fin.

Cualquier señal en esta dirección expresiones de desesperanza, mención de autolesiones, deseos de morir requiere atención inmediata por parte de un profesional de salud mental; la intervención temprana marca una diferencia real. Y esto exige que las instituciones educativas cuenten con mecanismos de detección activos, que docentes y familias sepan reconocer estas señales, y que exista un espacio donde el adolescente pueda pedir ayuda de forma segura y confidencial, sin temor a ser juzgado.

1.8.4 Regulación emocional como factor protector

Frente a todo lo anterior, la regulación emocional funciona como uno de los factores protectores más consistentes. Se trata de la capacidad de reconocer, entender y manejar las propias emociones ante lo que la vida cotidiana va presentando. Los adolescentes que la han desarrollado enfrentan mejor los conflictos, controlan con más facilidad las respuestas impulsivas, y algo especialmente relevante en este contexto saben pedir ayuda cuando la necesitan. Quienes no la han desarrollado, en cambio, suelen mostrarse más vulnerables ante una agresión digital, con respuestas de ansiedad, tristeza o aislamiento más intensas.

La educación emocional es la vía más directa para construir esta competencia: da herramientas para identificar lo que se siente, fortalece la empatía y la resiliencia, y mejora la manera en que el adolescente afronta los conflictos. Incorporar este tipo de programas dentro del entorno educativo no solo reduce el impacto psicológico de la violencia

digital cuando ocurre contribuye, de forma más amplia, al bienestar integral del estudiante.

En conjunto, lo desarrollado en este apartado deja un punto central: la violencia digital no es un problema que se resuelve apagando el teléfono. Sus consecuencias —ansiedad, depresión, estrés, deterioro de la autoestima, dificultad para regular emociones y, en los casos más severos, ideación suicida trascienden la pantalla y afectan el rendimiento académico, las relaciones sociales y el desarrollo integral del adolescente. Por eso este trabajo asume que la prevención no puede plantearse como un tema exclusivamente tecnológico, sino como una cuestión de salud pública y educativa que exige la participación coordinada de la familia, la escuela, los profesionales de salud mental y las instituciones responsables de proteger a la niñez.

CAPÍTULO II

2 DEFINICIÓN Y DIMENSIONES DEL AISLAMIENTO SOCIAL

El aislamiento social entre adolescentes no es un fenómeno marginal cada vez ocupa más espacio en la literatura sobre bienestar juvenil, y con razón: afecta directamente la autoestima, la estabilidad emocional y la capacidad de construir relaciones saludables, con efectos que se extienden más allá de la adolescencia (Espino et al., 2025). Arruebarrena y Sánchez (2020) lo definen como una desconexión real del entorno social, independientemente de cómo la persona la perciba subjetivamente una distinción que resulta clave, porque separa el aislamiento de la simple sensación de estar solo.

La literatura distingue dos dimensiones que conviene no confundir. La dimensión objetiva se conecta más con la salud física, porque limitar el contacto social suele traducirse también en menos comportamientos saludables. La dimensión subjetiva, en cambio, se vincula con la salud mental y la depresión, y es la que con más frecuencia deriva en un estado de ánimo negativo sostenido (Fiordelli et al., 2020). Estas dos caras del mismo fenómeno explican por qué el aislamiento social no debería tratarse como un problema exclusivamente emocional: tiene también un componente físico que a menudo queda fuera del análisis.

2.1 Diferencia entre aislamiento social y soledad

Aunque suelen usarse como sinónimos, aislamiento social y soledad no son lo mismo, y esta distinción no es un tecnicismo tiene consecuencias directas para cómo se interviene. El aislamiento social es una condición objetiva: pocos vínculos, poco contacto, menos oportunidades reales de apoyo (Bartlett et al., 2025). La soledad, en cambio, es subjetiva: surge de la brecha entre las relaciones que una persona desea tener y las que efectivamente mantiene (González et al., 2023), y puede manifestarse tanto como falta de cercanía afectiva en vínculos íntimos como desconexión del círculo cercano (Gene-Badia et al., 2016).

Lo que hace interesante esta distinción es que ambos fenómenos no siempre coinciden. Alguien puede estar rodeado de gente y, aun así, sentirse profundamente solo si esas relaciones carecen de calidad o de apoyo emocional genuino. Y, en sentido inverso, alguien con pocos vínculos puede no sentirse solo si encuentra satisfacción en esa soledad o si sus contactos esporádicos o virtuales le resultan suficientes. Esto tiene una implicación metodológica directa para este estudio: medir la frecuencia de interacción social no es lo mismo que medir bienestar emocional, y ambas cosas deberían leerse por separado, no como si fueran intercambiables.

Durante la adolescencia esta distinción pesa más de lo habitual, porque es la etapa donde se construye la identidad, se busca aceptación social y se desarrolla la autonomía emocional. Cuando el aislamiento social aparece en este momento, no solo reduce el contacto reduce también las

oportunidades de practicar habilidades comunicativas y de construir el sentido de pertenencia que sostiene el desarrollo psicológico. Si esa situación se prolonga, puede derivar en una soledad persistente que termina afectando la autoestima, la seguridad personal y la forma en que el adolescente se relaciona con su entorno inmediato.

La digitalización añade una capa particular a esta dinámica. Muchos adolescentes mantienen contacto constante a través de redes sociales o aplicaciones de mensajería, lo cual genera la sensación de estar socialmente conectados. Pero esa conexión digital no siempre cubre necesidades emocionales más profundas apoyo afectivo real, comprensión genuina, confianza construida en el tiempo, y esto abre una paradoja que este estudio también puede estar capturando indirectamente: un adolescente puede reportar alta actividad en redes sociales y, al mismo tiempo, experimentar una soledad emocional considerable, dos datos que a primera vista parecerían contradictorios pero que, en realidad, describen fenómenos distintos coexistiendo en la misma persona.

Desde una perspectiva preventiva, esto sugiere algo importante: combatir el aislamiento social no se trata simplemente de aumentar la cantidad de interacciones del adolescente, sino de promover relaciones que tengan peso real vínculos donde pueda expresarse con libertad, sentirse acompañado y construir confianza genuina. Family, escuela y comunidad tienen ahí un rol que no se resuelve con más conectividad, sino con más calidad en esa conectividad.

2.2 Desarrollo socioemocional durante la adolescencia

Es difícil entender por qué la violencia digital pega tan fuerte en la adolescencia sin antes entender qué está ocurriendo en el desarrollo de esa etapa. La adolescencia trae consigo transformaciones biológicas, cognitivas, emocionales y sociales que ocurren casi en simultáneo, y ese paquete de cambios convierte a esta etapa en un momento particularmente sensible frente al rechazo, la violencia o el aislamiento no porque el adolescente sea "más frágil", sino porque está construyendo, al mismo tiempo, muchas de las piezas que sostendrán su identidad adulta.

El desarrollo socioemocional es, en el fondo, el proceso mediante el cual una persona aprende a reconocer sus propias emociones, a regular su comportamiento y a relacionarse de forma saludable con los demás. En la adolescencia esto adquiere un peso particular porque el joven está intentando responder, casi al mismo tiempo, quién es, qué valores tiene y qué lugar ocupa dentro de los grupos a los que pertenece y esas respuestas no se construyen en el vacío, dependen directamente de la calidad de las relaciones familiares, del ambiente escolar y de las experiencias con el grupo de pares. Cuando esos contextos ofrecen respeto y apoyo, el adolescente desarrolla más confianza y mejores herramientas para enfrentar dificultades; cuando ofrecen rechazo o exclusión, el riesgo de aislamiento, ansiedad y otros problemas psicológicos aumenta de forma directa.

Las plataformas digitales entraron a formar parte de este proceso sin pedir permiso, por así decirlo. Hoy son también un espacio donde los adolescentes construyen identidad, buscan reconocimiento y establecen vínculos, pero ese mismo espacio puede volverse fuente de presión social, comparación constante y violencia digital cuando el adolescente no cuenta con las competencias para afrontarlo. Entender esto es clave para este estudio, porque explica por qué la violencia digital no actúa sobre un terreno neutral: actúa precisamente sobre el proceso de construcción de identidad que define a esta etapa.

2.2.1 La teoría del desarrollo psicosocial de Erik Erikson

Erikson (1968) describe el desarrollo humano como una secuencia de ocho etapas, cada una organizada alrededor de un conflicto que necesita resolverse para que el crecimiento personal avance. En la adolescencia, ese conflicto central es "identidad versus confusión de roles": el joven busca responder quién es, qué puede hacer y qué lugar tiene en el mundo, y esa búsqueda depende en gran medida de las experiencias que vive en la familia, la escuela y sus grupos de amistad.

Cuando el adolescente recibe apoyo y espacio para expresarse, tiende a consolidar un sentido de identidad estable, lo cual fortalece su autoestima y le facilita tomar decisiones con más seguridad. Pero cuando enfrenta rechazo, exclusión o violencia, puede aparecer justamente lo contrario: confusión respecto a quién es, inseguridad, y una dependencia emocional que dificulta construir relaciones sanas.

Esta teoría resulta especialmente relevante para el análisis de la violencia digital porque describe con precisión el mecanismo del daño: cuando un adolescente recibe comentarios ofensivos, burlas o ve difundido contenido privado suyo, no está simplemente "pasando un mal momento" está recibiendo esa agresión justo en el proceso donde se define quién cree que es. Por eso el efecto puede ser más profundo de lo que parece a primera vista: no se trata solo de una herida puntual, sino de una interferencia directa en la construcción de la identidad. Desde la práctica educativa, esto implica algo concreto: muchas de las conductas que se observan en la adolescencia incluida la reacción exagerada ante un comentario en redes son parte normal de esta búsqueda de identidad, y por eso ameritan acompañamiento antes que juicio.

2.2.2 Construcción de la identidad personal

La identidad es, en pocas palabras, el conjunto de valores, creencias e intereses que le permiten a una persona reconocerse como alguien único. Durante la adolescencia este proceso se activa con fuerza porque el joven empieza a cuestionar lo que hasta entonces daba por sentado, y a explorar distintas formas de relacionarse y de proyectar su futuro.

Esa identidad no se construye en solitario: la familia aporta los primeros modelos de comportamiento, la escuela enseña normas de convivencia, y el grupo de pares ofrece un terreno de práctica para nuevas formas de interacción. Las redes sociales se sumaron a esta lista, y no de forma menor: hoy muchos adolescentes usan estas plataformas para expresar opiniones y construir una imagen pública de sí mismos, lo cual

introduce una variable que las generaciones anteriores no enfrentaron la presión de responder a estereotipos sociales o de alcanzar cierto nivel de aceptación virtual, algo que puede terminar condicionando cómo el adolescente se percibe a sí mismo.

El riesgo aparece cuando esa identidad empieza a depender más de la aprobación externa likes, comentarios, seguidores que de una valoración interna genuina. Cuanto más se apoya la identidad en esa aprobación, más vulnerable se vuelve el adolescente frente al rechazo o la violencia digital, porque cada agresión ya no es solo un comentario hostil: es una amenaza directa a la base sobre la que construyó su autoimagen. De ahí que promover una identidad sostenida en valores propios, y no solo en la validación ajena, sea una de las estrategias preventivas más directas que puede ofrecer la educación.

2.2.3 La autoestima como base del bienestar emocional

La autoestima es la valoración que una persona hace de sí misma, y en la adolescencia funciona casi como un termómetro del bienestar emocional. Una autoestima sólida da al adolescente confianza para enfrentar desafíos nuevos y capacidad para sostener relaciones basadas en respeto mutuo.

Esa autoestima no se forma en el vacío se ve influida por la opinión de los compañeros, el rendimiento académico, la relación con la familia y la aceptación dentro del grupo social, factores que pesan más en esta etapa precisamente porque la identidad todavía está en construcción. La

violencia digital representa, en este sentido, una amenaza particularmente directa: exponer públicamente a alguien a críticas o burlas puede generar sentimientos de inferioridad y vergüenza que, si se sostienen en el tiempo, terminan haciendo que el adolescente cuestione su propio valor y reduzca progresivamente su participación social.

Fortalecer la autoestima a través de programas de educación emocional y convivencia escolar no es, entonces, una medida aislada es parte de lo que permite formar adolescentes más resilientes, capaces de atravesar situaciones difíciles sin que eso comprometa de forma seria su bienestar psicológico.

2.2.4 Sentido de pertenencia y aceptación social

El sentido de pertenencia es la necesidad de sentirse aceptado e integrado dentro de un grupo, y en la adolescencia esa necesidad se vuelve particularmente intensa porque los grupos de pares se convierten en uno de los principales referentes para construir identidad.

Sentirse parte de una comunidad escolar o de un grupo de amigos fortalece la seguridad emocional y ofrece una red de apoyo real frente a las dificultades del desarrollo. El problema aparece en sentido contrario: cuando el adolescente experimenta rechazo o exclusión, el riesgo de soledad, inseguridad y aislamiento social aumenta de forma considerable. Las plataformas digitales ampliaron el terreno donde esta búsqueda de aceptación ocurre número de seguidores, reacciones, comentarios se han convertido, para muchos adolescentes, en

indicadores concretos de reconocimiento. Y ahí está el riesgo: cuando esa aceptación depende exclusivamente de lo que ocurre en línea, la vulnerabilidad frente al ciberacoso o la exclusión digital se dispara, porque el terreno donde el adolescente busca pertenecer es también el terreno donde puede ser atacado.

2.2.5 Desarrollo emocional y regulación de las emociones

El desarrollo emocional es la capacidad de reconocer, comprender y expresar las propias emociones, y también de interpretar las de los demás y responder con empatía. Durante la adolescencia esta capacidad sigue madurando, pero convive con una paradoja: es también la etapa donde las emociones se viven con mayor intensidad, lo que favorece respuestas impulsivas ante el conflicto.

Una buena regulación emocional permite afrontar experiencias difíciles sin recurrir a la agresión o al aislamiento como salida. Los adolescentes que la han desarrollado resuelven conflictos dialogando, controlan mejor sus impulsos y, algo especialmente relevante, saben pedir ayuda cuando la necesitan. Quienes no la han desarrollado, en cambio, tienden a responder con retraimiento, agresividad o evitación respuestas que, frente a la violencia digital, terminan agravando el problema en lugar de resolverlo. De ahí que las instituciones educativas deban incorporar de forma sostenida no ocasional programas que fortalezcan la empatía, la comunicación asertiva y la resiliencia frente a los desafíos cotidianos.

En conjunto, este recorrido por el desarrollo socioemocional deja algo claro: la construcción de identidad, la autoestima, el sentido de pertenencia y la regulación emocional no son procesos independientes se entrelazan, y la violencia digital tiene la capacidad de interferir en varios de ellos a la vez, no solo en uno. Por eso promover ambientes familiares, escolares y digitales basados en el respeto y el acompañamiento no es una recomendación genérica, sino una respuesta directa a cómo funciona realmente el desarrollo en esta etapa.

2.3 Características del aislamiento en la etapa de educación básica superior

Dos rasgos marcaron de forma particular el aislamiento social en esta etapa educativa durante los últimos años: la transición abrupta a la educación virtual y la profundización de desigualdades ya existentes. El paso repentino de la enseñanza presencial a la modalidad en línea encontró a muchas instituciones sin preparación tecnológica ni pedagógica suficiente, y esa falta de preparación no afectó a todos por igual los estudiantes con menos recursos, sin dispositivos ni conectividad estable, cargaron con la peor parte de esa transición.

Más allá de ese episodio puntual, el aislamiento en esta etapa suele manifestarse de forma más silenciosa: un adolescente empieza a reducir, por decisión propia, su participación en actividades grupales, evita el contacto con compañeros, muestra cada vez menos disposición a integrarse en dinámicas que antes formaban parte natural de su rutina. Este retraimiento no siempre salta a la vista de inmediato, y ahí radica

parte de su peligro puede pasar semanas sin ser detectado, mientras sigue reflejando dificultades emocionales que se profundizan por debajo de la superficie.

Otra señal frecuente es la pérdida del sentido de pertenencia dentro del entorno escolar. La escuela funciona, para buena parte de los adolescentes, como uno de los principales espacios donde se construyen amistades y se fortalecen habilidades comunicativas. Cuando un estudiante empieza a sentirse desconectado de ese espacio, no solo se aísla socialmente también suele mostrar desmotivación académica y apatía frente a sus responsabilidades, como si el desinterés se extendiera de lo social a lo académico casi de forma automática.

En el plano emocional, este aislamiento suele venir acompañado de inseguridad, ansiedad o temor frente a la interacción con otros. Muchos adolescentes desarrollan dificultad para expresar lo que sienten o para pedir ayuda, y terminan optando por el silencio como forma de protegerse de experiencias negativas previas un silencio que, lejos de protegerlos, suele profundizar el problema al dejarlos sin la posibilidad de recibir apoyo a tiempo.

Un rasgo particularmente propio de esta generación es la sustitución progresiva de relaciones presenciales por interacciones exclusivamente digitales. La tecnología facilita, sin duda, la comunicación constante, pero cuando ese contacto digital reemplaza casi por completo al presencial, el adolescente puede terminar con la sensación de estar socialmente conectado mientras, en paralelo, deja de desarrollar

habilidades tan básicas como la comunicación cara a cara o la resolución de conflictos en tiempo real.

Reconocer estas características a tiempo importa porque el aislamiento social no debería leerse como una simple preferencia por estar solo. Con frecuencia es la señal visible de algo más profundo exclusión, violencia, inseguridad, dificultad para construir relaciones sanas, y detectarlo a tiempo es lo que permite a la familia y a la institución educativa intervenir antes de que ese aislamiento se convierta en un patrón difícil de revertir.

2.3.1 La violencia digital y su efecto en la interacción social y el bienestar psicológico de los jóvenes

Hasta aquí este marco teórico ha descrito la violencia digital como fenómeno y sus consecuencias emocionales por separado. Vale la pena cerrar ese recorrido conectando ambos extremos: cómo el daño emocional termina reconfigurando la forma en que un adolescente se relaciona con los demás, no solo cómo se siente consigo mismo.

El patrón que describe la literatura es, en el fondo, una respuesta de protección que termina siendo contraproducente. Cuando alguien experimenta miedo, inseguridad o una caída en su autoestima a causa de la violencia digital, su instinto natural no es exponerse más, sino retraerse reducir sus redes de apoyo, restringir sus relaciones, tanto en digital como en presencial. Es una lógica comprensible: si el daño llegó por interactuar, la solución intuitiva parece ser interactuar menos. El problema es que esa misma retirada, sostenida en el tiempo, es

justamente lo que alimenta el aislamiento y aumenta el riesgo de exclusión la protección se convierte, sin que el adolescente lo busque, en el siguiente problema.

Hay un elemento que agrava este ciclo de forma particular: la incertidumbre sobre quién está detrás de la agresión. Cuando un adolescente no logra identificar con claridad a su agresor, la desconfianza no se queda enfocada en esa persona específica — se generaliza. Empieza a filtrarse hacia las interacciones en general, incluidas aquellas que no tuvieron nada que ver con el ataque original. Esto explica algo que podría parecer contradictorio a simple vista: por qué un adolescente puede volverse cauteloso incluso con compañeros que nunca lo agredieron.

En la adolescencia este efecto pesa más de lo habitual porque coincide, como se discutió antes, con la etapa donde se construye la identidad y se busca aceptación grupal. Cuando la violencia digital entra en ese proceso, no solo deja vergüenza o temor al rechazo condiciona directamente la disposición del adolescente para participar en actividades escolares o mantener interacciones espontáneas con sus compañeros, y ese repliegue tiende a ser progresivo, no un cambio de un día para otro.

Desde el bienestar psicológico, la exposición prolongada a este tipo de violencia no se traduce solo en malestar emocional puntual. Ansiedad anticipatoria, estrés sostenido, sensación constante de vulnerabilidad todo esto desgasta el equilibrio interno del adolescente y suele

manifestarse en dificultad para concentrarse, cambios de ánimo, alteraciones del sueño y pérdida de interés en actividades que antes generaban satisfacción. Es un recordatorio de algo que ya se planteó antes en este trabajo: el impacto de la violencia digital no se queda en la pantalla, se traslada al funcionamiento cotidiano completo del adolescente.

Hay un factor adicional que suele quedar en segundo plano y que merece atención: el debilitamiento progresivo de las redes de apoyo, no por ausencia de esas redes, sino por el silencio del propio adolescente. Cuando siente que su entorno no va a comprender del todo lo que está viviendo, o teme ser juzgado al contarlo, opta por enfrentar la situación solo. Y esa decisión, aunque entendible, cierra justamente la puerta al acompañamiento que podría ayudarlo a procesar lo ocurrido, profundizando la soledad en lugar de aliviarla.

Todo esto sugiere que la violencia digital no debería entenderse únicamente como un problema derivado del mal uso de la tecnología. Es un fenómeno que toca dimensiones centrales del desarrollo humano cómo se construye confianza, cómo se percibe a los demás, cómo se desarrolla el sentido de pertenencia, y por eso cualquier estrategia de prevención seria necesita ir más allá de regular el uso de plataformas: tiene que incluir acompañamiento activo y espacios donde el adolescente sienta que puede hablar sin temor a ser juzgado.

1. Deterioro de la confianza interpersonal

La confianza interpersonal funciona como el tejido conector de cualquier comunidad cuando se debilita en un punto, el efecto rara vez se queda ahí. Aebi et al. (2022) documentan que los efectos negativos de esa fractura pueden expandirse hacia otras áreas, incluso lejos de donde se originó el daño inicial. Petersen Cotes (2023) plantea algo similar desde otro ángulo: la confianza funciona como un sistema interconectado, donde lo que ocurre en un sector puede influir en otros aparentemente distantes. Y hay un hallazgo interesante que conecta esto con hábitos concretos: Kang et al. (2025), en una investigación realizada en Suecia, encontraron que las personas con baja confianza general hacia los demás en redes sociales tienden también a participar menos en actividades físicas fuera del horario escolar un recordatorio de que la desconfianza no se queda confinada al plano de las relaciones, también se filtra hacia comportamientos cotidianos que, a primera vista, parecerían no tener relación con ella.

Esto tiene una implicación directa para este estudio: cuando la desconfianza generada por la violencia digital se normaliza dentro de una comunidad educativa, lo que se debilita no es solo el vínculo entre dos personas puntuales, sino la capacidad colectiva de cooperar y responder de forma conjunta ante un problema. Una comunidad con baja confianza interpersonal es, en la práctica, una comunidad menos preparada para detectar y frenar el ciberacoso entre sus propios miembros.

En la adolescencia, este deterioro tiene una particularidad: cuando un joven atraviesa experiencias que dañan su capacidad de confiar, suele

desarrollar mecanismos de autoprotección retraimiento, dificultad para expresar lo que siente, resistencia a acercarse a otros que, aunque parecen defenderlo, terminan limitando también su calidad de vida dentro y fuera del entorno escolar.

El entorno digital añade sus propios desafíos particulares a este proceso. La difusión de información privada sin consentimiento, los perfiles falsos usados para engañar, la manipulación emocional todas estas experiencias erosionan la sensación de seguridad al interactuar con otros usuarios. Y lo relevante es que, cuando estas experiencias se repiten, esa desconfianza no se queda encerrada en el mundo digital: se traslada también a las relaciones presenciales, afectando la capacidad del adolescente para construir vínculos basados en apertura genuina.

Fortalecer la confianza interpersonal, entonces, no debería entenderse como una tarea exclusivamente individual. Es también una responsabilidad social: las comunidades educativas que logran sostener niveles altos de confianza entre sus miembros están, en los hechos, mejor equipadas para responder de forma colectiva frente a los desafíos que trae la convivencia digital.

2. Estrategias de afrontamiento

Cuando la confianza se deteriora, el resultado natural son conflictos, malentendidos y distanciamiento (Fumero et al., 2020). Reconstruirla no ocurre por sí sola requiere estrategias concretas, y la comunicación es, quizás, la más directa de todas ellas. Prieto et al. (2024) señalan que una comunicación abierta reduce malentendidos y fortalece los vínculos

precisamente porque genera comprensión mutua, no solo intercambio de información.

Aquí conviene traer una idea que suele pasarse por alto: el error no debería tratarse como una falla que hay que castigar, sino como parte natural del proceso de aprender (Umbarila, 2009). Aplicado a las relaciones dañadas por un conflicto digital o presencial, esto cambia el enfoque: en lugar de buscar culpables, se trata de escuchar activamente, validar lo que la otra persona sintió, y reconstruir la confianza desde el respeto más que desde la sanción.

Las estrategias de afrontamiento, en un sentido más amplio, son los recursos psicológicos y conductuales que una persona utiliza para atravesar situaciones adversas sin que eso comprometa su bienestar. La regulación emocional ocupa un lugar central en este proceso: identificar lo que se siente, entender de dónde viene esa emoción y gestionarla de forma consciente permite responder a un conflicto sin reaccionar por impulso. Quien no desarrolla esta capacidad tiende a reaccionar de forma más agresiva, o a aislarse dos respuestas que, lejos de resolver el conflicto, suelen agravarlo.

Otra pieza importante es la capacidad de adaptación frente a lo inesperado. Entender que los conflictos son parte natural de cualquier relación, y que enfrentarlos no significa necesariamente el fin de un vínculo, sino una oportunidad para ajustarlo y fortalecerlo, cambia por completo cómo se procesa una experiencia negativa. Estas estrategias no se desarrollan de forma aislada se aprenden a través de la vida, de

procesos educativos y del acompañamiento constante del entorno familiar y social, lo cual conecta directamente con el siguiente punto de este marco teórico.

3. Rol del apoyo social y familiar

El apoyo social influye de forma directa en el bienestar adolescente y en su adaptación escolar, fortaleciendo la autoestima y contribuyendo a un entorno educativo más positivo (Bartolomé y Díaz, 2020). Cuando los padres se involucran activamente en la educación de sus hijos, Medina et al. (2024) encuentran que esos hijos tienden a obtener mejores calificaciones y muestran mayor motivación por aprender un hallazgo que respalda algo intuitivo pero que a veces se subestima: el involucramiento parental no es solo un gesto emocional, tiene efectos medibles en el desempeño académico.

Durante la educación secundaria ese apoyo no desaparece, pero cambia de forma. Peces et al. (2022) señalan que debe ajustarse a las nuevas necesidades del adolescente, lo cual implica un equilibrio delicado: reconocer y respetar su necesidad de independencia sin desentenderse del proceso educativo. Mostrar interés genuino por lo que vive en el día a día, escuchar sin juzgar de entrada y acompañar sus decisiones sin imponerlas construye una confianza que no solo mejora el rendimiento académico, sino que actúa como factor protector frente a riesgos propios de esta etapa desmotivación, aislamiento, presión social.

La familia sigue siendo, en la práctica, el primer espacio donde el adolescente aprende a relacionarse. Cuando esa dinámica familiar se

sostiene en comunicación abierta y presencia afectiva, el joven suele desarrollar más seguridad personal y mejores herramientas para afrontar el estrés. Cuando, en cambio, predomina la indiferencia o la falta de acompañamiento, el riesgo de que aparezcan sentimientos de soledad y vulnerabilidad aumenta de forma directa.

El apoyo que llega de la escuela y del grupo de pares cumple una función complementaria, no sustituta. Contar con amistades saludables y docentes accesibles fortalece la autoestima y genera espacio para expresar emociones y enfrentar situaciones adversas con más respaldo.

Un punto que este trabajo considera especialmente relevante: el acompañamiento familiar no puede quedarse en lo académico. Tiene que extenderse al bienestar integral del adolescente, sobre todo considerando que buena parte de su vida social hoy ocurre en espacios digitales. Los padres que mantienen diálogo constante, muestran interés genuino y supervisan de forma equilibrada sin caer en el control excesivo el uso de la tecnología, están en mejor posición para prevenir riesgos concretos como el aislamiento social, el ciberacoso o la dependencia emocional de la validación externa que las redes ofrecen.

En última instancia, el desarrollo saludable de un adolescente no depende únicamente de sus capacidades individuales, sino de la calidad de las relaciones que lo rodean. Cuando familia, escuela y comunidad trabajan de manera articulada no cada uno por su lado se construye una red de contención con mayor capacidad real de respuesta frente a las

dificultades emocionales, sociales o tecnológicas que un adolescente puede enfrentar durante esta etapa.

2.4 Marco teórico legal

Machala, capital de la provincia de El Oro, no escapa de una transformación que ya se describió a nivel nacional: la integración de las TIC cambió profundamente cómo los adolescentes interactúan y participan tanto en el ámbito educativo como en el social. Ese cambio trae consigo un costado menos favorable nuevas formas de violencia digital, entre ellas el ciberacoso, que golpean el bienestar emocional y las relaciones interpersonales de los jóvenes de la ciudad.

Hay un dato del propio Distrito de Educación de Machala que resulta difícil de ignorar al plantear este estudio: durante el año lectivo 2024-2025, 1.498 estudiantes abandonaron las aulas, y apenas 87 lograron reincorporarse (Diario Correo, 2025). Esta investigación no sostiene que la violencia digital explique por sí sola esa cifra sería una afirmación que los datos disponibles no permiten hacer. Lo que sí puede sostenerse es que ambos fenómenos comparten un mismo escenario: estudios recientes vinculan el mal uso de las TIC con casos de violencia de género entre niños y adolescentes, lo cual sugiere una conexión no necesariamente causal, pero sí relevante entre el entorno digital y el aumento del aislamiento social.

El Ministerio de Educación respondió a la crisis de deserción con el programa "Todos al Aula", orientado a reincorporar estudiantes al

sistema. Es una medida necesaria, pero probablemente insuficiente si se aplica sola: reintegrar a un estudiante al aula sin abordar el entorno digital donde pudo haber comenzado su retraimiento el ciberacoso, la exposición sin supervisión, la ausencia de espacios seguros en línea corre el riesgo de tratar el síntoma sin tocar la causa. Para que ese tipo de estrategias funcionen, hace falta acompañarlas con entornos digitales más seguros y una cultura de uso responsable de la tecnología, algo que va más allá de la reincorporación administrativa del estudiante al sistema escolar.

A nivel nacional, el uso de smartphones y redes sociales entre adolescentes en edad escolar no ha dejado de crecer. WhatsApp, Facebook, Instagram, TikTok y otras aplicaciones de interacción instantánea forman parte de la rutina social juvenil de forma tan naturalizada que ya no se perciben como "tecnología", sino simplemente como el espacio donde ocurre la vida social. Ese acceso permanente trajo más conectividad, sí, pero también más exposición a interacciones violentas, manipulación social y dependencia digital tres riesgos que no habrían tenido el mismo alcance en generaciones anteriores, simplemente porque no existía el mismo nivel de conexión constante.

Diversos estudios nacionales confirman que buena parte de los adolescentes ecuatorianos permanece conectada durante largos periodos diarios, usando las redes sociales no solo como entretenimiento, sino como su principal espacio de socialización. Esta hiperconectividad tiene una consecuencia poco discutida: facilita que la violencia se traslade con facilidad del ámbito presencial hacia las plataformas digitales,

generando afectaciones emocionales que, muchas veces, pasan desapercibidas tanto para la familia como para la escuela precisamente porque ocurren en un espacio donde ninguna de las dos tiene visibilidad directa.

En ciudades como Machala, donde el acceso a dispositivos móviles está ampliamente extendido entre la población adolescente, esta dinámica no es un fenómeno abstracto o importado de otros contextos es parte de la realidad cotidiana de las instituciones educativas locales. Por eso resulta necesario analizar de forma directa cómo estas nuevas dinámicas digitales inciden sobre la convivencia escolar, la autoestima, la seguridad emocional y la calidad de las relaciones interpersonales de los estudiantes de la ciudad. Comprender este contexto específico no uno genérico tomado de otra región es lo que permite dimensionar con precisión el impacto real que la violencia digital puede tener sobre los procesos de aislamiento social dentro de las instituciones educativas de Machala, que es, en definitiva, el objetivo central de este trabajo.

2.4.1 Marco metodológico

Metodología

Investigar es, en esencia, construir conocimiento sobre una realidad concreta con el fin de entenderla, explicarla y, en la medida de lo posible, transformarla, respondiendo a necesidades que cambian con el tiempo (Sánchez y Murillo, 2022). Ese proceso exige procedimientos

sistemáticos y basados en evidencia, no en impresiones y es justamente ese principio el que guía las decisiones metodológicas que siguen.

Paradigma de investigación

Este estudio se ubica en el paradigma positivista, que busca describir, explicar y comprobar fenómenos sociales a partir de datos cuantificables y medibles. Se eligió este paradigma, y no uno interpretativo, porque el objetivo del estudio no es explorar en profundidad la experiencia subjetiva de un número reducido de estudiantes, sino analizar con instrumentos estructurados la relación entre violencia digital y aislamiento social a una escala que permita generar información objetiva y verificable sobre el estudiantado de Machala.

Enfoque de la investigación

El enfoque es cuantitativo, coherente con el paradigma anterior: se busca medir y analizar de forma objetiva la relación entre violencia digital y aislamiento social en estudiantes de educación básica superior. A través de datos numéricos, la investigación identifica la frecuencia, las formas y las consecuencias del ciberacoso, así como su impacto en el comportamiento social de los adolescentes encuestados. Este enfoque tiene una ventaja específica para los fines de este trabajo: permite establecer correlaciones entre variables y generalizar los resultados a la población estudiada, algo que un enfoque cualitativo, centrado en la

profundidad más que en la extensión, no ofrecería de la misma manera (Vidal Guerrero, 2022).

Tipo de investigación

La investigación es correlacional-causal, orientada a determinar la relación entre violencia digital y aislamiento social. Este diseño no se limita a confirmar que ambas variables están asociadas busca también establecer una direccionalidad en esa relación, es decir, comprender de qué forma la violencia digital puede actuar como factor determinante del aislamiento, y no solo como un fenómeno que ocurre en paralelo a él.

Alcance de la investigación

Este estudio combina dos alcances complementarios:

Es *descriptivo* porque busca caracterizar con precisión las formas de violencia digital que experimentan los estudiantes de Machala, así como los niveles de aislamiento social que presentan. Arandes (2013) señala que la investigación descriptiva cumple una función esencial como punto de partida: permite delimitar el objeto de estudio, organizar la información y clasificar sus elementos antes de avanzar hacia relaciones más complejas entre variables una etapa necesaria antes de poder afirmar algo sobre causalidad o correlación.

Es también correlacional, porque el objetivo no se agota en describir ambos fenómenos por separado, sino en establecer si existe una relación estadísticamente significativa entre ellos.

El diseño es no experimental y transversal: los datos se recogieron en un único momento del tiempo, sin manipular deliberadamente ninguna de las variables una decisión coherente con la naturaleza del fenómeno estudiado, que no podría (ni éticamente debería) inducirse artificialmente para efectos de investigación.

Método

El método aplicado es el hipotético-deductivo. Se parte de una hipótesis construida sobre la revisión teórica desarrollada en las secciones anteriores de este trabajo: *"La violencia digital es un factor que incide directamente en el aislamiento social de los estudiantes de educación básica superior"*. A partir de esta premisa central, se formulan subhipótesis que se contrastan con la información recopilada mediante instrumentos cuantitativos un procedimiento que permite verificar, más que simplemente ilustrar, lo que el marco teórico plantea de forma conceptual.

Técnica

La técnica principal de recolección de datos es la encuesta estructurada, elegida precisamente porque permite obtener información directa de los propios estudiantes sobre sus experiencias con la violencia digital y sus niveles de interacción social un aspecto que, como se discutió en el

marco teórico, ocurre con frecuencia fuera del alcance de la observación adulta, y que por tanto solo el propio estudiante puede reportar con precisión.

Instrumento de investigación

El instrumento seleccionado para la presente investigación corresponde a un cuestionario estructurado compuesto por preguntas cerradas organizadas a partir de las dimensiones establecidas en ambas variables de estudio. Su diseño permitió recopilar información cuantificable relacionada con experiencias de violencia digital y manifestaciones asociadas al aislamiento social en estudiantes pertenecientes al nivel de educación básica superior. La elaboración del cuestionario respondió a criterios metodológicos orientados a garantizar coherencia entre objetivos, variables e indicadores previamente definidos dentro de la investigación. Cada pregunta fue diseñada considerando situaciones concretas vinculadas al uso cotidiano de redes sociales, experiencias de ciberacoso, percepción emocional frente a interacciones digitales y cambios observables en conductas de interacción social dentro del entorno educativo.

Un cuestionario estructurado tiene una ventaja práctica que otras técnicas no ofrecen con la misma facilidad: al aplicar las mismas preguntas y opciones de respuesta a todos los participantes, la información resultante queda lista para sistematizarse estadísticamente sin necesidad de un trabajo adicional de interpretación o codificación. Esa homogeneidad es, precisamente, lo que hace posible comparar

respuestas entre estudiantes y detectar tendencias generales, además de establecer relaciones entre variables medibles como las que este estudio busca analizar algo que sería mucho más difícil de lograr con instrumentos de respuesta abierta.

Universo/ población

El universo de este estudio lo conforman los estudiantes de educación básica superior matriculados en instituciones educativas de Machala durante el periodo lectivo 2024-2025 específicamente aquellos cursando entre octavo y décimo año, el tramo que la investigación identifica como más relevante para analizar la relación entre violencia digital y aislamiento social.

Cuando el número total de estudiantes resulte demasiado amplio para trabajar con la totalidad de la población, se recurrirá a un muestreo probabilístico estratificado, tomando el género como factor de estratificación, de modo que la muestra resultante mantenga una composición representativa del universo original.

Se establecieron dos criterios que delimitan la participación en el estudio. Como criterio de inclusión, se considerará únicamente a estudiantes matriculados en el año lectivo 2024-2025 que cuenten con acceso regular a internet y redes sociales una condición necesaria, dado que el objeto de estudio depende directamente de la experiencia del estudiante en esos entornos. Como criterio de exclusión, quedarán fuera aquellos estudiantes con discapacidades que les impidan participar en

encuestas autoadministradas sin apoyo especializado, precisamente para evitar que el instrumento, tal como está diseñado, termine excluyendo información de forma involuntaria en lugar de recogerla con precisión.

Consideraciones éticas de la investigación

Toda investigación desarrollada con población adolescente requiere el cumplimiento de principios éticos orientados a proteger la integridad de los participantes durante el proceso de recolección de información. En el presente estudio se garantizó la participación voluntaria de los estudiantes, respetando criterios de confidencialidad, anonimato y protección de identidad individual.

Al diseñar el instrumento, se cuidó también que las preguntas no expusieran emocionalmente a los estudiantes más allá de lo necesario para recoger la información buscada, ni generaran situaciones que pudieran afectarlos psicológicamente durante o después de responder. Toda la información recolectada se utilizó exclusivamente con fines académicos y científicos, sin ningún tratamiento que comprometa la privacidad de quienes participaron en la encuesta.

Este cuidado ético no es un requisito formal aislado del resto del diseño metodológico fortalece directamente la validez de la investigación, porque un proceso que respeta los derechos de los participantes es también un proceso que reduce el riesgo de respuestas evasivas o poco honestas por temor a la exposición. En ese sentido, cumplir con estos principios no solo protege a los estudiantes: contribuye a que los datos

obtenidos reflejen con mayor fidelidad su experiencia real, y sienta una buena práctica para la investigación educativa en general.

Resultados

Procesamiento y análisis de datos

Una vez aplicada la encuesta al grupo seleccionado, los datos pasaron por un proceso de organización, tabulación y análisis estadístico. Cada respuesta se clasificó según la variable correspondiente y se ingresó en matrices diseñadas específicamente para facilitar su lectura cuantitativa un paso necesario antes de poder extraer cualquier conclusión sobre las tendencias del grupo.

A partir de ahí, el análisis siguió un enfoque descriptivo basado en frecuencias absolutas y porcentajes, lo que permitió identificar qué respuestas predominaban en cada una de las preguntas planteadas a los participantes. La representación gráfica de los resultados facilitó una lectura comparativa entre categorías, contribuyendo a visualizar con mayor claridad la presencia de manifestaciones relacionadas con violencia digital y aislamiento social.

Finalmente, la interpretación de resultados se desarrolló relacionando los datos empíricos obtenidos con los fundamentos teóricos analizados previamente dentro de la investigación, permitiendo establecer conclusiones sustentadas científicamente respecto al comportamiento observado entre ambas variables.

2.5 Resultados

1. ¿Cuántas horas al día usas redes sociales o aplicaciones de mensajería?

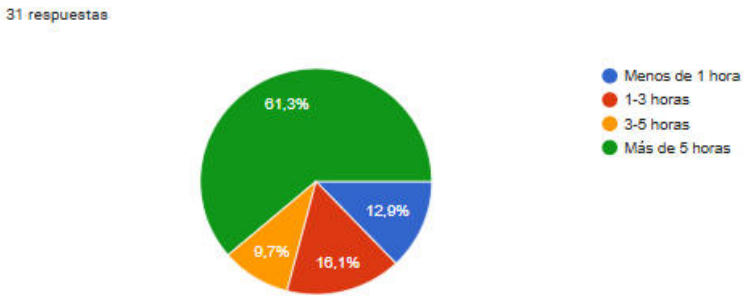


Figura 1.Horas al día usas redes sociales.

Análisis:

El dato más llamativo de esta pregunta es que 6 de cada 10 estudiantes (61,3%) pasa más de cinco horas diarias conectado a redes sociales o aplicaciones de mensajería no un uso ocasional, sino una parte central de su día. El resto se distribuye de forma mucho más discreta: apenas 12,9% usa estas plataformas menos de una hora, 16,1% entre una y tres horas, y 9,7% entre tres y cinco horas. En otras palabras, no hay un uso "típico" moderado entre los estudiantes de Machala: o el uso es bajo, o es alto, con muy poco terreno intermedio. Esto coincide con lo que reporta Daily García (2025), quien documenta que buena parte de los estudiantes hoy dedica varias horas diarias a redes sociales, con repercusiones directas sobre su rendimiento académico.

Interpretación:

Que más de la mitad del estudiantado supere las cinco horas diarias no es un dato menor sugiere que, para este grupo, las redes sociales dejaron de ser una actividad de tiempo libre y pasaron a ocupar un espacio central en su rutina, con el margen que eso implica para la concentración y el tiempo disponible para tareas escolares. El grupo que usa estas plataformas menos de una hora al día es, en comparación, minoritario, y los tramos intermedios (16,1% y 9,7%) tampoco logran equilibrar la balanza. Este patrón es consistente con lo señalado por Daily García (2025): el uso prolongado de redes sociales es una tendencia en crecimiento entre los jóvenes, y su costo más directo suele notarse en el rendimiento académico, simplemente porque el tiempo de ocio digital y el tiempo dedicado a las actividades escolares terminan compitiendo por las mismas horas del día.

2. ¿Con qué frecuencia ha recibido mensajes ofensivos, burlas o amenazas por redes sociales o aplicaciones de mensajería (WhatsApp, Facebook, Instagram, TikTok, etc.)?

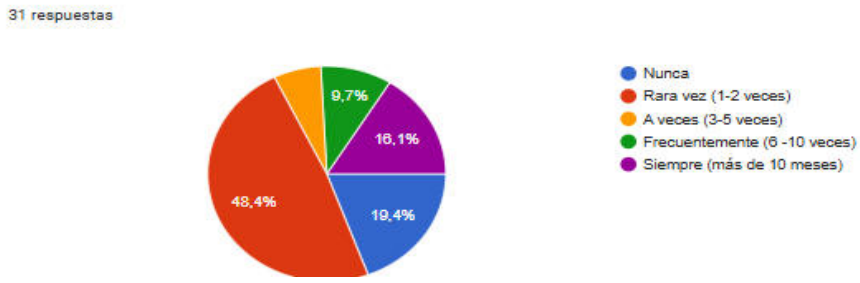


Figura 2. Frecuencia de mensajes ofensivos, burlas o amenazas por redes sociales.

Análisis:

Casi la mitad del estudiantado (48,4%) reporta haber recibido mensajes ofensivos, burlas o amenazas solo "rara vez", y otro 19,4% dice no haberlo vivido nunca sumados, esto ubica a casi 7 de cada 10 estudiantes con una exposición baja o inexistente a este tipo de agresión. Pero el dato que este estudio no puede pasar por alto es el otro extremo: un 18,1% reporta recibir estos mensajes "siempre", lo que señala un subgrupo bien delimitado que enfrenta ciberagresiones de forma reiterada, no ocasional. Kowalski y Limber (2021) describen exactamente este patrón: la mayoría de los adolescentes experimenta el ciberacoso de forma esporádica, pero existe consistentemente un grupo menor que lo vive de manera frecuente y sostenida.

Interpretación:

Lo que estos números dejan claro es que el ciberacoso, al menos en su forma de mensajes ofensivos directos, no es la experiencia predominante entre los estudiantes de Machala para la mayoría, no forma parte habitual de su interacción en redes sociales. Pero ese mismo dato hace más visible, no menos importante, al 18,1% que sí lo enfrenta de manera constante: es un grupo minoritario, pero suficientemente consistente como para no tratarlo como una excepción estadística. Kowalski y Limber (2021) respaldan esta lectura: aunque la incidencia general del ciberacoso tiende a ser baja en términos poblacionales, siempre existe un subgrupo que lo experimenta de forma persistente, y es precisamente ese subgrupo el que requiere mayor atención y

acompañamiento no porque sea grande, sino porque concentra el riesgo real.

3. ¿Alguna vez alguien ha compartido fotos, videos o información suya sin su permiso en redes sociales?

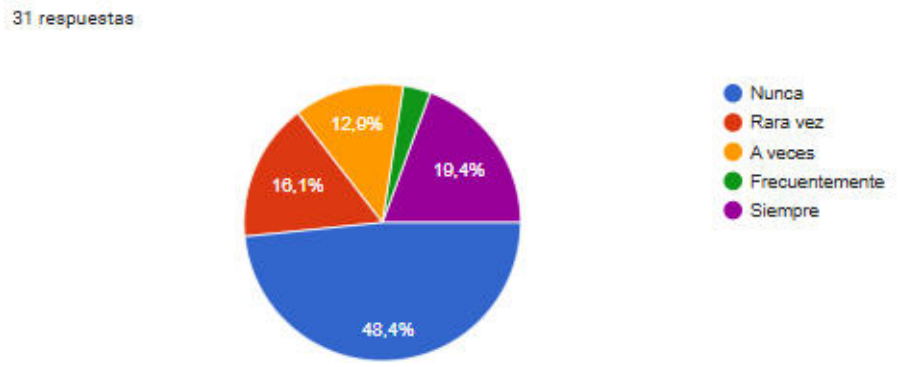


Figura 3. Alguien ha compartido fotos, videos o información suya sin su permiso en redes sociales.

Análisis:

Casi la mitad de los estudiantes (48,4%) afirma que nunca ha vivido esta situación, lo que sugiere una incidencia general baja. Pero ese "nunca" mayoritario convive con un dato que llama la atención: un 19,4% reporta que esto le ocurre "siempre", una proporción que no es marginal es prácticamente uno de cada cinco estudiantes enfrentando esta forma de vulneración de manera constante. Las categorías intermedias completan el cuadro: 18,1% rara vez, 12,9% a veces y 3,2% con frecuencia, niveles menores pero que no deberían descartarse solo por no ser el grupo dominante. Livingstone y Stoilova (2021) describen un

patrón similar: aunque la mayoría de adolescentes reporta baja exposición, existe un segmento consistente que enfrenta este tipo de vulneración de forma repetida.

Interpretación:

Estos resultados sugieren que, para buena parte del estudiantado de Machala, la difusión no autorizada de fotos, videos o información personal no es una experiencia habitual casi la mitad nunca la ha vivido. Pero lo que este estudio no puede tratar como anécdota es el otro extremo: el 19,4% que reporta enfrentarla de forma constante conforma un grupo específico, expuesto de manera reiterada a un tipo de daño que, por su naturaleza, tiende a ser particularmente difícil de revertir una vez que el contenido ya circuló. Las categorías intermedias, aunque menores, confirman que tampoco se trata de un fenómeno estrictamente binario hay casos esporádicos que ocupan el espacio entre ambos extremos. En conjunto, el panorama es de incidencia baja a nivel general, pero con un subgrupo que concentra un riesgo real y sostenido. Frezzotti y Tarullo (2024), en su estudio sobre la difusión digital de contenido íntimo en población adolescente, describen exactamente esta misma dualidad: una mayoría que no ha atravesado el problema, y un grupo menor que lo enfrenta de forma recurrente precisamente el patrón que estos datos reproducen para Machala.

4. **¿Ha recibido comentarios humillantes o despectivos en publicaciones, fotos o videos que ha compartido en redes**

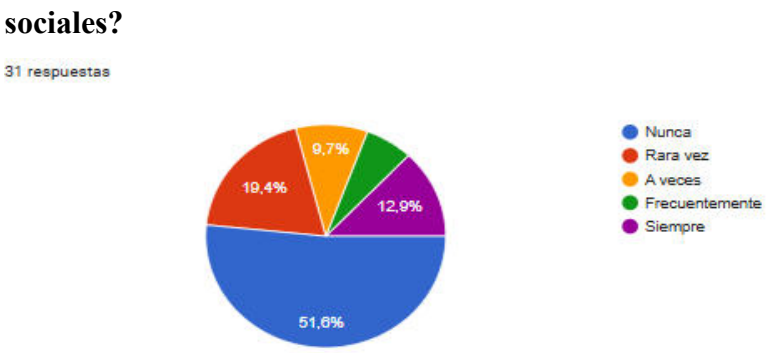


Figura 4. Ha recibido comentarios humillantes o despectivos en publicaciones, fotos o videos que ha compartido en redes.

Análisis:

Poco más de la mitad de los estudiantes (51,6%) indica que nunca ha recibido comentarios humillantes o despectivos en redes sociales, un dato que sugiere que la mayoría mantiene una participación digital relativamente segura. Livingstone, Stoilova y Kelly (2021) ofrecen una posible explicación para esto: la alfabetización digital y una gestión activa de la privacidad reducen la probabilidad de quedar expuesto a este tipo de interacciones. Pero el resto de la distribución merece atención: 19,4% ha vivido estas experiencias rara vez, 9,7% a veces, y un 12,9% reporta que le ocurre frecuentemente o siempre este último grupo, en particular, señala episodios de agresión digital que no son puntuales, sino persistentes. Barlett y Kowalewski (2022) documentan algo consistente con este hallazgo: los comentarios hostiles en redes sociales siguen siendo una forma relevante de ciberacoso, y afectan sobre todo a quienes publican contenido personal o mantienen una presencia activa en estas plataformas precisamente el tipo de exposición

que caracteriza a buena parte del estudiantado encuestado en este trabajo.

Interpretación:

Estos resultados muestran que, aunque una parte considerable del estudiantado no experimenta agresiones digitales, existe un porcentaje significativo que sí enfrenta comentarios humillantes en distintos niveles de frecuencia, lo cual puede repercutir en su bienestar emocional, social y académico. Autores recientes como Livingstone y Barlett (2022) coinciden en que las dinámicas interactivas de las redes sociales exponen especialmente a los adolescentes a críticas públicas y agresiones verbales que, si se vuelven repetitivas, pueden transformarse en formas de ciberacoso con efectos psicológicos acumulativos. Por tanto, interpreto que esta información evidencia la necesidad de fortalecer programas institucionales de educación digital, promover prácticas seguras en línea y desarrollar mecanismos de acompañamiento que permitan identificar y atender oportunamente casos de violencia digital, con el fin de proteger la integridad emocional de los estudiantes en entornos virtuales.

5. ¿Alguien ha creado perfiles falsos o ha suplantado su identidad en redes sociales?

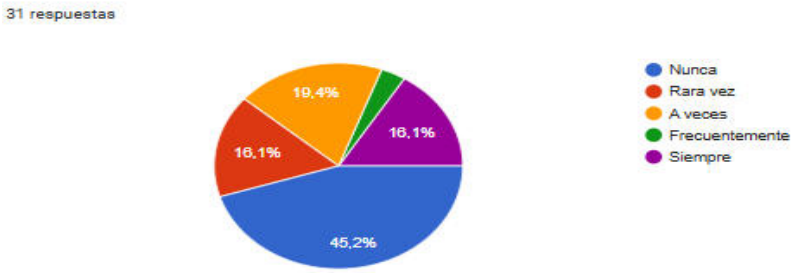


Figura 5. Ha creado perfiles falsos o ha suplantado su identidad en redes.

Análisis:

Un 45,2% de los estudiantes afirma que nunca ha enfrentado la suplantación de su identidad o la creación de un perfil falso casi la mitad del grupo. Lwin, Li y Ang (2023) ofrecen un dato relevante para contextualizar esto: la suplantación de identidad tiende a afectar principalmente a quienes tienen mayor exposición pública en entornos digitales, lo cual podría explicar por qué no todos los estudiantes reportan haberla vivido en la misma medida. Pero el resto de la distribución dibuja un panorama más preocupante de lo que ese primer número sugiere: 16,1% lo ha experimentado rara vez, 19,4% a veces, y un 18,1% prácticamente uno de cada cinco estudiantes afirma que le ocurre siempre. Esta cifra no es menor: revela un grupo considerable en riesgo continuo frente a este tipo de vulneración. Wright (2022) atribuye este aumento a un factor concreto: la facilidad actual para crear identidades ficticias en redes sociales, algo que hace apenas una década resultaba mucho más engorroso.

Interpretación:

Si bien buena parte del estudiantado no ha sido víctima de suplantación digital, el grupo que sí lo enfrenta no puede considerarse marginal su tamaño lo sitúa como un riesgo estructural, no como una excepción aislada. Lwin y Wright (2021) aportan un matiz importante aquí: la creación de perfiles falsos no debería entenderse como una travesura sin consecuencias, sino como una modalidad de acoso que compromete algo más profundo que el daño inmediato la identidad virtual y la seguridad personal del estudiante afectado, cuyo nombre o imagen puede terminar usándose de formas que él mismo no controla ni autoriza. Frente a esto, parece indispensable que las instituciones educativas refuercen estrategias de alfabetización digital, protección de datos personales y detección temprana de comportamientos de riesgo no como respuesta reactiva una vez ocurrido el daño, sino como una forma de anticiparse a él y garantizar un entorno digital más seguro para los adolescentes.

6. ¿Se ha sentido intimidado/a o avergonzado/a por algo que dijeron sobre usted en redes sociales o plataformas digitales?

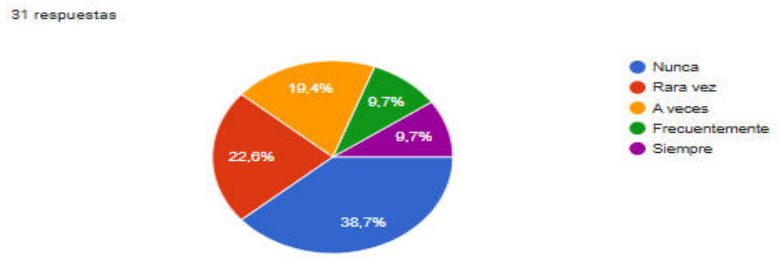


Figura 6. Se ha sentido intimidado/a o avergonzado/a por algo que dijeron sobre usted en redes sociales.

Análisis:

Un 38,7% de los estudiantes dice no haberse sentido nunca intimidado ni avergonzado por comentarios recibidos en redes sociales una porción considerable, pero que deja ver, por contraste, que más de seis de cada diez sí han experimentado algún grado de afectación emocional en este sentido. El resto de la distribución confirma esa lectura: 22,6% reporta que esto le ha ocurrido rara vez, 19,4% a veces, y un 9,7% afirma que le sucede siempre este último grupo enfrentando lo que ya no puede describirse como un incidente puntual, sino como una experiencia sostenida de violencia emocional digital. Kopecký y Szotkowski (2021) documentan que la intimidación digital genera respuestas de vergüenza, ansiedad y una disminución del autoconcepto, particularmente en adolescentes expuestos a dinámicas de interacción pública el mismo tipo de exposición que caracteriza el uso de redes sociales entre los estudiantes encuestados. Barlett y Kowalewski (2022) añaden un matiz importante: los comentarios negativos pueden funcionar como factores de estrés relevantes incluso cuando ocurren de forma intermitente, no solo cuando son constantes.

Interpretación:

Aunque una parte del estudiantado dice no verse afectada emocionalmente por lo que ocurre en redes sociales, la mayoría de las respuestas apunta en la dirección contraria: existe un grupo considerable que sí experimenta intimidación, vergüenza o incomodidad como consecuencia de interacciones digitales negativas. Lo que aportan

Kopecký y Barlett aquí es una explicación de por qué esto importa más allá de la incomodidad del momento: la exposición a críticas o burlas en entornos virtuales tiene efectos directos y medibles sobre la autoestima y la percepción de seguridad personal, no solo una molestia pasajera. Esto sugiere que fortalecer estrategias educativas centradas en el manejo emocional, la resiliencia digital y la regulación del comportamiento en redes no es un añadido opcional, sino una respuesta directa a un patrón de afectación que, según estos datos, alcanza a una parte significativa del estudiantado de Machala no un grupo aislado, sino una porción sustancial de la población estudiada.

7. ¿Con qué frecuencia prefiere evitar el contacto con sus compañeros/as o amigos/as después de vivir una experiencia negativa en redes sociales?

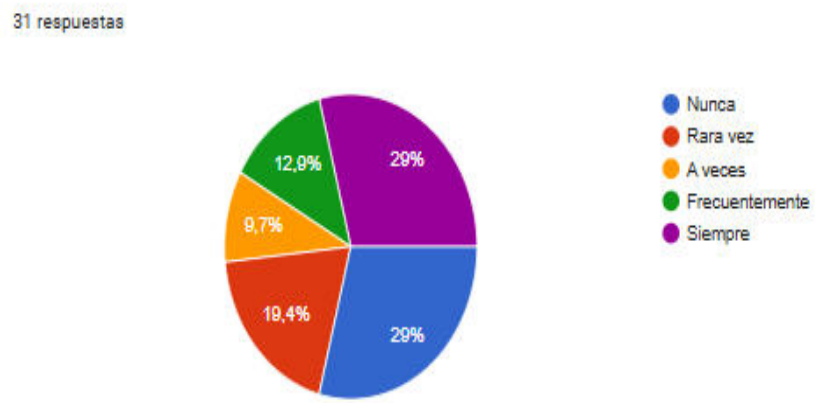


Figura 7. Frecuencia que prefiere evitar el contacto con sus compañeros/as o amigos/as después de vivir una experiencia negativa en redes sociales.

Análisis:

Este resultado llama la atención por algo poco común en las preguntas anteriores: las categorías "nunca" y "siempre" empatan exactamente en 29% cada una, dividiendo al estudiantado en dos grupos igual de numerosos, pero con reacciones opuestas uno que no evita el contacto social tras una experiencia negativa en redes, y otro que sí lo hace de forma constante. El resto se reparte entre 19,4% que evita el contacto rara vez, 8,7% a veces y 12,9% con frecuencia, lo que confirma que la evitación social no es un fenómeno de todo o nada, sino una respuesta que existe en distintos grados dentro del mismo grupo de estudiantes. Brochado, Soares y Fraga (2021) señalan un patrón consistente con esto: las experiencias negativas en redes suelen derivar en retraimiento social, sobre todo cuando el adolescente percibe amenaza o juicio por parte de sus pares. Wachs et al. (2022) añaden algo relevante para interpretar el 29% que evita el contacto siempre: evitar la interacción presencial tras un episodio de ciberagresión es, para muchos jóvenes, una estrategia de afrontamiento emocional bastante común, no una reacción excepcional.

Interpretación:

Lo que este empate técnico entre "nunca" y "siempre" pone sobre la mesa es una dualidad real dentro del estudiantado: hay quienes atraviesan experiencias negativas en redes sin que eso altere su interacción social cotidiana, y hay otros para quienes esa misma experiencia se traduce en un distanciamiento sostenido posiblemente reflejo de mayor sensibilidad emocional o de menos herramientas para

gestionar el conflicto digital cuando aparece. Brochado y Wachs ayudan a entender ese segundo grupo desde una lógica de protección: evitar el contacto social funciona, para quien lo hace, como un mecanismo para resguardarse del malestar que genera la exposición pública en plataformas digitales no es indiferencia ni desinterés, es una forma de autocuidado, aunque termine teniendo el costo de aislar. Esto deja una tarea concreta para cualquier estrategia de intervención: promover formas de afrontamiento más saludables, reforzar la educación socioemocional y ofrecer espacios de acompañamiento donde el estudiante pueda procesar lo que vivió en línea sin que la única salida disponible sea, precisamente, el aislamiento social.

8. ¿Siente que cada vez pasa más tiempo solo/a o sin relacionarse con otras personas como consecuencia de lo que ocurre en redes sociales?

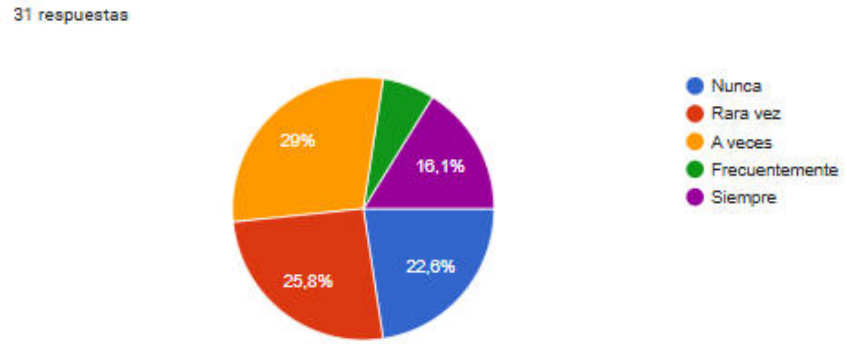


Figura 8. ¿Siente que cada vez pasa más tiempo solo/a o sin relacionarse con otras personas como consecuencia de lo que ocurre en redes sociales?

Análisis:

Esta pregunta funciona, en cierto sentido, como el cierre natural de la encuesta: mide el resultado final de todo lo que las preguntas anteriores fueron documentando por separado. Un 22,6% de los estudiantes indica que nunca ha sentido que pasa más tiempo solo a causa de experiencias negativas en redes, y un 25,8% dice que esto le ocurre rara vez. Pero la categoría más representativa de todas es "a veces", con 29% la mayoría relativa del grupo reconoce, al menos en alguna medida, esta conexión entre lo que vive en línea y su tendencia a aislarse. A esto se suma un 6,4% que lo experimenta frecuentemente y un 16,1% que sostiene que le ocurre siempre sumados, más de uno de cada cinco estudiantes vive este aislamiento como algo sostenido, no ocasional. La UNICEF (2023) respalda este hallazgo con un argumento consistente: la exposición a interacciones negativas en plataformas digitales puede derivar en retraimiento social, ansiedad y una disminución del interés por relacionarse de forma presencial.

Interpretación:

Estos resultados dibujan una relación entre uso de redes sociales y aislamiento emocional que no es simple ni uniforme. Hay un grupo que no percibe ninguna conexión directa entre sus experiencias digitales negativas y su tendencia a pasar más tiempo solo, pero ese grupo no es la mayoría el segmento que sí reporta afectaciones recurrentes, traducidas en retraimiento, menos contacto interpersonal y estados de ánimo asociados a la soledad, es considerable y no puede tratarse como

un dato marginal dentro de este estudio. La UNICEF (2023) ofrece un marco útil para entender el mecanismo detrás de esto: comentarios hirientes, exclusión de grupos, ciberburla y comparación social constante son dinámicas que, de forma acumulativa, erosionan tanto la autoestima como el sentido de pertenencia del adolescente y es precisamente esa erosión sostenida la que, según estos datos, termina traduciéndose en más tiempo pasado en soledad para una porción significativa del estudiantado de Machala.

9. ¿Ha dejado de asistir a reuniones sociales, fiestas o actividades grupales por temor a encontrarse con personas que le han agredido en redes sociales?

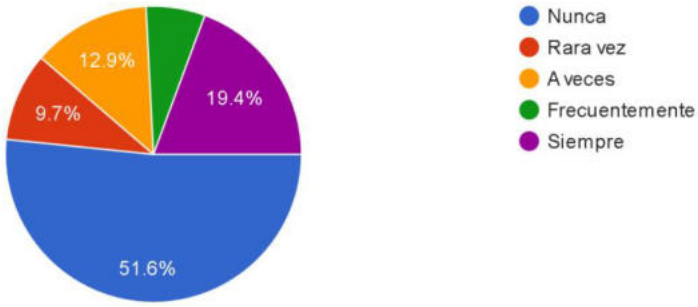


Figura 9.¿Ha dejado de asistir a reuniones sociales, fiestas o actividades grupales por temor a encontrarse con personas que le han agredido en redes sociales?

Análisis:

Los hallazgos revelan que el 51,6% de los sujetos informaron que nunca se han abstenido de participar en actividades sociales debido al miedo a

encontrarse con las personas que los han estado acosando a través de las redes sociales. El 19,4% de los encuestados informaron que siempre lo hacen, lo cual indica un número importante de encuestados que están adoptando tácticas de evitación social permanentes. También el 12,9% informaron que lo hacen con frecuencia mientras que el 9,7% informaron que lo hacen a veces. Finalmente, el 6,5% informaron que rara vez se abstienen de participar en encuentros presenciales.

Interpretación de resultados:

En este sentido se vuelve evidente que existe una población estudiantil predominante que continúa participando en la organización de eventos sociales aun después de haber sido sometidos a la violencia digital, lo que significa que existe algún tipo de mecanismo de afrontamiento que evita que el conflicto virtual llegue a situaciones de la vida real. Pero por otro lado existe un grupo de estudiantes que han desarrollado mecanismos de evitación sistemáticos debido al miedo a cualquier tipo de confrontación cara a cara.

Tan pronto como el mundo virtual se convierte en la fuente de conflicto o de violencia simbólica entran en juego los sentimientos de inseguridad y de retirada afectando los comportamientos sociales y las acciones colectivas. Este fenómeno es coherente con las opiniones de Macas y Ruilova (2025) los cuales sostienen que mientras las redes sociales mejoran la comunicación pueden contribuir a la desintegración social en caso de interacciones hostiles.

10. ¿Con qué frecuencia se siente solo/a aunque esté rodeado/a de otras personas?

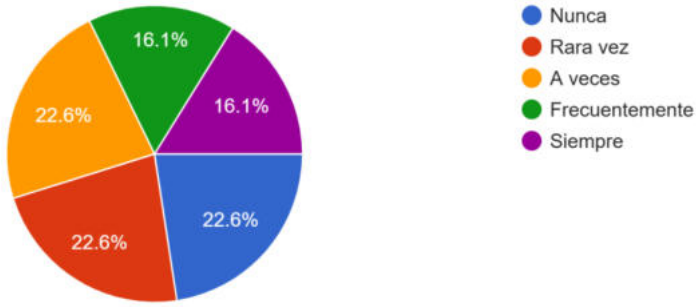


Figura 10. ¿Con qué frecuencia se siente solo/a aunque esté rodeado/a de otras personas?

Análisis:

La categoría "Nunca" parece ocupar el 22.6%, lo cual indica que algunos de los participantes no tienen ningún sentimiento de soledad en situaciones de interacción social. Lo mismo ocurre con la categoría "Raramente" donde se indica el 22.6%, lo que muestra que un grupo sólo muestra este sentimiento en casos aislados.

De igual manera el "A veces" también ocupa el 22.6%, lo cual indica que algunos de los participantes sólo muestran este sentimiento de manera ocasional. Esta repetición de porcentajes indica que para algunos participantes el sentimiento de soledad es una experiencia variable dependiendo de las condiciones de la dinámica social y de las percepciones individuales.

Sin embargo "Con frecuencia" tiene el 16.1%, lo cual indica que sólo unos pocos de los participantes muestran este sentimiento eventualmente, lo cual puede ser por vulnerabilidades psicosociales. El "Siempre" también tiene el 16.1%, lo cual señala la existencia de un grupo que se siente solo todo el tiempo.

Interpretación de resultados:

Es evidente a partir de los resultados que hay muchos estudiantes que sufren de soledad debido a experiencias de aislamiento social que se ven agravadas por experiencias de violencia en los medios digitales. Sin embargo, no todos los estudiantes responden de la misma manera a la encuesta ya que queda claro que las percepciones de la soledad pueden variar dependiendo de cómo los estudiantes se comuniquen y se relacionan entre sí tanto dentro como fuera de los espacios virtuales. Por consiguiente, se puede decir que los estudiantes que reportan las mayores experiencias de soledad podrían estar sufriendo emociones causadas por eventos como el ciberacoso que les hace difícil la integración y los hace menos activos en el ambiente escolar.

Es aquí donde el estudio de Pereira et al. (2024) se vuelve relevante ya que según estos autores la soledad puede convertirse en una consecuencia de la interacción digital en ambientes agresivos y progresivamente afectar las relaciones socioafectivas y promover comportamientos de aislamiento. Desde esta perspectiva es posible que un estudiante se sienta solo a pesar de vivir con sus compañeros de clase todos los días.

Por lo tanto, se puede ver que la violencia que existe en los medios digitales no es solamente un problema de la convivencia virtual sino que también afecta la relación de los estudiantes con su entorno educativo.

11. ¿Evita hablar o compartir sus pensamientos con otras personas por miedo a ser juzgado/a?

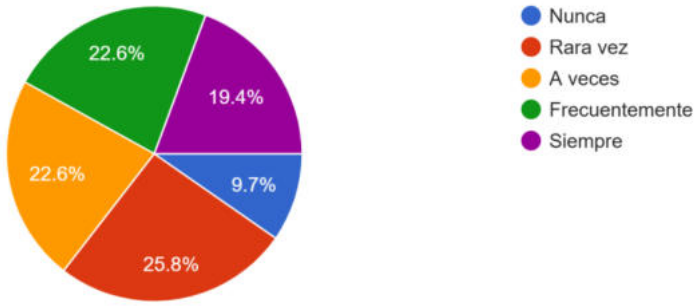


Figura 11. ¿Evita hablar o compartir sus pensamientos con otras personas por miedo a ser juzgado/a?

Análisis:

Es evidente a partir de los resultados que la categoría "Raramente" comprende el 25,8% y esto muestra que un número considerable de participantes se limitan a expresar sus sentimientos solamente de vez en cuando en las interacciones sociales. De la misma manera la categoría "A veces" comprende el 22,6% de los encuestados quienes tienen este sentimiento en forma moderada durante sus interacciones interpersonales.

De igual forma la categoría “Con frecuencia” también comprende el 22,6% lo que indica inseguridades en la comunicación frecuente entre un grupo similar de la población muestral. Por último, el 19.4% de los participantes indica que “Siempre” evita hablar o compartir sus pensamientos, lo cual sugiere la existencia de un grupo que experimenta una inhibición comunicativa constante y marcada.

Interpretación de resultados:

De los resultados obtenidos se puede observar que el miedo al juicio de los demás puede hacer que algunos estudiantes tengan problemas para expresar sus ideas y emociones. Este tipo de problema puede afectar la comunicación de los estudiantes con sus pares y terminará creando cierta distancia al comunicarse y relacionarse en espacios sociales. Las respuestas también presentan diferentes grados de inseguridad, lo cual nos permite asumir que no todos los estudiantes atraviesan el mismo tipo de problemas; sin embargo, el miedo puede limitar la forma en la que algunos de ellos pueden establecer relaciones con otras personas.

Además, se encontró que algunos estudiantes prefieren estar en silencio o no expresar sus ideas todo el tiempo. Esta tendencia puede convertirse en un proceso de aislamiento debido a que puede hacer que los estudiantes pierdan la oportunidad de compartir, interactuar y sentirse parte del grupo. Esto es similar a los argumentos presentados por Espino et al. (2025) donde la inseguridad que puede surgir en espacios digitales puede terminar causando el aislamiento social de los estudiantes y su deseo de relacionarse con otras personas.

12. ¿Se siente menos valioso/a o capaz después de experiencias negativas en redes sociales?

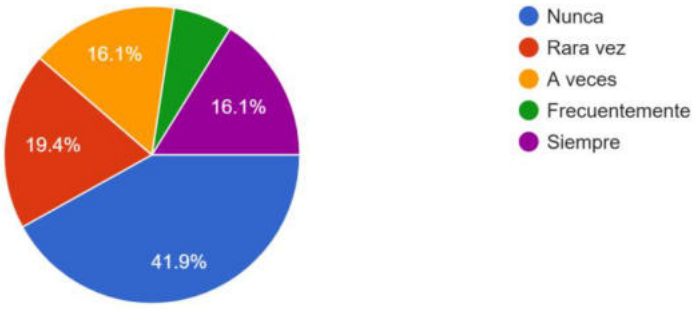


Figura 12. ¿Se siente menos valioso/a o capaz después de experiencias negativas en redes sociales?

Análisis:

A partir de los hallazgos anteriores se pudo observar que el 41,9% de las personas encuestadas respondieron que "Nunca", lo que significa que no se sienten menos valiosos y menos capaces después de experimentar la negatividad en las redes sociales. La categoría "Nunca" representa la mayor proporción en comparación con otras categorías. Esto significa que un número considerable de encuestados sienten que estas experiencias no tienen influencia en su autoestima o en su capacidad. Sin embargo, el 19,4% de las personas encuestadas dijeron que experimentan el sentimiento de sentirse menos valioso o menos capaz "rara vez". Esto significa que aunque existe alguna influencia de estos sentimientos negativos son poco frecuentes y no duran mucho. De la misma manera el 16,1% de las personas encuestadas dijeron que se

sienten menos capaces "a veces" mientras que el mismo porcentaje dijo que este sentimiento siempre les ocurre.

Interpretación de resultados:

De los resultados se evidencia que existe un porcentaje significativo de personas en la muestra donde una experiencia negativa en las redes sociales no influye en la autoestima de los individuos, lo que implica la presencia de algunos mecanismos psicológicos y sociales de resiliencia. Sin embargo, la presencia de individuos que se consideran menos valiosos en diversos grados demuestra la posibilidad de la influencia de la violencia de los medios digitales en la autoevaluación particularmente a través de la ocurrencia de episodios habituales de descalificación o ciberacoso.

Esta tendencia puede afectar la cohesión social y contribuir al proceso de aislamiento social ya que es poco probable que los individuos estén dispuestos a participar en actividades dentro del entorno escolar. Por consiguiente, la investigación realizada por Espín y Niama (2025) advierte que el uso extensivo de las redes sociales está relacionado con la baja autoestima entre los adolescentes en los casos en los que estos se encuentran constantemente interactuando en entornos digitales.

13. ¿Ha perdido confianza en sí mismo/a debido a comentarios o situaciones ocurridas en medios digitales?

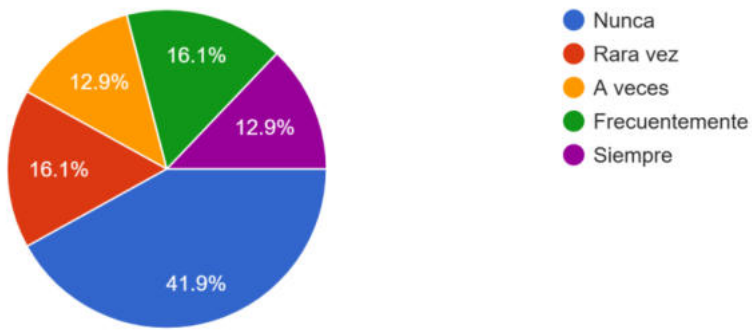


Figura 13. ¿Ha perdido confianza en sí mismo/a debido a comentarios o situaciones ocurridas en medios digitales?

Análisis:

De acuerdo con los hallazgos de los datos recibidos la respuesta más común dada por el 41,9% de los encuestados es que ellos nunca han tenido una situación en la que su autoestima se haya visto reducida debido a este tipo de situación. Esto indica que para muchas personas las comunicaciones digitales no han tenido ningún efecto en su autoestima. Pero aún así hay muchos que han estado en estas situaciones en diferentes grados. El 16,1% de los encuestados dicen que sucede "Rara vez" mientras que el 16,1% de los encuestados dicen que sucede "Con frecuencia". A su vez, el 12,9% indica que esto pasa “A veces” y otro 12,9% sostiene que ocurre “Siempre”.

Interpretación de resultados:

De los resultados obtenidos se puede observar que aunque algunos estudiantes mantienen su autoestima incluso después de haber tenido

una experiencia negativa en los medios digitales hay quienes han reportado una pérdida de seguridad en sí mismos mostrando como la agresión digital puede afectar la autoestima, así como el sentimiento de competencia propia.

Esto muestra como las agresiones, así como los comentarios hostiles en entornos virtuales pueden afectar la integración social, así como la cohesión educativa haciendo difícil que los estudiantes se involucren en sus escuelas. En este sentido el estudio de Córdova y otros (2022) muestra que el ciberacoso tiene impactos negativos en el bienestar mental de los adolescentes causando un daño emocional, así como dañando su autoestima. Este hallazgo respalda la idea del por qué algunos estudiantes pueden sentirse desalentados o retraídos tras experiencias negativas en redes.

14. ¿Siente nerviosismo o malestar al pensar en interactuar con otros estudiantes en persona?

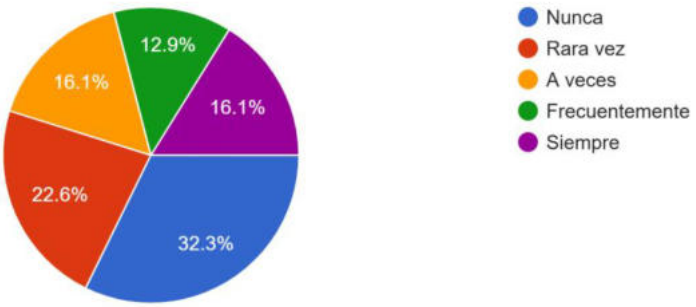


Figura 14. ¿Siente nerviosismo o malestar al pensar en interactuar con otros estudiantes en persona?

Análisis:

Los resultados evidencian que el 32,3% de los estudiantes contestaron que "nunca" se han sentido incómodos o ansiosos ante la idea de interactuar cara a cara con sus compañeros. Esta información evidencia la presencia de un grupo de personas que se sienten seguras en el momento de interactuar y no tienen miedo de sentirse ansiosos ante sus pares. De la misma manera el 22,6% de las personas eligieron la opción "rara vez",lo que significa que esos sentimientos podrían ser ocasionales y no un problema persistente en sus interacciones sociales. En cuanto a las respuestas que comparten el mismo nivel de frecuencia, un 16,1% manifiesta que este malestar se presenta “a veces”, reflejando una situación que puede presentarse dependiendo de las circunstancias o del momento en que deben relacionarse con los demás, mientras que otro 16,1% indica que ocurre “siempre”.

Interpretación de resultados:

Dado que existe un grupo de estudiantes que disfruta de una interacción cara a cara constante y cómoda, también existe un grupo de estudiantes que se caracteriza por un malestar persistente durante la socialización con sus pares. Este contraste demuestra que el proceso de socialización en la escuela no ocurre de manera igualitaria; mientras que algunos logran mantener relaciones colaborativas y se sienten socialmente integrados al ambiente educativo otros demuestran un comportamiento de aislamiento que limita su participación en actividades significativas y sociales. Esto puede afectar la comunicación interpersonal y socavar

el sentimiento de pertenencia, así como la integración socioeducativa. Con respecto a este problema Córdova et al. (2022) señalan que el ciberacoso tiene un impacto negativo en el estado psicológico de los estudiantes haciéndolos sentir inseguros, menos bienestar e inclinados al aislamiento. Por lo tanto, el malestar en la interacción cara a cara puede considerarse un efecto secundario de la violencia digital que afecta el proceso educativo.

15. ¿Le preocupa constantemente lo que otros puedan pensar de usted?

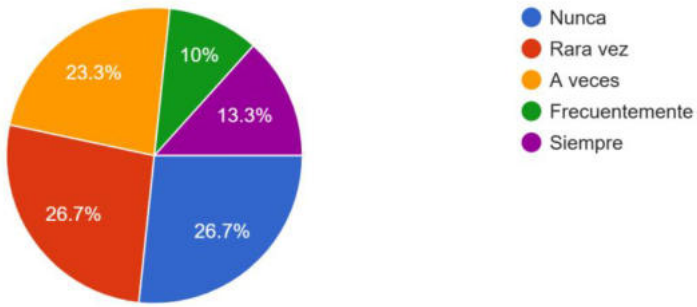


Figura 15. ¿Le preocupa constantemente lo que otros puedan pensar de usted?

Análisis:

Es evidente a partir de los datos que el 26,7% de los encuestados indican que "nunca" se preocupan constantemente por como los demás los pueden percibir. De manera similar el 26,7% comentan que lo hacen "rara vez" lo cual implica que estos dos grupos conforman la mayoría en la distribución de las respuestas que consiste en personas que normalmente no tienen este sentimiento en absoluto o lo tienen rara vez.

En contraste el 23,3% afirma que esta preocupación surge "a veces" lo cual significa que para algunos de los encuestados es una experiencia mixta dependiendo de ciertas condiciones, mientras que el 13,3% de las personas dicen que ocurre "siempre".

Interpretación de resultados:

Estos hallazgos implican que no todos los estudiantes están siempre preocupados por lo que piensen los demás lo cual es un indicador de una identidad social estable y buenas percepciones de sus propias capacidades. Aun así, hay un cierto número de los que ocasionalmente se preocupan por las actitudes de los demás lo cual podría revelar su sensibilidad a ser evaluados socialmente en ciertas situaciones las cuales podrían surgir en la escuela debido a algunas actividades que requieren exposición pública o comunicación directa. Los hallazgos revelan que aunque algunos estudiantes tienen un autoconcepto sólido, otros tienen una autoafirmación inestable la cual podría afectar su vida social y el proceso de aprendizaje. En este contexto Comas et al. (2025) afirman que el ciberacoso afecta la autoestima de los adolescentes, de esta forma los hacen más aislados e inseguros y les impide construir relaciones con otras personas.

16. ¿Siente desconfianza hacia sus compañeros/as después de haber sufrido violencia digital?

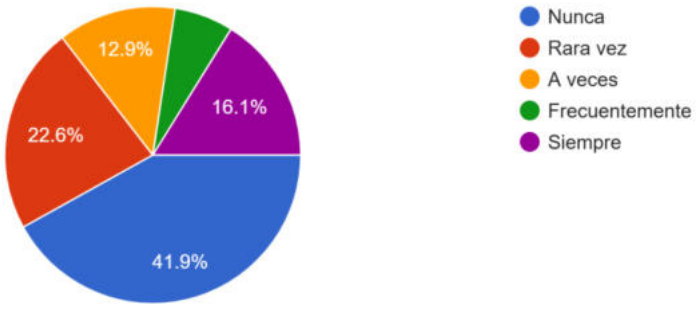


Figura 16. 16. ¿Siente desconfianza hacia sus compañeros/as después de haber sufrido violencia digital?

Análisis:

Los resultados observados evidencian que, el 41,9% de los encuestados reportan "Nunca" sentir desconfianza hacia sus pares en los casos de "nunca" lo cual significa que estas personas constituyen la mayoría. Esto demuestra que para muchos estudiantes esta experiencia no influye en absoluto en sus percepciones en cuanto a las relaciones interpersonales. Al mismo tiempo el 22,6% de los encuestados admiten que la experiencia mencionada sucede "rara vez" lo cual quiere decir que puede haber casos separados en los que una persona sienta desconfianza, pero no existe una tendencia hacia ella. La parte final es el 16,1% que siente desconfianza "siempre". mostrando la presencia de un grupo que asocia de manera persistente la violencia digital con una disminución en la confianza hacia sus pares.

Interpretación de resultados:

De acuerdo a los hallazgos es evidente que existen estudiantes que no muestran ningún nivel de desconfianza hacia sus compañeros después de la ocurrencia de la violencia digital, por lo tanto tienen estabilidad interpersonal en relación a la preservación de sus relaciones en el entorno educativo. Estos estudiantes han demostrado ser capaces de separar sus conflictos en línea de las relaciones de la vida real, por lo tanto, el hecho de que la violencia digital no altera la dinámica de sus relaciones en el aula. También existen estudiantes que son propensos a cierto nivel de desconfianza de vez en cuando, lo cual indica que han experimentado tensiones en las relaciones que aunque no se conviertan en permanentes si tienen un impacto en sus interacciones. Basándose en estos hallazgos Espinoza et al. (2023) explican que el ciberacoso deteriora el sentido de seguridad interpersonal y reduce la cohesión de los compañeros a través de la generación del miedo, la inseguridad y la distancia entre los estudiantes.

2.6 Discusión

El concepto de la violencia digital actualmente se considera una forma moderna de la violencia interpersonal que trasciende los límites espaciales y temporales de la violencia convencional. Según Movia (2025) esta forma de violencia no ocurre de forma independiente, sino que la intensifica las formas existentes de agresión a través de los medios de las tecnologías digitales que proporcionan el anonimato, la inmediatez y la distribución masiva de contenido violento. En esta línea Esteban y Gómez (2022) afirman que las agresiones digitales influyen en el estado emocional de los niños y adolescentes, interfiriendo con

procesos importantes de la auto percepción, la seguridad personal y la formación de las relaciones sociales. De manera similar Díaz (2022) observa que la difusión de rumores, la suplantación de identidad y hostigamiento reiterado, son manifestaciones típicas de la violencia digital que comprometen la identidad digital y la estabilidad psicológica de las víctimas.

Los hallazgos obtenidos coinciden con investigaciones desarrolladas en diversos contextos internacionales que evidencian la relación existente entre violencia digital y afectaciones socioemocionales en población adolescente. Estudios recientes realizados en España, México y Colombia demuestran que estudiantes expuestos de forma recurrente a ciberagresiones desarrollan mayores niveles de retraimiento social, ansiedad interpersonal y disminución progresiva de autoestima.

Los hallazgos muestran, desde el plano empírico, que si bien un gran número de estudiantes no son víctimas de la violencia digital sistemática existe un subgrupo que se enfrenta a estos actos repetidamente, lo que apoya en cierta medida la hipótesis de que el ciberacoso y el acoso en las redes sociales son las formas más comunes de la violencia digital. Esta confirmación parcial es consistente con lo que los autores han expresado antes quienes advierten que la violencia digital tiene un efecto no uniforme, pero tiende a afectar a los grupos más emocionalmente o socialmente vulnerables.

En comparación con investigaciones latinoamericanas previas, el presente estudio confirma que la violencia digital no constituye

únicamente una problemática tecnológica sino un fenómeno psicosocial que influye directamente sobre la convivencia escolar. Los alumnos que son agredidos virtualmente tienden más a disminuir su participación social, a reducir los espacios de interacción y a desarrollar comportamientos progresivos de aislamiento.

El aislamiento social por su parte se define como un constructo complejo que implica no solo la disminución del número de contactos sino también la sensación subjetiva de un distanciamiento emocional. Espino et al. (2025) señalan que el problema del aislamiento social en la adolescencia está asociado al deterioro de importantes vínculos y su influencia directa en la autoestima y el bienestar psicológico. Al mismo tiempo Arruebarrena y Sánchez (2020) indican que es necesario percibir el concepto de aislamiento no como la falta de contacto sino como un distanciamiento del entorno social. Por su parte Fiordelli y otros (2020) distinguen entre formas objetivas y subjetivas de aislamiento, cuando esta última se caracteriza por la soledad, la falta de comprensión y el retraimiento emocional.

Los resultados de la presente investigación señalan que el aislamiento social no es un fenómeno global, sino que afecta a un subgrupo específico de estudiantes con vivencias desfavorables en contextos virtuales. Los hallazgos confirman parcialmente las hipótesis de que el nivel de aislamiento social es mayor entre las personas que han sufrido violencia digital ya que esta relación se observa solamente para aquellos estudiantes que tienen más experiencia en agresiones en línea o alta sensibilidad a sus experiencias. De esta manera los resultados son

consistentes con las teorías que argumentan que el aislamiento social es una reacción a experiencias amenazantes.

Al analizar la violencia digital y el aislamiento social como variables se hace evidente que su relación se define por elementos psicológicos los cuales pueden entenderse como mecanismos que explican este fenómeno. Según Aebi et al. (2022) la violencia digital va deteriorando la confianza entre las personas llevando a un debilitamiento de los lazos sociales y la distancia emocional. En línea con esto, Petersen Cotes (2023) argumenta que la falta de confianza provocada por incidentes agresivos no solo afecta las relaciones virtuales sino también otros aspectos de la interacción social haciendo que una persona se sienta amenazada y rechazada. Sin embargo, Bartolomé y Díaz (2020) señalan que el apoyo social y familiar es crucial en esta situación ya que sirve como protección contra las emociones negativas asociadas a la violencia digital y reduce el riesgo de aislamiento.

Los hallazgos empíricos corroboran que, si bien no todos los estudiantes sufren psicológicamente por eventos negativos en las redes sociales, existe un porcentaje de ellos que ven disminuida su autoestima y desarrollan ansiedad social y desconfianza hacia sus compañeros. Esto significa que la hipótesis acerca de la generación del aislamiento social debido a los efectos psicológicos de la violencia cibernética se confirma parcialmente; sin embargo el efecto no es universal y depende de la vulnerabilidad emocional de los estudiantes y su habilidad para afrontar situaciones.

Los resultados también permiten reafirmar que la exposición prolongada a experiencias negativas en redes sociales genera efectos acumulativos que deterioran gradualmente la percepción de seguridad interpersonal. Esto evidencia que la violencia digital debe abordarse no solamente desde el campo tecnológico, sino también desde perspectivas psicológicas, pedagógicas y sociales integrales.

2.7 Propuesta integradora

2.7.1 Programa de apoyo socioemocional para fortalecer la confianza interpersonal frente a la violencia digital en estudiantes de educación básica superior

Descripción de la propuesta

El Programa de apoyo socioemocional para fortalecer la confianza interpersonal frente a la violencia digital en estudiantes de educación básica superior constituye una propuesta de intervención psicoeducativa orientada a la prevención y mitigación de los efectos de la violencia en entornos digitales, particularmente aquellos que inciden en el deterioro de la confianza interpersonal y en la manifestación de conductas de aislamiento social.

La propuesta se fundamenta en el enfoque de la educación socioemocional, el cual se refiere a un proceso que fomenta el desarrollo de competencias socioemocionales tales como la autorregulación emocional, la empatía, el asertividad y el establecimiento de relaciones interpersonales saludables. Desde esta perspectiva la intervención

contribuirá al fortalecimiento de los recursos psicológicos de los alumnos para que puedan superar de manera flexible las malas experiencias que surgen de la violencia digital.

El programa está dirigido principalmente a estudiantes de básica superior, y no es casualidad. En esta etapa del desarrollo, pertenecer a un grupo y sentirse reconocido por los demás se vuelven necesidades fundamentales, lo que hace a los chicos especialmente vulnerables cuando las interacciones digitales se tornan conflictivas o dañinas.

Pero la intervención no se queda solo en el aula. Los maestros y las familias también forman parte esencial de este proceso, porque un programa así no puede funcionar en solitario: necesita que tanto el entorno escolar como el familiar caminen en la misma dirección, creando espacios seguros e inclusivos donde los estudiantes puedan crecer sin miedo.

En este sentido la propuesta también contempla programas de capacitación y prevención que buscan fortalecer la confianza interpersonal la cual se considera un elemento esencial de la salud socioemocional y un mediador pertinente entre la violencia digital y el aislamiento social. Por lo tanto, busca proporcionar espacios de reflexión, diálogo y el acompañamiento que permitan construir la resiliencia psicológica, la cohesión social y el uso responsable de las tecnologías digitales contribuyendo al desarrollo de los estudiantes.

Objetivos de la propuesta

Objetivo general

Fortalecer la confianza interpersonal y las competencias socioemocionales de los estudiantes de educación básica superior mediante un programa de apoyo socioemocional, con el fin de prevenir y mitigar los efectos psicológicos de la violencia digital y reducir las manifestaciones de aislamiento social en el contexto educativo.

Objetivos específicos

1. Desarrollar habilidades de autorregulación emocional, empatía y comunicación asertiva en los estudiantes, que les permitan afrontar de manera adaptativa las experiencias de violencia en entornos digitales.
2. Promover la construcción de relaciones interpersonales basadas en el respeto, la confianza mutua y la cooperación, favoreciendo la integración social y el sentido de pertenencia dentro del entorno escolar.
3. Sensibilizar a los estudiantes sobre el impacto psicológico y social de la violencia digital, fomentando actitudes responsables, éticas y críticas en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación.

Componentes estructurales

El Programa de Intervención Socioemocional para Fortalecer la Confianza Interpersonal Contra la Violencia Digital se construye en elementos interconectados que son una respuesta a los objetivos

establecidos y que permitirán una intervención en los aspectos psicológicos y sociales relacionados con la violencia en los espacios digitales.

Componente 1: Desarrollo de competencias socioemocionales

Este módulo se centra en el desarrollo de habilidades socioemocionales básicas que ayudarán al bienestar psicológico y a la socialización de los estudiantes como la regulación emocional, la empatía y habilidades de comunicación efectiva. Los estudiantes están involucrados en procesos reflexivos e interactivos a través de los cuales aprenden a identificar y manejar sus emociones cuando se enfrentan a la violencia digital, de esta manera minimizan cualquier tendencia a evitar la situación o aislarse socialmente.

Componente 2: Fortalecimiento de la confianza y las relaciones interpersonales

Este componente busca promover el establecimiento de relaciones interpersonales positivas caracterizadas por el respeto, la cooperación y la confianza. El objetivo es crear un ambiente de interacción donde la integración social y la unidad puedan prevalecer, de esta manera ayudando a mitigar los impactos negativos de la desconfianza interpersonal derivados de la violencia digital.

Componente 3: Sensibilización sobre violencia digital y uso responsable de las TIC

Este elemento se centra en hacer más conscientes a los estudiantes de la influencia de la agresión digital en su psicología y en su vida social. Implica promover enfoques críticos, éticos y responsables en la aplicación de las tecnologías de la información y la comunicación, así como practicar la ciudadanía digital y un comportamiento no agresivo en el espacio virtual.

Componente 4: Acompañamiento psicoeducativo en el contexto escolar

Esta sección toma en consideración la asistencia continua que se brinda desde el sistema educativo, en particular por parte de los docentes y los consejeros, en su rol de facilitadores socioemocionales. Se destaca la importancia del entorno educativo como un espacio protector que puede brindar apoyo emocional y seguimiento a los estudiantes más vulnerables a la violencia digital y al aislamiento social.

Desarrollo de la propuesta

El programa de apoyo socioemocional para construir la confianza en las relaciones interpersonales para contrarrestar la violencia digital se implementará a través de diversas intervenciones psicoeducativas que buscarán desarrollar habilidades socioemocionales entre los alumnos de educación básica superior, con el fin de prevenir cualquier daño psicológico causado y reducir el aislamiento social.

Estas intervenciones buscan ayudar a desarrollar la capacidad de reconocer las emociones cuando se encuentran con una mala

experiencia en el mundo virtual, así como mecanismos de afrontamiento adaptativos. Además, se fomenta la empatía y las habilidades de comunicación efectiva ya que son los elementos claves para construir relaciones interpersonales basadas en el respeto, la confianza y la cooperación.

Además, el programa tiene un componente de concientización sobre los efectos psicológicos y sociales de la violencia digital para fomentar un comportamiento ético, crítico y responsable al utilizar las TICs. Por último, consolida el trabajo psicoeducativo en el entorno escolar a través de espacios de diálogo y de apoyo emocional, asegurando así que el centro educativo sea un espacio protector que fomente la cohesión socioemocional y social entre los estudiantes.

Fases de implementación

El proceso de implementación constituye el inicio del Programa de Apoyo Socioemocional en cuanto al fortalecimiento de la confianza interpersonal como mecanismo para enfrentar el ciberacoso. El proceso busca la aplicación de las acciones psicoeducativas dirigidas al desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes de básica superior. En esta fase se llevan a cabo las actividades que buscan fomentar el desarrollo de la autorregulación emocional, la empatía y la comunicación asertiva a través de metodologías que faciliten la interacción social, el pensamiento crítico y el aprendizaje. Estos procesos tienen como objetivo crear experiencias formativas en los estudiantes con respecto a la importancia de la confianza interpersonal.

Aunque el programa está enfocado sobre todo en los alumnos de educación básica superior, su efecto va más allá de la persona que recibe directamente los beneficios y llega hasta los profesores, las familias y la comunidad educativa en general. El desarrollo de las destrezas socioemocionales de los alumnos conduce a una convivencia escolar más positiva, reduce los conflictos entre personas y robustece los vínculos fundamentados en la cooperación y el respeto. Asimismo, al incluir a otros actores educativos, se crea una red de apoyo más fuerte que ayuda a prevenir episodios de violencia digital y a crear entornos escolares más seguros e inclusivos.

Durante esta fase inicial, las actividades estarán orientadas a generar conciencia en los estudiantes sobre la importancia del bienestar socioemocional y su relación con la convivencia digital. Se desarrollarán talleres enfocados en reconocimiento emocional, identificación de conductas de violencia digital, fortalecimiento de autoestima y construcción de relaciones saludables. La participación activa de los estudiantes permitirá generar procesos de reflexión individual y colectiva respecto al impacto que determinadas conductas pueden generar tanto dentro como fuera de los espacios virtuales.

En esta etapa se intenta crear una situación de confianza en la cual las emociones de los participantes puedan expresarse libremente. Esto se puede lograr a través de la creación de espacios seguros donde los estudiantes se sientan lo suficientemente cómodos para compartir sus experiencias y aprender a enfrentar situaciones que los exponen a la vulnerabilidad y a adaptarse a los conflictos que puedan enfrentar.

Fase de construcción

Posteriormente, la fase de construcción se dedica a la consolidación y organización del programa de acuerdo a las experiencias que se han creado en el primer proceso de implementación. Es en esta etapa donde se organizan y se refuerzan los contenidos formativos, las estrategias metodológicas y los recursos psicopedagógicos garantizando su congruencia con los objetivos del programa y con las necesidades socioemocionales de los estudiantes. Esta fase permite ajustar y fortalecer la propuesta, favoreciendo su pertinencia, continuidad y adaptación al contexto educativo.

La fase de construcción es el proceso paso a paso de construir sobre la propuesta, en donde se revisa lo aprendido en la primera fase y se señalan las áreas de fortaleza y debilidad y lo que se puede mejorar. Esto da espacio para los ajustes de la metodología para asegurarse de que el programa cubra las necesidades de los estudiantes.

Fase de socialización:

La socialización es un proceso importante porque asegura que el efecto del programa trascienda a los participantes e involucre a toda la comunidad educativa. La difusión de la información sobre los resultados y los objetivos del programa ayuda a aumentar la conciencia sobre el problema de la violencia digital, lo cual ayudará a crear un ambiente de cuidado del bienestar emocional colectivo.

Finalmente, el proceso de socialización del programa pretende distribuir el mismo entre la comunidad educativa y fomentar la participación y el compromiso de estudiantes, profesores y familias. En esta etapa los actores educativos toman conciencia de la importancia de la confianza interpersonal y la prevención de la violencia digital como componentes centrales del bienestar socioemocional y la inclusión social. El proceso de socialización del programa ayuda a garantizar su apropiación colectiva y la creación de un contexto educativo más consciente, inclusivo y protector.

Cronograma de actividades

N°	Actividades	Semana 1	Semana 2	Semana 3	Semana 4
1	Revisión de resultados de la investigación	x			
2	Identificación de la propuesta	x			
3	Descripción de la propuesta	x			
4	Formulación de objetivos de la propuesta		x		
5	Diseño de los componentes estructurales		x		
6	Desarrollo de las acciones psicoeducativas			x	
7	Descripción de las fases de implementación			x	
8	Desarrollo de los recursos logísticos			x	
9	Seguimiento y evaluación del proceso				x
10	Sistematización de los resultados				x

Figura 17. Cronograma de actividades.

Recursos logísticos

Actividad: Programa de apoyo socioemocional para fortalecer la confianza interpersonal frente a la violencia digital				**Duración:** 4 semanas
A.- TALENTO HUMANO				
N°	**Denominación**	**Tiempo**	**Costo H/T**	**Total, USD**
2	Autores	4 semanas	$0,00	$0,00
1	Docente tutor	4 semanas	$0,00	$0,00
SUBTOTAL				**$0,00**
B.- RECURSOS MATERIALES				

Figura 18. Recursos logísticos.

N°	**Descripción**	**Cantidad**	**Precio unitario**	**Precio total**
1	Cuadernos de trabajo socioemocional	2	$2,50	$5,00
2	Hojas bond (resma)	1	$4,00	$4,00
3	Marcadores y esferos (caja)	1	$5,00	$5,00
4	Material impreso (guías y fichas)	1	$20,00	$20,00
SUBTOTAL				**$34,00**
D. RECURSOS DIGITALES				
N°	**Descripción**	**Cantidad**	**Precio unitario**	**Precio total**
1	Servicio de internet	2	$10,00	$20,00
2	Recursos digitales educativos (videos, presentaciones)	1	$0,00	$0,00
SUBTOTAL				**$20,00**
			TOTAL: A+B= $54,00	

Figura 19. Recursos logísticos.

2.8 Conclusiones

La violencia digital no afecta de forma uniforme a la población estudiada ni genera niveles elevados de aislamiento social en la mayoría de los estudiantes, dando como resultado que la hipótesis planteada no se confirma de manera total.

Aunque se han reportado algunos casos de ciberacoso y de conducta de aislamiento algunos estudiantes logran mantener su estabilidad socioemocional e interacción con sus pares sin presentar síntomas consistentes de aislamiento asociados con su participación en el espacio cibernético. Lo anterior implica que la violencia digital no funciona como una variable transversal para la integración social dentro del grupo examinado. Sin embargo, el estudio pone en evidencia un grupo particular de estudiantes que sufren de violencia digital repetida y que presenta mayores niveles de intimidación, desconfianza interpersonal, inhibición comunicativa y conductas de evitación social.

Tal tendencia demuestra que la asociación entre la violencia digital y el aislamiento social es específica de estudiantes emocionalmente vulnerables que tienen un menor apoyo sociofamiliar o carecen de mecanismos de afrontamiento, lo cual es coherente con la teoría que afirma que debería haber factores mediadores entre estas dos variables.

Específicas:

1: Los resultados obtenidos muestran que no existe una asociación o conexión significativa entre la agresión digital y el aislamiento social de

la mayoría de los estudiantes. Hubo una variabilidad y un equilibrio en sus respuestas lo cual demuestra que a pesar de las experiencias negativas digitales muchos de los estudiantes aún logran mantener su estabilidad social. Esto en cierta medida contradice parcialmente las primeras expectativas de la hipótesis.
2: Si bien la mayoría de los encuestados no están emocionalmente afectados por esta experiencia, existe una categoría de personas que demuestran signos de pérdida del autoestima, nerviosismo y miedo al juicio social después de haber sido víctimas de agresiones a través de Internet. Esto indica que los efectos de la violencia en la forma digital dependen más de la persona que del fenómeno en general.
3: El aislamiento social no parece ser un factor importante entre la población muestral. Las respuestas demuestran que la mayoría de los estudiantes no evitan la interacción social,no se sienten solos todo el tiempo y no se retiran sistemáticamente del contacto social. Sin embargo, aquellos que han experimentado violencia digital repetidamente si presentan un aumento en la evitación de las interacciones sociales,lo que indica una correlación parcial con la variable independiente.

2.9 Recomendaciones

- Dado que la violencia digital no constituye un fenómeno generalizado, si afecta a un grupo vulnerable y es recomendable crear programas institucionales para promover el uso adecuado del mundo digital. Esto requeriría educar a los niños, a los

profesores y a los padres sobre temas como la privacidad digital, manejo de redes sociales y la prevención del ciberacoso.

- Puesto que la mayoría no muestra aislamiento social, se vuelve necesario establecer instrumentos de tamizaje emocional que permitan detectar quiénes sí están experimentando efectos negativos de la violencia digital. Esto permitirá actuar antes de que el retraimiento ocasional se convierta en aislamiento sostenido.
- El apoyo familiar es uno de los factores de protección más importantes especialmente para los que sufren violencia digital regularmente. Se sugiere que los padres deben recibir capacitación que les permita reconocer los cambios emocionales, brindar compañía a sus hijos y ofrecer contención que evite la progresión hacia el aislamiento.
- Dado que la mayoría del estudiantado no presenta aislamiento, la institución debe continuar promoviendo actividades colaborativas y espacios de convivencia para preservar ese nivel saludable de interacción social y evitar que nuevos casos de retraimiento emerjan.

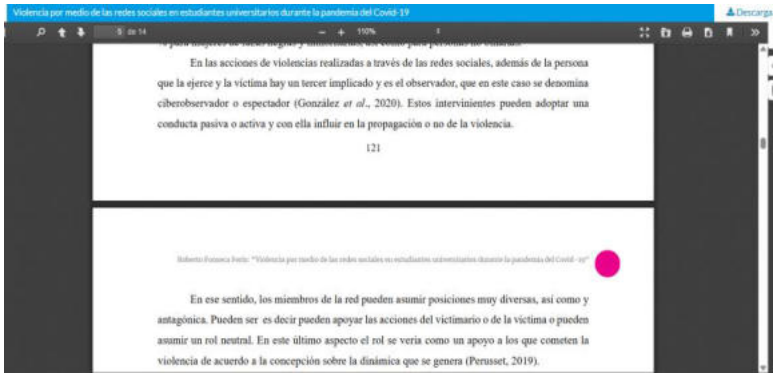
2.10 Anexos

2.10.1 Anexos 1

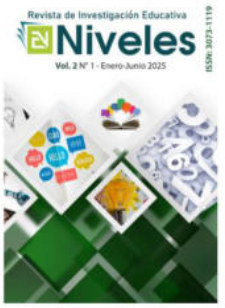
Tabla 1. Anexos 1.

N.1: UNIDADES EDUCATIVAS SEGURAS: ORIENTACIONES PARA LA ATENCIÓN DE CASOS DE VIOLENCIA DIGITAL.	
Autor	Movia, G. (2025)
Link	https://internetbolivia.org/wp-content/uploads/2024/10/protocolo-facilitadores_web-3.pdf
DOI	https://doi.org/10.56344/sapientiae.v8i15.565
Captura	

	
N.2: VIOLENCIA POR MEDIO DE LAS REDES SOCIALES EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DURANTE LA PANDEMIA DEL COVID-19.	
Autor	Fonseca Feris, R. (2023)
Link	https://revista.sangregorio.edu.ec/index.php/REVISTASANGREGORIO/article/view/2391
DOI	https://doi.org/10.36097/rsan.v1i56.2391

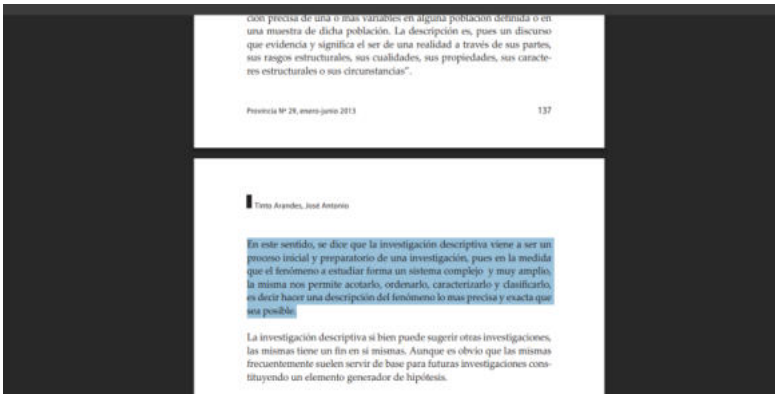
Captura	
	

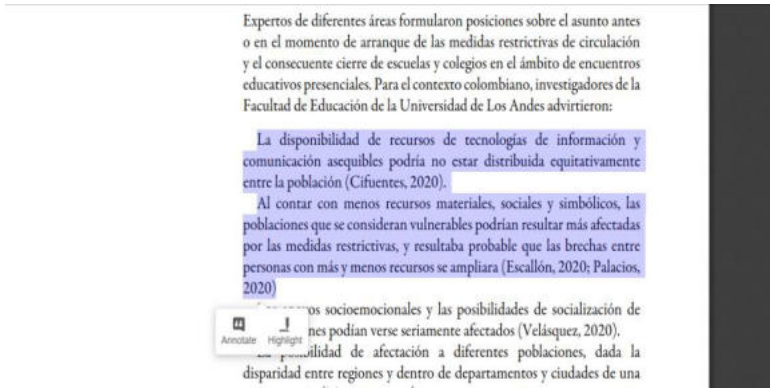
N° 3: Ciberviolencia hacia docentes: un análisis del marco legal ecuatoriano y sudamericano	
Autor	Hidalgo, F., Rivera , A., & Flores, S. (2025).
Link	https://niveles.esprint.tech/index.php/niveles/article/view/68
DOI	https://doi.org/10.61347/rien.v2i1.68

Captura	**Marco legal y normativo ecuatoriano** El marco legal ecuatoriano aborda la ciberviolencia a través de normativas diseñadas para proteger a los ciudadanos en entornos digitales. Aunque no existe una ley específica que tipifique el ciberacoso hacia docentes, varias disposiciones del COIP, la Ley Orgánica de Protección de Datos Personales, (2021) y las normativas del Ministerio de Educación establecen mecanismos para prevenir, sancionar y mitigar los efectos de este fenómeno.
	Ciberviolencia hacia docentes: un análisis del marco legal ecuatoriano y sudamericano **Fredy Roberto Hidalgo Cajo** Universidad Nacional de Chimborazo https://orcid.org/0000-0001-6873-7250 **Alexis Roberto Rivera Andrade** Profesional Independiente https://orcid.org/0000-0002-9223-6592 **Silvana Dolores Flores Padilla** Profesional Independiente https://orcid.org/0000-0001-6575-3693 **DOI:** https://doi.org/10.61347/rien.v2i1.68 **Palabras clave:** Ciberviolencia, docentes, estudiantes, redes sociales  PDF HTML

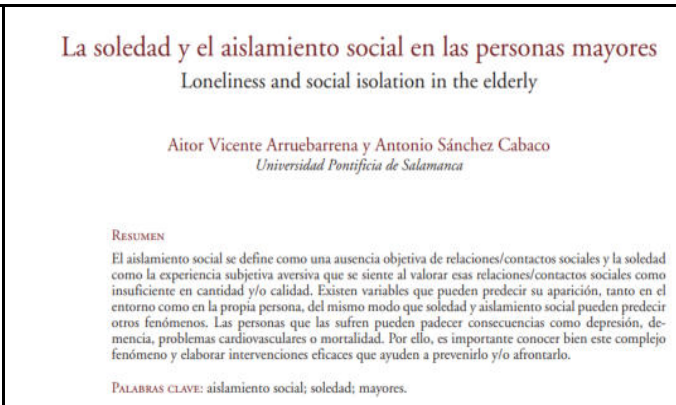
N° 4: El análisis de contenido como herramienta de utilidad para la realización de una investigación descriptiva. Un ejemplo de aplicación práctica utilizado para conocer las investigaciones

Autor	Arandes, J. A. (2013)
Link	https://www.redalyc.org/pdf/555/55530465007.pdf
ISSN	6304-6405

Captura	 ción precisa de una o más variables en alguna población definida o en una muestra de dicha población. La descripción es, pues un discurso que evidencia y significa el ser de una realidad a través de sus partes, sus rasgos estructurales, sus cualidades, sus propiedades, sus caracteres estructurales o sus circunstancias". Provincia Nº 29, enero-junio 2013 137 Tinto Arandes, José Antonio En este sentido, se dice que la investigación descriptiva viene a ser un proceso inicial y preparatorio de una investigación, pues en la medida que el fenómeno a estudiar forma un sistema complejo y muy amplio, la misma nos permite acotarlo, ordenarlo, caracterizarlo y clasificarlo, es decir hacer una descripción del fenómeno lo mas precisa y exacta que sea posible. La investigación descriptiva si bien puede sugerir otras investigaciones, las mismas tiene un fin en si mismas. Aunque es obvio que las mismas frecuentemente suelen servir de base para futuras investigaciones constituyendo un elemento generador de hipótesis.  PROVINCIA Provincia ISSN: 1317-9535 ciepro@ula.ve Universidad de los Andes Venezuela Tinto Arandes, José Antonio El análisis de contenido como herramienta de utilidad para la realización de una investigación descriptiva. Un ejemplo de aplicación práctica utilizado para conocer las investigaciones realizadas sobre la imagen de marca de España y el efecto país de origen Provincia, núm. 29, enero-junio, 2013, pp. 135-173 Universidad de los Andes Mérida, Venezuela Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55530485007
N° 5: EDUCACIÓN BÁSICA Y MEDIA DURANTE EL AISLAMIENTO SOCIAL EN LA PANDEMIA DE COVID-19: IMPLICACIONES PARA EL DERECHO A LA EDUCACIÓN.	
Autor	Arias-Velandia, N., & Rincon-Baez, W. (2021)
Link	https://revistas.poligran.edu.co/index.php/panorama/article/view/2622
DOI	https://doi.org/10.15765/pnrm.v15i29.2622

<table>
<tr><td>Captura</td><td>

Expertos de diferentes áreas formularon posiciones sobre el asunto antes o en el momento de arranque de las medidas restrictivas de circulación y el consecuente cierre de escuelas y colegios en el ámbito de encuentros educativos presenciales. Para el contexto colombiano, investigadores de la Facultad de Educación de la Universidad de Los Andes advirtieron:
La disponibilidad de recursos de tecnologías de información y comunicación asequibles podría no estar distribuida equitativamente entre la población (Cifuentes, 2020).
Al contar con menos recursos materiales, sociales y simbólicos, las poblaciones que se consideran vulnerables podrían resultar más afectadas por las medidas restrictivas, y resultaba probable que las brechas entre personas con más y menos recursos se ampliara (Escallón, 2020; Palacios, 2020)
Annotate Highlight
os socioemocionales y las posibilidades de socialización de nes podían verse seriamente afectados (Velásquez, 2020).
ilidad de afectación a diferentes poblaciones, dada la disparidad entre regiones y dentro de departamentos y ciudades de una

Vol. 15 Núm. 2 (29) (2021)
EDUCACIÓN BÁSICA Y MEDIA DURANTE EL AISLAMIENTO SOCIAL EN LA PANDEMIA DE COVID-19: IMPLICACIONES PARA EL DERECHO A LA EDUCACIÓN
ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA
Publicado 2021-06-05
Nicolás Arias-Velandia*, William Umar Rincón-Báez*
Resumen
OBJETIVO: Caracterizar el efecto de las medidas gubernamentales de aislamiento social para enfrentar la pandemia de COVID-19, sobre la realización del derecho a la educación en educación formal básica y media en Colombia y en Bogotá.
MÉTODOS Y MATERIALES: Se realizó una revisión narrativa de literatura de quince
PANORAMA
</td></tr>
<tr><td colspan="2">N° 6: La soledad y el aislamiento social en las personas mayores</td></tr>
<tr><td>Autor</td><td>Arruebarrena, A., & Sanchez , A. (2020)</td></tr>
<tr><td>Link</td><td>https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7718190</td></tr>
<tr><td>DOI</td><td>https://doi.org/10.26820/recimundo/9.(1).enero.2025.38-50</td></tr>
</table>

<table>
<tr><td>Captura</td><td>


</td></tr>
<tr><td colspan="2">N° 7: Constitucion de la Republica del Ecuador.</td></tr>
<tr><td>Autor</td><td>Asamblea Nacional del Ecuador Registro Oficial 449. (2008)</td></tr>
<tr><td>Link</td><td>https://www.defensa.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2021/02/Constitucion-de-la-Republica-del-Ecuador_act_ene-2021.pdf</td></tr>
<tr><td>DOI</td><td>https://doi.org/10.63415/saga.v2i2.68</td></tr>
</table>

<table>
<tr><td>Captura</td><td>
derechos de libertad

Art. 66.- Se reconoce y garantizará a las personas:

1. El derecho a la inviolabilidad de la vida. No habrá pena de muerte.
2. El derecho a una vida digna, que asegure la salud, alimentación y nutrición, agua potable, vivienda, saneamiento ambiental, educación, trabajo, empleo, descanso y ocio, cultura física, vestido, seguridad social y otros servicios sociales necesarios.
3. El derecho a la integridad personal, que incluye:

a) La integridad física, psíquica, moral y sexual.
b) Una vida libre de violencia en el ámbito público y privado. El Estado adoptará las medidas necesarias para prevenir, eliminar y sancionar toda forma de violencia, en especial la ejercida contra las mujeres, niñas, niños y adolescentes, personas adultas mayores, personas con discapacidad y contra toda persona en situación de desventaja o vulnerabilidad; idénticas medidas se tomarán contra la violencia, la esclavitud y la explotación sexual.
c) La prohibición de la tortura, la desaparición forzada y los tratos y penas crueles, inhumanos o degradantes.
d) La prohibición del uso de material genético y la experimentación científica que atenten contra los derechos humanos.

CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR
Decreto Legislativo 0
Registro Oficial 449 de 20-oct.-2008
Ultima modificación: 25-ene.-2021
Estado: Reformado

CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR 2008

ÍNDICE

PREÁMBULO

TÍTULO I
ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DEL ESTADO

Capítulo primero
Principios fundamentales

Capítulo segundo
Ciudadanías y ciudadanos

TÍTULO II
DERECHOS

Capítulo primero
Principios de aplicación de los derechos

Capítulo segundo
Derechos del buen vivir

- Sección primera
Agua y alimentación
- Sección segunda
Ambiente sano
- Sección tercera
Comunicación e información
- Sección cuarta
Cultura y Ciencia
- Sección quinta
Educación
- Sección sexta
Hábitat y vivienda
- Sección séptima
Salud
- Sección octava
Trabajo y seguridad social

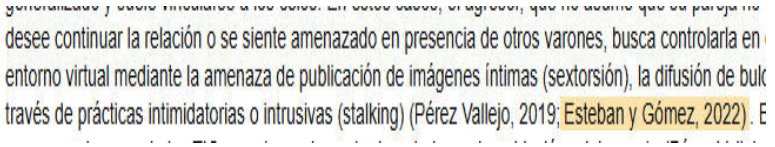
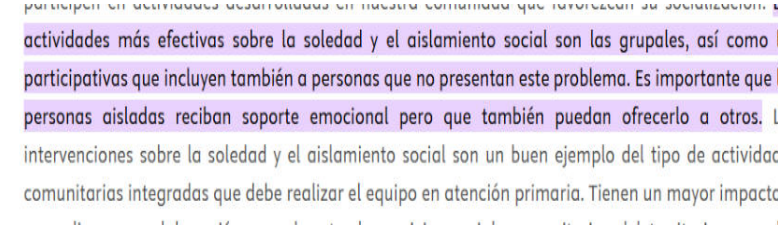
Capítulo tercero
Derechos de las personas y grupos de atención prioritaria

- Sección primera
</td></tr>
<tr><td colspan="2">N° 8: Adicción a redes sociales y ciberbullying en los adolescentes.</td></tr>
<tr><td>Autor</td><td>Chiza- Lozano, D., Vasquez- Mendoza, D., & Ramirez Vega, C. (2021)</td></tr>
<tr><td>Link</td><td>https://revistas.upeu.edu.pe/index.php/r-Muro-investigaion/article/view/1437</td></tr>
<tr><td>DOI</td><td>https://doi.org/10.17162/rmi.v6i1.1437</td></tr>
<tr><td>Cap</td><td></td></tr>
</table>

tura	
N° 9:INSEGURIDAD Y ABANDONO FAMILIAR CAUSA DE QUE LOS NIÑOS DEJEN DE ESTUDIAR	
Autor	Diario Correo. (2025)
Link	https://diariocorreo.com.ec/116258/ciudad/inseguridad-y-abandono-familiar-las-causas-de-que-ninos-dejen-de-estudiar-segun-ciudadanos
ISSN	0031-0063
Captura	Durante el periodo lectivo 2024-2025, un total de 1.498 estudiantes abandonaron el sistema educativo en el cantón Machala, según cifras oficiales presentadas por el Distrito de Educación. La cifra contrasta notablemente con los 87 estudiantes reinsertados al sistema a través del programa “Todos al Aula” del Ministerio de Educación, lo que representa apenas un 5,81% de reintegración.

	
N° 10: Introduccion a la modelacion de propagacion de rumores en redes.	
Autor	Diaz, A. (2022)
Link	https://sired.udenar.edu.co/16729/1/2022027.pdf
DOI	https://doi.org/10.53877/65w4ye23
Cap	

tura	
N° 11: Análisis de las redes sociales más utilizadas por los niños y jovenes.	
Autor	Espinosa, P. (2023)
Link	https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/5581
DOI	https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3
Captura	Es importante destacar que el uso de las redes sociales tiene tanto aspectos positivos como negativos, y que es necesario educar a los niños y jóvenes en su uso responsable y seguro. También se deben considerar las implicaciones en la privacidad y seguridad de la información personal de los usuarios.

N° 12: Agresiones virtuales y ciberacoso Violencias de género en las redes sociales desde la experiencia de jóvenes y adolescentes.	
Autor	Esteban Ramiro, B., & Gomez Medrano, M. (2022)
Link	https://dialnet.unirioja.es/metricas/documentos/ARTREV/8942255
DOI	https://doi.org/10.53877/65w4ye23
Captura	
N° 13: Aislamiento social y soledad: ¿qué podemos hacer los equipos de atención primaria?	
Autor	Gene-Badia, J., Ruiz-Sanchez, M., Obiols-Maso, N., Oliveras Puig, L., & Lagarda Jimenez, E. (2016)
Link	https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5702959
DOI	http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/15271
Captura	

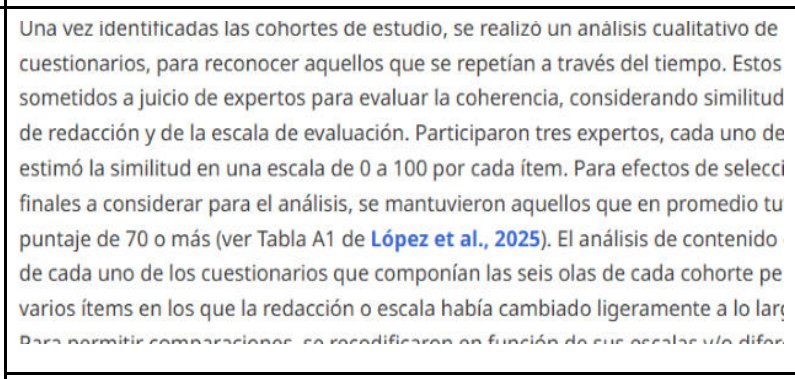
N° 14: Lo digital es político: universitarias frente a la violencia digital hacia las mujeres.	
Autor	Gomez Cruz, B. M. (2023)
Link	https:.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-41152023000100106
DOI	https://doi.org/10.53877/65w4ye23
Captura	Cuando se consultó a las universitarias las experiencias que tenían en torno a la violencia digital, reportaron que las violencias que con mayor frecuencia experimentaban ellas mismas y las mujeres de su alrededor (hermanas, amigas, compañeras e incluso madres) eran: acoso, haber recibido fotografías de penes -tanto de conocidos como de desconocidos-, difusión de contenido sexual de ellas sin su consentimiento, vulneración de datos e información privada, amenazas, mensajes de odio, suplantación de identidad, vigilancia, insultos y críticas principalmente llevadas a cabo por hombres (incluso cuando aún eran menores de edad): «Yo sí he sufrido por recibir nudes que no pedí, acoso de ADULTOS [sic] cuando era menor de edad, acoso constante de hombres que
N°15 : El efecto de la desvinculación moral sobre el acoso escolar, el ciberacoso y otros comportamientos disruptivos en niños(as) y adolescentes.	
Autor	Gomez, A., & Correa, M. (2022)
Link	http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-01372022000200204
DOI	https://revistascientificas.una.py/index.php/rcff/article/view/2717

Captura	an comprendido desde una perspectiva punitiva y de caracterización de los erfiles comportamentales de las víctimas y victimarios, sin una clara articu- ıción con los procesos cognitivo-morales que motivan la participación de ıs niños(as) y adolescentes en comportamientos de acoso y ciberacoso. Por sta razón, el estudio de la desvinculación moral ha evidenciado hallazgos elevantes respecto a la comprensión del acoso y ciberacoso, siendo impor- ıante una revisión de los principales estudios, así como la coherencia y

N° 16: Acoso por medio de las tecnologias en las redes sociales durante tiempos de pademia en Ecuador, una recision sistematica.

Autor	Lopez, I. (2021)
Link	https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/20242/1/UPS-GT003203.pdf
DOI	https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3
Captura	El cambio inesperado de actividades diarias debido al confinamiento y la nueva normalidad forzada por la pandemia es la causa fundamental para que las redes sociales se vuelvan el medio principal de expresión y distribución de todo tipo de contenido y de forma pública produciendo que personas mal intencionadas usen esta información para realizar actividades ilícitas como el acoso a través de medios tecnológicos y todo lo asociado a este delito.

N° 17: EVOLUCIÓN DE LA CONVIVENCIA Y VIOLENCIA ESCOLAR EN CHILE: UN ESTUDIO LONGITUDINAL.

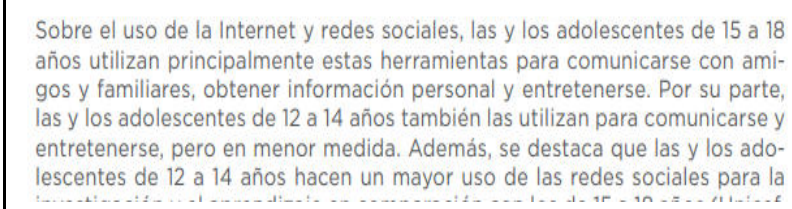
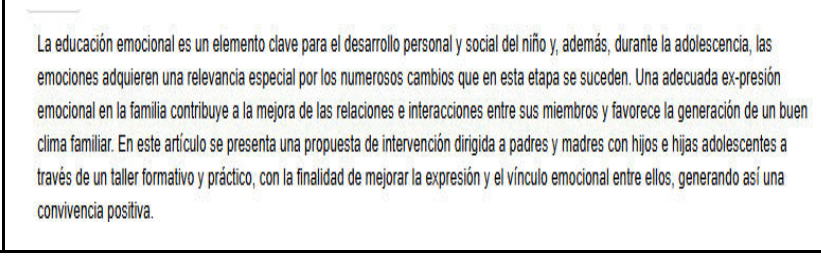
Autor	López, V., González, L., Contreras Villalobos, T., Benbenishty, R., & Torres Vallejos, J. (2025)
Link	https://www.scielo.br/j/es/a/GnXJNmmCmkKNNjwrKWgv8nc/
DOI	https://doi.org/10.19053/22160159.v11.n26.2020.9862
Captura	

N° 18: Estrategias innovadoras para mitigar la suplantación de identidad en redes sociales.

Autor	Macias, R., Bedoya, J., Manchay, J., Nazareno, G., & Mina, R. (2024)
Link	https://revista.gnerando.org/revista/index.php/RCMG/article/view/212
DOI	https://doi.org/10.60100/rcmg.v5i1.212

Captura	promete un futuro más seguro y confiable para los usuarios en línea. Al mitigar los riesgos de suplantación de identidad y otros delitos cibernético se fortalece la confianza en las plataformas en línea y se fomenta un entorno digital más inclusivo y accesible para todos. En última instancia, l colaboración entre individuos, empresas, gobiernos y profesionales de seguridad cibernética es fundamental para mantener la integridad y la confianza en un mundo digital en constante cambio. Este enfoque proacti no solo protege la integridad de los usuarios, sino que también fortalece l confianza en las plataformas en línea, fomentando así un entorno digital más seguro y fiable para todos.
N°19: Impacto del apoyo emocional de la familia en el desarrollo educativo	
Autor	Medina, A., Pareja, E., Lopez, J., Palomeque, D., & Gonzales, M. (2024)
Link	https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/12538
ISSN	2600-6030

Captura	El desarrollo educativo de un individuo es un proceso complejo influenciad por diversos factores internos y externos, siendo uno de los más significativos el apoyo emocional del núcleo familiar, por lo tanto, el objetivo de este artículo es "analizar el impacto que tiene el apoyo emocional familiar en el rendimiento académico y en el desarrollo integral de los estudiantes, explorando las diversas formas en que este apoyo se manifiesta y las consecuencias que tiene en el proceso educativo", la metodología utilizada fue cualitativa y descriptiva, basada en la revisión y análisis de documentos relevantes publicados en los últimos cinco años, se emplearon técnicas de análisis documental para recopilar datos de estudios, asegurando la calidad y relevancia de la información. Los
N° 20: Influencia de las redes sociales en la salud mental de los adolescentes.	
Autor	Montes, L., & Suarez, L. (2025)
Link	https://repositorio.udes.edu.co/entities/publication/e87255f2-03d0-46bd-90fb-c7542a8b8e6f
DOI	https://doi.org/10.60100/rcmg.v6i1.554
Captura	propia identidad, y nos expresamos y conocemos el mundo que nos rodea". No obstante, hace hincapié en que las propias redes sociales suponen graves riesgos para las personas, sobre todo para jóvenes y adolescentes, y, a su vez, afirma que la mayoría de las personas no son conscientes de ello y que pocas veces han valorado suficientemente los riesgos que puede generar un uso inadecuado de las redes sociales.
N° 21: Unidades Educativas Seguras: Orientaciones para la atención de casos de violencia digital.	
Autor	Movia, G.

Link	https://internetbolivia.org/wp-content/uploads/2024/10/protocolo-facilitadores_web-3.pdf
DOI	https://doi.org/10.18699/bgrs2024-1.2-05
Captura	 Sobre el uso de la Internet y redes sociales, las y los adolescentes de 15 a 18 años utilizan principalmente estas herramientas para comunicarse con amigos y familiares, obtener información personal y entretenerse. Por su parte, las y los adolescentes de 12 a 14 años también las utilizan para comunicarse y entretenerse, pero en menor medida. Además, se destaca que las y los adolescentes de 12 a 14 años hacen un mayor uso de las redes sociales para la
N° 22: La importancia de la educación emocional en la familia: propuesta de trabajo para un programa para padres y madres con hijos e hijas en edad adolescente.	
Autor	Peces, E., Guevara, R., Fernandez, L., & Moral, J. (2022)
Link	https://revista-magister.org/index.php/magister/article/view/33
DOI	https://doi.org/10.17811/msg.34.1.2022.33-44
Captura	 La educación emocional es un elemento clave para el desarrollo personal y social del niño y, además, durante la adolescencia, las emociones adquieren una relevancia especial por los numerosos cambios que en esta etapa se suceden. Una adecuada ex-presión emocional en la familia contribuye a la mejora de las relaciones e interacciones entre sus miembros y favorece la generación de un buen clima familiar. En este artículo se presenta una propuesta de intervención dirigida a padres y madres con hijos e hijas adolescentes a través de un taller formativo y práctico, con la finalidad de mejorar la expresión y el vínculo emocional entre ellos, generando así una convivencia positiva.
N° 23: Escándalos de corrupción y confianza interpersonal: evidencia de México.	
Autor	Petersen Cotes, G. (2023)
Link	https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/60563

DOI	https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2023.2.60563
Captura	En suma, la distribución de los escándalos de corrupción puede generar dudas debido a su sesgo, la presencia de valores atípicos y la abundancia de ceros. Por lo tanto, además de analizar series de tiempo con escándalos lineales en la sección de resultados, se ponen a prueba modelos con escalas logarítmicas y dicotómicas en la sección de robustez. Los escándalos se incrementaron considerablemente debido a elecciones a la gubernatura y
N° 24: Del Bullying al Cyberbullying: una mirada reflexiva.	
Autor	Pinho de Olveira, M. (2023)
Link	https://revistas.unan.edu.ni/index.php/CI/article/view/17719
ISSN	2600-6030
Captura	acoso o manifestación de violencia toma una nueva forma cuando se produce a través de las nuevas tecnologías como internet o la telefor móvil originando una mutación, por así decirlo, de la forma tradiciona acoso a este fenómeno denominado ciberbullying. Para ello, se ha desarrollado una investigación cualitativa, de carácter fenomenológic dentro del paradigma interpretativo. Se concluye que este tipo de dinámicas tienen consecuencias negativas tanto para el agresor com para la víctima. El ciberbullying conocido como el acoso en red, tiene como principal característica el uso de las TICs con la finalidad de
N° 25: Estimulación de las habilidades comunicativas y su incidencia en la formación de un adecuado Ambiente Laboral.	
Autor	Prieto, Y., Loor-Avila, B., Macias-Aguayo, B., Sarabia, N., & Burgos, D. (2024)
Link	https://www.593dp.com/index.php/593_Digital_Publisher/article/view/2623

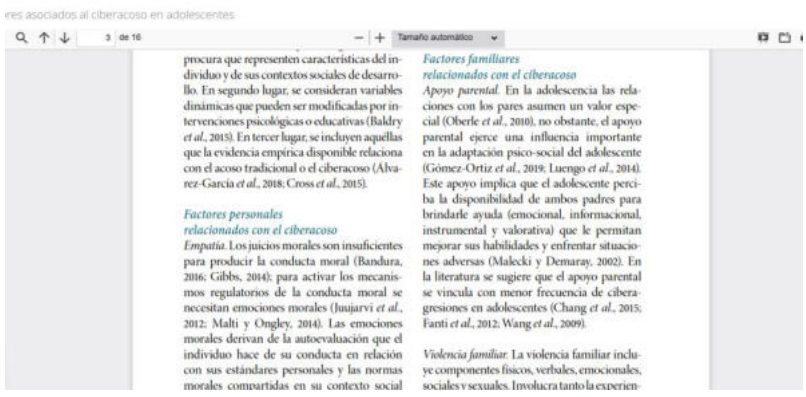
DOI	https://doi.org/10.33386/593dp.2024.5.2623
Captura	Por ejemplo, una relación de contexto social, aquella que se mantiene entre amigos, es una relación de interacción simétrica en donde las dos personas están al mismo nivel de poder, es decir que se tratan como iguales, hay mucha confianza para hablar de temas personales, etc. A diferencia de una relación laboral, entre el jefe y el empleado, esta relación es de interacción complementaría, debido a que una de las partes tiene más poder que la otra, en este caso el jefe quien es el que da órdenes, por lo que los
N° 26: Características de ciberbullying en adolescentes escolarizados.	
Autor	Sanchez, J., Magaña, L., & Telumbre, J. (2022)
Link	https://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/index.php/dilemas/article/view/3140
ISSN	2630-6450
Captura	Además del contacto mediante identidades falsas y mensajes ofensivos, frecuencia de recibir insinuaciones o propuestas sexuales mientras que en ofensivas fue la tercera forma de hostigamiento más frecuente. Una línea de investigación en el sureste mexicano indicó la prevalei adolescentes del 27% a través de teléfonos celulares (Sánchez & Magaña,
N° 27: Enfoques metodológicos en la investigación histórica: cuantitativa, cualitativa y comparativa.	
Autor	Sanchez, A., & Murillo, A. (2022)
Link	http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2594-

	29562021000200147
DOI	https://doi.org/10.54167/debates-por-la-historia.v9i2.792
Captura	El enfoque cuantitativo es secuencial y probatorio. Parte de una idea, que va acotándose y, una vez delimitada, se derivan objetivos y preguntas de investigación, se revisa la literatura y se construye un marco o una perspectiva teórica. Este enfoque también se guía por áreas o temas significativos de investigación. Sin embargo, en lugar de que la claridad sobre las preguntas de investigación e hipótesis precede a la recolección y el análisis de los datos. Los estudios cualitativos pueden desarrollar preguntas de investigación e hipótesis antes, durante o después de la recolección y el análisis de los datos.
N° 28: El ciberacoso en las redes sociales: una mirada desde el derecho de protección al consumidor. (Tesis)	
Autor	Torres, S. (2020)
Link	https://tesis.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/ab21280b-f7e8-4953-8f50-a32bd0da4802/content
DOI	https://doi.org/10.18239/tesis.001.2019
Captura	Los efectos del ciberacoso son realmente devastadores, toda vez que a través de las redes de conexión hay una mayor difusión con una cobertura a nivel mundial, y los alcances del ciberespacio a través de la gran red internet son ilimitados tanto en tiempo como en espacio. En tal sentido, la información difundida es permanente hasta que no se realicen las acciones necesarias para bajarla de la red. Sin perjuicio de ello, aún cuando dichas acciones puedan ser efectuadas, el impacto generado durante el lapso de tiempo que dicha
N° 29: El análisis de errores como herramienta para el proceso de enseñanza-aprendizaje.	
Autor	Umbarila, L. (2009)

Link	https://www.researchgate.net/publication/320983164_El_analisis_de_errores_como_herramienta_para_el_proceso_de_ensenanza-aprendizaje
DOI	https://doi.org/10.26620/uniminuto.inventum.4.7.2009.42-45
Captura	En este sentido, la gran mayoría de los estudiantes cuando acceden a la educación superior, específicamente, al iniciar carreras de ingeniería, generalmente desertan en los primeros semestres debido al bajo rendimiento en las materias referidas a las ciencias exactas y/o cambian su inclinación hacia carreras donde la existencia de matemáticas en su currículo no resulte tan determinante.
N° 30: Validación del Cuestionario de Violencia Digital (Digital Violence Questionnaire, DVQ) en la pareja sentimental.	
Autor	Montero-Fernández, D., García-Rojas, A., Hernando Gómez, Á., & Del Río, F. (2022)
Link	https://www.redalyc.org/journal/916/91673802003/html/
DOI	
Captura	También resulta importante cumplir una serie de detalles a la hora de presentar el cuestionario basadas en aspectos básicos que contribuirán a estimular una buena predisposición por parte de cada persona encuestada a responder al mismo adecuadamente. Se escogió el formato de respuesta tipo Likert con la opción de contestar sobre las agresiones sufridas y perpetradas, siendo el rango de valores desde 1 "en
N° 31: Enfoque cuantitativo: taxonomía desde el nivel de profundidad de la búsqueda del conocimiento.	
Autor	Vidal Guerrero, T. (2022)
Link	https://revistas.unasam.edu.pe/index.php/llalliq/article/view/936

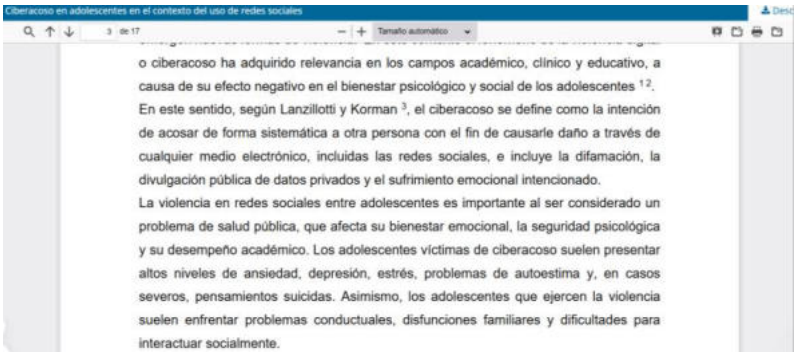
DOI	https://doi.org/10.32911/llalliq.2022.v2.n1.936
Captura	estrategias, así como ofrecer algunas orientaciones para la estructuración de trabajos en las líneas de investigación orientadas preferentemente a la educación. Se asume que esta tipología es la que confiere coherencia y sentido práctico a todas las actividades que se emprenden una vez que se haya elegido el tipo de estudio. Se concluye que todo investigador necesita conocer el tipo de investigación para seleccionar con idoneidad el método, la técnica, los instrumentos y el tratamiento estadístico que le permita generar conocimientos válidos y confiables que finalmente puedan responder con profundidad al problema y a los objetivos del estudio.

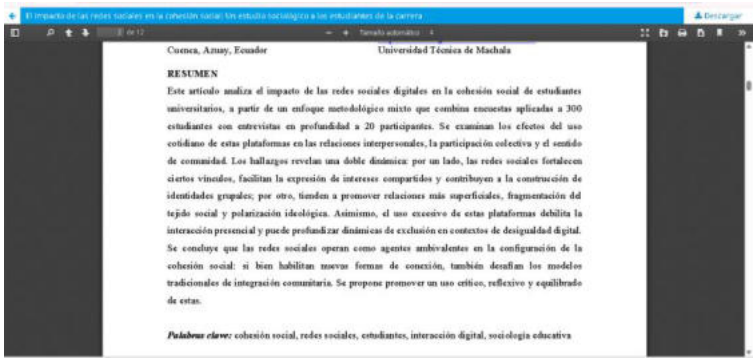
N° 32: Factores asociados al ciberacoso en adolescentes: Una perspectiva ecológico-social.

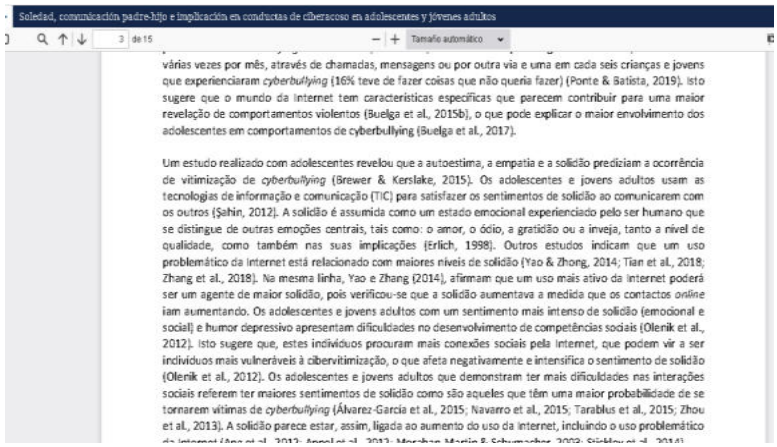
Autor	Madrid López, E. J., Valdés Cuervo, Á. A., Urías Murrieta, M., Torres Acuña, G. M., & Parra-Pérez, L. G.
Link	https://perfileseducativos.unam.mx/iisue_pe/index.php/perfiles/article/view/59128
DOI	https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2019.167.59128
Captura	

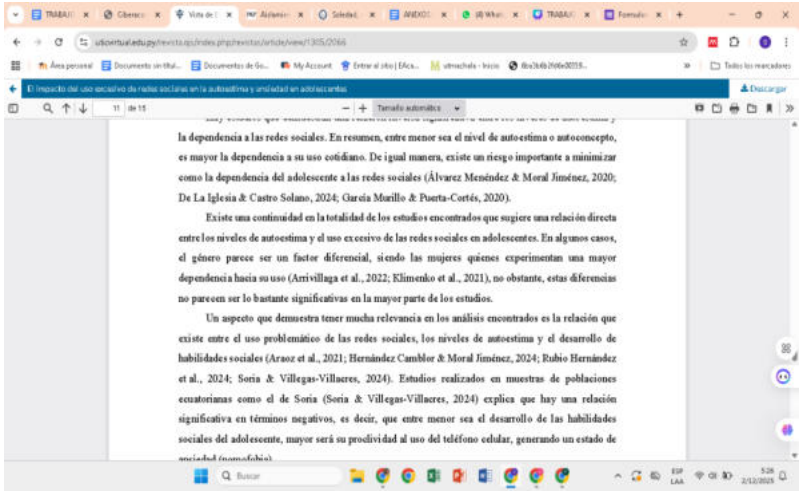
N°33: Factores de riesgo y factores protectores relacionados con el ciberbullying

entre adolescentes: Una revisión sistemática	
Autor	Marín Cortés, A. F., Hoyos De los Ríos, O. L., & Sierra Pérez, A. (2019)
Link	https://www.papelesdelpsicologo.es/pii?pii=2899
DOI	https://doi.org/10.23923/pap.psicol2019.2899
Captura	
Nº34: Ciberbullying y sus factores de riesgo	
Autor	Vásquez-Idrovo, J. H., García-Herrera, D. G., Ochoa-Encalada, S. C., & Erazo-Álvarez, J. C. (2020).
Link	https://fundacionkoinonia.com.ve/ojs/index.php/epistemekoinonia/article/view/1028
DOI	https://doi.org/10.35381/e.k.v3i1.1028

Captura	
N°35: Ciberacoso en adolescentes en el contexto del uso de redes sociales. Salud y Vida	
Autor	Comas-Sánchez, D., Coba-Quintana, J. I., & Hidalgo-Vásconez, V. N. (2022)
Link	https://fundacionkoinonia.com.ve/ojs/index.php/saludyvida/article/view/4638
DOI	https://doi.org/10.35381/s.v.v9i18.4638
Captura	
N°36: El impacto de las redes sociales en la cohesión social: un estudio sociológico a los estudiantes de la carrera.	
Aut	Macas Salvatierra, L. T., & Ruilova Reyes, B. G.

or	
Link	https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/18108/25984
Doi	https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i3.18108
Captura	 Cuenca, Azuay, Ecuador Universidad Técnica de Machala **RESUMEN** Este artículo analiza el impacto de las redes sociales digitales en la cohesión social de estudiantes universitarios, a partir de un enfoque metodológico mixto que combina encuestas aplicadas a 300 estudiantes con entrevistas en profundidad a 20 participantes. Se examinan los efectos del uso cotidiano de estas plataformas en las relaciones interpersonales, la participación colectiva y el sentido de comunidad. Los hallazgos revelan una doble dinámica: por un lado, las redes sociales fortalecen ciertos vínculos, facilitan la expresión de intereses compartidos y contribuyen a la construcción de identidades grupales; por otro, tienden a promover relaciones más superficiales, fragmentación del tejido social y polarización ideológica. Asimismo, el uso excesivo de estas plataformas debilita la interacción presencial y puede profundizar dinámicas de exclusión en contextos de desigualdad digital. Se concluye que las redes sociales operan como agentes ambivalentes en la configuración de la cohesión social: si bien habilitan nuevas formas de conexión, también desafían los modelos tradicionales de integración comunitaria. Se propone promover un uso crítico, reflexivo y equilibrado de estas. ***Palabras clave:*** cohesión social, redes sociales, estudiantes, interacción digital, sociología educativa
Nº37: Soledad, comunicación padre-hijo e implicación en conductas de ciberacoso en adolescentes y jóvenes adultos	
Autor	Pereira, M., Carvalho Relva, I., & Monteiro Fernandes, O. (2024).
Link	https://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/6581
DOI	https://doi.org/10.21615/cesp.6581

Captura	
Nº38: Aislamiento social en adolescentes que usan redes sociales: diferencias por nivel educativo	
Autor	Espino García, E. E., Ruiz Recéndiz, M. de J., Lozano Zúñiga, M. M., & Leyva Ruiz, J. C. (2025).
Link	https://latam.redilat.org/index.php/lt/article/view/3887
DOI	https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3887

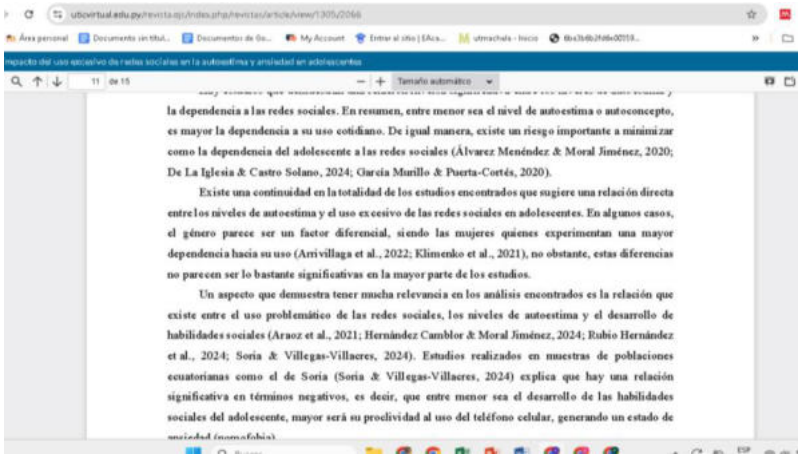
Captura	

la dependencia a las redes sociales. En resumen, entre menor sea el nivel de autoestima o autoconcepto, es mayor la dependencia a su uso cotidiano. De igual manera, existe un riesgo importante a minimizar como la dependencia del adolescente a las redes sociales (Álvarez Menéndez & Moral Jiménez, 2020; De La Iglesia & Castro Solano, 2024; García Morillo & Puerta-Cortés, 2020).

Existe una continuidad en la totalidad de los estudios encontrados que sugiere una relación directa entre los niveles de autoestima y el uso excesivo de las redes sociales en adolescentes. En algunos casos, el género parece ser un factor diferencial, siendo las mujeres quienes experimentan una mayor dependencia hacia su uso (Arrivillaga et al., 2022; Klimenko et al., 2021), no obstante, estas diferencias no parecen ser lo bastante significativas en la mayor parte de los estudios.

Un aspecto que demuestra tener mucha relevancia en los análisis encontrados es la relación que existe entre el uso problemático de las redes sociales, los niveles de autoestima y el desarrollo de habilidades sociales (Araoz et al., 2021; Hernández Camblor & Moral Jiménez, 2024; Rubio Hernández et al., 2024; Soria & Villegas-Villacres, 2024). Estudios realizados en muestras de poblaciones ecuatorianas como el de Soria (Soria & Villegas-Villacres, 2024) explica que hay una relación significativa en términos negativos, es decir, que entre menor sea el desarrollo de las habilidades sociales del adolescente, mayor será su prodividad al uso del teléfono celular, generando un estado de

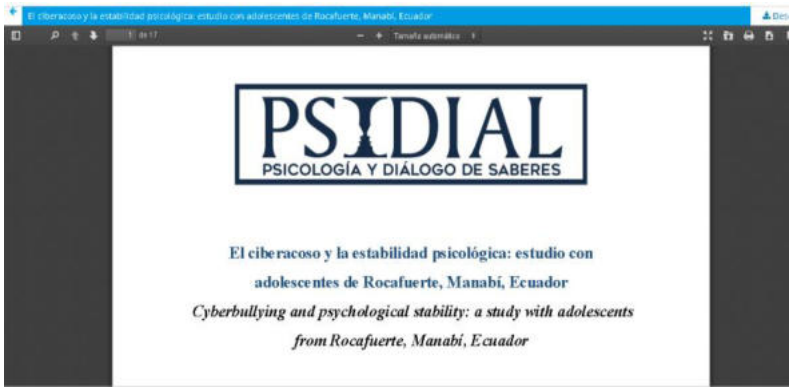
N°39: El impacto del uso excesivo de redes sociales en la autoestima y ansiedad en adolescentes	
Autor	Espín Pazmiño , J. S., & Procel Niama , C. A. (2025).
Link	https://www.uticvirtual.edu.py/revista.ojs/index.php/revistas/article/view/1305
DOI	https://doi.org/10.69639/arandu.v12i3.1305

Captura	

la dependencia a las redes sociales. En resumen, entre menor sea el nivel de autoestima o autoconcepto, es mayor la dependencia a su uso cotidiano. De igual manera, existe un riesgo importante a minimizar como la dependencia del adolescente a las redes sociales (Álvarez Menéndez & Moral Jiménez, 2020; De La Iglesia & Castro Solano, 2024; García Murillo & Puerta-Cortés, 2020).

Existe una continuidad en la totalidad de los estudios encontrados que sugiere una relación directa entre los niveles de autoestima y el uso excesivo de las redes sociales en adolescentes. En algunos casos, el género parece ser un factor diferencial, siendo las mujeres quienes experimentan una mayor dependencia hacia su uso (Arrivillaga et al., 2022; Klimenko et al., 2021), no obstante, estas diferencias no parecen ser lo bastante significativas en la mayor parte de los estudios.

Un aspecto que demuestra tener mucha relevancia en los análisis encontrados es la relación que existe entre el uso problemático de las redes sociales, los niveles de autoestima y el desarrollo de habilidades sociales (Araoz et al., 2021; Hernández Camblor & Moral Jiménez, 2024; Rubio Hernández et al., 2024; Soria & Villegas-Villacres, 2024). Estudios realizados en muestras de poblaciones ecuatorianas como el de Soria (Soria & Villegas-Villacres, 2024) explica que hay una relación significativa en términos negativos, es decir, que entre menor sea el desarrollo de las habilidades sociales del adolescente, mayor será su proclividad al uso del teléfono celular, generando un estado de

N°40: El ciberacoso y la estabilidad psicológica: estudio con adolescentes de Rocafuerte, Manabí, Ecuador	
Autor	Córdova Cedeño, J. J., Briones Ponce, M. E., & Delgado Cobeña, E. I. (2022).
Link	https://revistas.utm.edu.ec/index.php/psicologia/article/view/4351
DOI	https://doi.org/10.33936/psidial.v1i2.4351
Captura	

2.10.2 Anexos 2

Encuesta: Violencia en medios digitales como factor determinante del aislamiento social en estudiantes de educación básica superior, Machala 2025

Este instrumento tiene como finalidad medir la relación entre la exposición a violencia en medios digitales y el nivel de aislamiento social en estudiantes de educación básica superior de Machala, identificando los factores psicológicos asociados que median esta relación.

Instrucciones:
Lea atentamente cada pregunta y marque con una "X" la opción que mejor refleje su experiencia o situación personal. Recuerde, su participación es voluntaria y todas sus respuestas serán anónimas y confidenciales. No existen respuestas correctas o incorrectas; lo importante es que conteste con sinceridad.

Año de estudio:
( ) 8vo año
( ) 9no año
( ) 10mo año

¿Tienes acceso regular a internet?
( ) Sí
( ) No

¿Cuántas horas al día usas redes sociales o aplicaciones de mensajería?
( ) Menos de 1 hora
( ) 1-3 horas
( ) 3-5 horas
( ) Más de 5 horas

- **SECCIÓN A: VIOLENCIA EN MEDIOS DIGITALES**

1. **¿Con qué frecuencia ha recibido mensajes ofensivos, burlas o amenazas por redes sociales o aplicaciones de mensajería (WhatsApp, Facebook, Instagram, TikTok, etc.)?**

( ) Nunca
( ) Rara vez (1-2 veces)
( ) A veces (3-5 veces)
( ) Frecuentemente (6-10 veces)
( ) Siempre (más de 10 veces)

2. **¿Alguna vez alguien ha compartido fotos, videos o información suya sin su permiso en redes sociales?**

( ) Nunca
( ) Rara vez
( ) A veces
( ) Frecuentemente

Figura 20. Encuesta parte 1.

( ) Siempre

3. ¿Ha recibido comentarios humillantes o despectivos en publicaciones, fotos o videos que ha compartido en redes sociales?

( ) Nunca
( ) Rara vez
( ) A veces
( ) Frecuentemente
( ) Siempre

4. ¿Alguien ha creado perfiles falsos o ha suplantado su identidad en redes sociales?

( ) Nunca
( ) Rara vez
( ) A veces
( ) Frecuentemente
( ) Siempre

5. ¿Se ha sentido intimidado/a o avergonzado/a por algo que dijeron sobre usted en redes sociales o plataformas digitales?

( ) Nunca
( ) Rara vez
( ) A veces
( ) Frecuentemente
( ) Siempre

- **SECCIÓN B: AISLAMIENTO SOCIAL**

6. ¿Con qué frecuencia prefiere evitar el contacto con sus compañeros/as o amigos/as después de vivir una experiencia negativa en redes sociales?

( ) Nunca
( ) Rara vez
( ) A veces
( ) Frecuentemente
( ) Siempre

7. ¿Siente que cada vez pasa más tiempo solo/a o sin relacionarse con otras personas como consecuencia de lo que ocurre en redes sociales?

( ) Nunca
( ) Rara vez
( ) A veces
( ) Frecuentemente
( ) Siempre

8. ¿Ha dejado de asistir a reuniones sociales, fiestas o actividades grupales por temor a encontrarse con personas que le han agredido en redes sociales?

( ) Nunca
( ) Rara vez

Figura 21. Encuesta parte 2.

( ) A veces
( ) Frecuentemente
( ) Siempre

9. ¿Con qué frecuencia se siente solo/a aunque esté rodeado/a de otras personas?
( ) Nunca
( ) Rara vez
( ) A veces
( ) Frecuentemente
( ) Siempre

10. ¿Evita hablar o compartir sus pensamientos con otras personas por miedo a ser juzgado/a?
( ) Nunca
( ) Rara vez
( ) A veces
( ) Frecuentemente
( ) Siempre

- **SECCIÓN C: FACTORES PSICOLÓGICOS**

11. ¿Se siente menos valioso/a o capaz después de experiencias negativas en redes sociales?
( ) Nunca
( ) Rara vez
( ) A veces
( ) Frecuentemente
( ) Siempre

12. ¿Ha perdido confianza en sí mismo/a debido a comentarios o situaciones ocurridas en medios digitales?
( ) Nunca
( ) Rara vez
( ) A veces
( ) Frecuentemente
( ) Siempre

13. ¿Siente nerviosismo o malestar al pensar en interactuar con otros estudiantes en persona?
( ) Nunca
( ) Rara vez
( ) A veces
( ) Frecuentemente
( ) Siempre

14. ¿Le preocupa constantemente lo que otros puedan pensar de usted?
( ) Nunca
( ) Rara vez
( ) A veces
( ) Frecuentemente

Figura 22. Encuesta parte 3.

( ) Siempre

15. ¿Siente desconfianza hacia sus compañeros/as después de haber sufrido violencia digital?

( ) Nunca
( ) Rara vez
( ) A veces
( ) Frecuentemente
( ) Siempre

Matriz de discusión

VARIABLE INDEPENDIENTE: VIOLENCIA EN MEDIOS DIGITALES		
PROBLEMAS	**RESULTADOS**	**HIPÓTESIS**
TEMA 1: Conceptualización de la violencia digital **Subtemas:** • Definición y características de la violencia en digitales. • Diferencias entre violencia digital y violencia tradicional • Factores asociados a la violencia digital **Tema 2: Tipología de la violencia digital en adolescentes** **Subtemas:** • Ciberbullying: formas y dinámicas • Acoso y hostigamiento en redes sociales • Exposición a contenidos violentos o inapropiados	Los resultados muestran que, en general, la mayoría de los encuestados ha experimentado bajos niveles de ciberacoso, ya que en la mayoría de las preguntas predominan las respuestas "nunca" o "rara vez". Esto indica que para gran parte del grupo, las agresiones digitales no forman parte frecuente de su vida cotidiana. Sin embargo, en todas las preguntas aparece un porcentaje constante entre 18 % y 20 % que reporta haber vivido diferentes formas de ciberacoso de manera repetida: mensajes ofensivos, difusión de contenido sin permiso, comentarios humillantes, suplantación de identidad y sentimientos de intimidción. Este patrón muestra la existencia de un subgrupo vulnerable que se expone a estas agresiones con mayor regularidad. Aunque en los datos se refleja que el ciberacoso no es generalizado en toda la población, sí existe una minoría significativa que enfrenta situaciones persistentes de violencia digital	H1: El ciberbullying y el acoso en redes sociales son los tipos más frecuentes de violencia digital entre estudiantes de educación básica superior en Machala
DISCUSIÓN		
Los autores coinciden en que la violencia digital constituye una forma contemporánea de agresión marcada por el anonimato, la inmediatez y el amplio alcance de las plataformas. Movia (2025) sostiene que este tipo de violencia reproduce y amplifica dinámicas de agresión ya existentes en el entorno físico, mientras que Esteban y Gómez (2022) señalan que sus efectos recaen directamente en el bienestar emocional de niños y adolescentes.		

Figura 23. Matriz de discusión parte 1.

Asimismo, Díaz (2022) evidencia que las manifestaciones más comunes incluyen la difusión de rumores, el acoso directo y la suplantación de identidad, prácticas que impactan la identidad digital y la estabilidad psicológica de las víctimas.

Los resultados muestran que, aunque la mayoría del estudiantado reporta experiencias ocasionales o nulas de violencia digital, existe un 18–20% que afirma vivir estos episodios de manera repetida. Este grupo constituye un segmento vulnerable que experimenta afectaciones constantes y congruentes con lo planteado por los autores citados. En este sentido, la hipótesis que proponía al ciberbullying como la forma más frecuente de violencia digital se confirma parcialmente, ya que, si bien estas prácticas están presentes y resultan significativas, no afectan a la totalidad del grupo.

VARIABLE DEPENDIENTE: AISLAMIENTO SOCIAL EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA SUPERIOR

PROBLEMA PARTICULAR 2	RESULTADOS	HIPÓTESIS 2
Tema 1: Conceptualización del aislamiento social adolescente **Subtemas:** • Definición y dimensiones del aislamiento social • Diferencia entre aislamiento social y soledad • Características del aislamiento en la etapa de educación básica superior	El aislamiento social se manifiesta de manera moderada pero constante en un sector del estudiantado. En la mayoría de las preguntas, una parte de los estudiantes señala que sólo ocasionalmente evita el contacto social, se siente solo o limita su interacción personal debido a experiencias negativas en redes sociales. Esto indica que, para una mayoría, estas situaciones no producen un aislamiento sostenido. Sin embargo, en cada uno de los indicadores evaluados aparece un grupo reducido de estudiantes cuya vida social se ve afectada de manera más marcada por lo que ocurre en entornos digitales.	Los estudiantes víctimas de violencia digital presentan niveles significativamente más altos de aislamiento social comparados con aquellos que no han experimentado estas situaciones.

DISCUSIÓN

El aislamiento social en la adolescencia es conceptualizado por Espino et al. (2025) como la desconexión de los vínculos sociales, con efectos directos en la autoestima y la salud emocional. Arruebarrena y Sánchez (2020) amplían esta visión al afirmar que el aislamiento implica una desconexión real del entorno, mientras Fiordelli et al. (2020) diferencian entre aislamiento objetivo como la ausencia de vínculos reales y el aislamiento subjetivo como la sensación emocional de soledad o desconexión.

Los resultados evidencian que la mayoría del estudiantado presenta niveles moderados de aislamiento, experimentándose solo de forma ocasional. Sin embargo, se identifica un subgrupo que manifiesta sentimientos frecuentes de soledad, evitación social y retraimiento emocional, especialmente asociados a situaciones negativas en redes sociales. Esto confirma que las dimensiones subjetiva y emocional del aislamiento están presentes en estudiantes particularmente sensibles o expuestos a experiencias adversas. La hipótesis planteada la cual establece mayores niveles de aislamiento entre quienes viven violencia digital, se confirma parcialmente, al evidenciarse dicha relación sólo en el grupo más afectado.

CRUCE DE VARIABLES: VIOLENCIA DIGITAL COMO FACTOR DETERMINANTE DEL

Figura 24. Matriz de discusión parte 2.

AISLAMIENTO SOCIAL		
PROBLEMA PARTICULAR 3	**RESULTADOS**	**HIPÓTESIS 3**
Tema 1: La violencia digital y su efecto en la interacción social y el bienestar psicológico de los jóvenes **Subtemas:** • Deterioro de la confianza interpersonal • Estrategias de afrontamiento • Rol del apoyo social y familiar	Los resultados evidencian que el ciberacoso no afecta a todos de la misma manera. A pesar de que, una parte de los estudiantes no presenta afectaciones directas en su autoestima, confianza o relación con sus compañeros después de experiencias negativas en redes sociales, existe un grupo minoritario, aunque importante que sí manifiesta dichas consecuencias emocionales y sociales derivadas del entorno digital, especialmente en aquellos estudiantes más sensibles o expuestos a agresiones digitales recurrentes.	La violencia en medios digitales genera aislamiento social a través de factores psicológicos como la disminución de la autoestima, el incremento de la ansiedad social y la pérdida de confianza interpersonal en estudiantes de educación básica superior.
DISCUSIÓN:		
Diversos estudios coinciden en que la violencia digital se vincula con el aislamiento social a través de mecanismos psicológicos que median esta relación. Aebi et al. (2022) señalan que la erosión de la confianza entre las personas provoca la ruptura de los vínculos y un debilitamiento de la cohesión social. En la misma línea, Petersen Cotes (2023) afirma que dicha desconfianza no se limita a las relaciones interpersonales, sino que se extiende a distintos ámbitos de la vida cotidiana. Asimismo, Bartolomé y Díaz (2020) destacan que el respaldo social y familiar actúa como un elemento protector, capaz de amortiguar las consecuencias emocionales negativas asociadas a vivencias adversas en contextos digitales. Desde el plano empírico, los resultados muestran que, si bien una parte del estudiantado no manifiesta impactos relevantes, existe un grupo que presenta señales claras de afectación, tales como menor autoestima, preocupación persistente por la opinión de los demás, ansiedad en situaciones presenciales y desconfianza hacia sus pares. Estos hallazgos respaldan la hipótesis planteada, confirmándose que se cumple parcialmente al evidenciar que la violencia digital puede propiciar el aislamiento social a través de factores psicológicos como la ansiedad y la baja autoestima; no obstante, esta relación no es generalizada, sino que se concentra en un sector del estudiantado con mayor susceptibilidad emocional.		

Matriz de requerimientos

TEMA: Violencia en medios digitales como factor determinante del aislamiento social en estudiantes de educación básica superior, Machala 2025		
PROBLEMA PARTICULAR 1	**SITUACIÓN ACTUAL**	**REQUERIMIENTO**
¿Cuáles son los tipos más frecuentes de violencia digital que experimentan los	En las instituciones educativas de Machala se evidencia que una parte clave de los estudiantes está	Implementar acciones de diagnóstico y prevención que permitan identificar oportunamente las manifestaciones más

Figura 25.Matriz de discusión parte 3.

estudiantes de educación básica superior en Machala?	expuesta a diversas formas de violencia digital, tales como mensajes ofensivos, burlas, amenazas, difusión de rumores, suplantación de identidad y comentarios humillantes en redes sociales. Aunque para muchos estudiantes estas experiencias se presentan de manera ocasional, existe un grupo vulnerable que las vive de forma constante, lo que afecta su bienestar emocional, su percepción de seguridad y su participación activa en los entornos digitales y escolares.	comunes de violencia digital, así como fortalecer la educación en ciudadanía digital, el uso responsable de las redes sociales y los protocolos institucionales de detección y actuación frente al ciberacoso.
PROBLEMA PARTICULAR 2	**SITUACIÓN ACTUAL**	**REQUERIMIENTO**
¿Qué niveles de aislamiento social presentan los estudiantes que han sido víctimas de violencia en medios digitales?	Si bien una parte del estudiantado mantiene sus relaciones sociales pese a experiencias negativas en redes, existe un grupo considerable que presenta conductas de evitación social, retraimiento emocional y disminución de la interacción con sus pares. Estos estudiantes manifiestan sentirse solos, nerviosos o incómodos en situaciones sociales presenciales, lo que refleja distintos niveles de aislamiento social asociados a experiencias de violencia digital reiteradas.	Desarrollar estrategias de acompañamiento psicoeducativo que permitan identificar los niveles de aislamiento social, fortalecer las habilidades socioemocionales y promover espacios seguros de interacción que favorezcan la integración social y el bienestar emocional de los estudiantes afectados.
PROBLEMA PARTICULAR 3	**SITUACIÓN ACTUAL**	**REQUERIMIENTO**
¿Cuáles son los factores psicológicos mediante los cuales la violencia en medios digitales determina el aislamiento social en estudiantes de educación básica superior?	la violencia digital incide en el aislamiento social a través de factores psicológicos como la pérdida de confianza interpersonal, la disminución de la autoestima, el aumento de la ansiedad social y el temor al juicio de los demás. Estos factores no afectan a todos los estudiantes por	Fortalecer programas de educación socioemocional y apoyo psicológico que promuevan la resiliencia, la confianza interpersonal y el manejo emocional frente a experiencias negativas en entornos digitales, involucrando a la familia y a la institución educativa como factores protectores.

Figura 26. Matriz de discusión parte 4.

	igual, pero en aquellos con mayor exposición a agresiones digitales se observa una mayor tendencia al retraimiento, la desconfianza hacia sus pares y la reducción de su participación social tanto en entornos virtuales como presenciales.	

Figura 27. Matriz de discusión parte 4.

2.10.3 Árbol de problemas

https://drive.google.com/file/d/1qJkbu-VpLfoRBRXvn12cudkIgG60UNkQ/view?usp=drive_link

Macro, meso, micro

https://drive.google.com/file/d/1Mh9D3jFa0pP8oEKgFbsfCOhW9Q6gDj3N/view?usp=drive_link

Matriz de problemas, objetivos e hipótesis

https://drive.google.com/file/d/1ui_Y7hLh66MKD8kd5xvGMKhA6vzNjWqT/view?usp=drive_link

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Hidalgo, F., Rivera , A., & Flores, S. (2025). Ciberviolencia hacia docentes: un análisis del marco legal ecuatoriano y sudamericano. *Revista de Ecucacion Niveles , 2*.

Montero-Fernández, D., García-Rojas, A., Hernando Gómez, Á., & Del Río, F. (2022). Validación del Cuestionario de Violencia Digital (Digital Violence Questionnaire, DVQ) en la pareja sentimental. *Revista ELectrónica de Investigación y EValuación Educativa, 28*. doi:10.30827/relieve.v28i2.26142

Aebi, M., Haynes, M., Bessler, C., & Hasler, G. (2022). Associations of interpersonal trust with juvenile offending/conduct disorder, callous-unemotional traits, and criminal recidivism. *Scientific reports*. doi:https://doi.org/10.1038/s41598-022-11777-6

Arandes, J. A. (2013). El análisis de contenido como herramienta de utilidad para la realización de una investigación descriptiva. Un ejemplo de aplicación práctica utilizado para conocer las investigaciones realizadas sobre la imagen de marca de España y el efecto país de orig. *Provincia*.

Arias-Velandia, N., & Rincon-Baez, W. (2021). EDUCACIÓN BÁSICA Y MEDIA DURANTE EL AISLAMIENTO SOCIAL EN LA PANDEMIA DE COVID-19: IMPLICACIONES PARA EL DERECHO A LA EDUCACIÓN. *Revista Panorama, 15*. doi:https://doi.org/10.15765/pnrm.v15i29.2622

Arruebarrena, A., & Sanchez , A. (2020). La soledad y el aislamiento social en las personas mayores. *Dialnet*(0214-736X). Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7718190

Asamblea Nacional del Ecuador Registro Oficial 449. (2008). *Constitucion de la Republica del Ecuador*. Obtenido de https://www.defensa.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2021/02/Constitucion-de-la-Republica-del-Ecuador_act_ene-2021.pdf

Bartlett, L., Fair, H., Bindoff, A., Kitsos, A., Hamrah, M., Roccati, E., & Vickers, J. (2025). Loneliness and social isolation correlate with multiple modifiable risk factors for chronic diseases including dementia. *Journal of Public Health*. doi:https://doi.org/10.1007/s10389-025-02412-5

Bartolomé, R., & Díaz , E. (2020). Apoyo social y autopercepción en los roles del acoso escolar. *Anales de Psicología, 36*(1). doi:https://doi.org/10.6018/analesps.301581

Chiza- Lozano, D., Vasquez- Mendoza, D., & Ramirez Vega, C. (2021). Adicción a redes sociales y ciberbullying en los adolescentes. *Muro de la Investigacion*(2523-2886). doi:10.17162/rmi.v6i1.1437

Diario Correo. (2025). *Diario Correo.* Obtenido de https://diariocorreo.com.ec/116258/ciudad/inseguridad-y-abandono-familiar-las-causas-de-que-ninos-dejen-de-estudiar-segun-ciudadanos?

Diaz, A. (2022). *Introduccion a la modelacion de propagacion de rumores en redes.* Tesis. Obtenido de https://sired.udenar.edu.co/16729/1/2022027.pdf

Espinosa, P. (2023). Analisis de las redes sociales mas utilizadas por los niños y jovenes. *Polo del conocimiento, 8*(5). doi:10.23857/pc.v8i5

Espino, E., Ruíz, M., Lozano , M., & Leyva, J. (2025). Aislamiento social en adolescentes que usan redes sociales: diferencias por nivel educativo. *LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades*. doi:https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3887

Esteban Ramiro, B., & Gomez Medrano, M. (2022). Agresiones virtuales y ciberacoso Violencias de género en las redes sociales desde la experiencia de jóvenes y adolescentes. *Internacional de cultura visual, 12*. Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/metricas/documentos/ARTREV/8942255

Franco, L., & Boniel-Nissim, M. (2024). *Adolescents' Exposure to Violent Content Related to Conflict on Social Media: Qualitative Research.* Zefat: IntechOpen. doi:10.5772/intechopen.1005821

Fumero, A., Navarrete, G., & Santamaría, C. (2020). La Implicación de la Confianza Interpersonal en los Trastornos de la Personalidad. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*. Obtenido de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281921800004

Fiordelli, M., Sak, G., Guggiari, B., J.Schulz, P., & Petrocchi, S. (2020). Differentiating objective and subjective dimensions of social isolation and apprasing their relations with physical and mental health in italian older adults. *BMC Geriatrics*. doi:10.1186/s12877-020-01864-6

Fonseca Feris, R. (2023). Violencia por medio de las redes sociales en estudiantes universitarios durante la pandemia del Covid-19. *San Gregorio, 1*(56). doi:10.36097/rsan.v1i56.2391

Gene-Badia, J., Ruiz-Sanchez, M., Obiols-Maso, N., Oliveras Puig, L., & Lagarda Jimenez, E. (2016). Aislamiento social y soledad: ¿qué podemos hacer los equipos de atención primaria? *Aten Primaria*. doi:10.1016/j.aprim.2016.03.008

Gomez Cruz, B. M. (2023). Lo digital es político: universitarias frente a la violencia digital hacia las mujeres. *Revista pueblos y fronteras digital*. doi:10.22201/cimsur.18704115e.2023.v18.640

Gomez, A., & Correa, M. (2022). El efecto de la desvinculación moral sobre el acoso escolar, el ciberacoso y otros comportamientos disruptivos en niños(as) y adolescentes. Una revisión de la literature. *Psicogente, 25*. doi:10.17081/psico.25.48.5455

Gonzáles, A., Martínez, Á., Salgado, L., Vázquez, C., Ramos, Á., & López, M. (2023). Soledad y aislamiento social en personas mayores de una población rural de Galicia. *Gerokomos*, 34. Obtenido de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1134-928X2023000400001&lng=es&tlng=es.

kang, C., Liu, J., & Chen, X. (2025). The impact of interpersonal trust among university students on participation in extracurricular activities: a chain mediation model. *BMC Psychology*. doi:10.1186/s40359-025-02957-w

Lopez, I. (2021). *Acoso por medio de las tecnologias en las redes sociales durante tiempos de pademia en Ecuador, una recision*

sistematica. Universidad politecnica Salesiana, Guayaquil. Obtenido de https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/20242/1/UPS-GT003203.pdf

López, V., González, L., Contreras Villalobos, T., Benbenishty, R., & Torres Vallejos, J. (2025). EVOLUCIÓN DE LA CONVIVENCIA Y VIOLENCIA ESCOLAR EN CHILE: UN ESTUDIO LONGITUDINAL. *SCIMAGO INSTITUTIONS RANKINGS*. doi:10.1590/ES.292590

Macias, R., Bedoya, J., Manchay, J., Nazareno, G., & Mina, R. (2024). Estrategias innovadoras para mitigar la suplantación de identidad en redes sociales. *Revista Cientifica Multidisiplinar G-NERANDO*. doi:https://doi.org/10.60100/rcmg.v5i1.212

Martínez Arias, M. V., & Rodríguez Balza, M. Y. (2025). Impacto de las redes sociales en adolescentes: un estudio sobre el cyberbullying. UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD, 17(3). Obtenido de https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/5172/5215

Medina, A., Pareja, E., Lopez, J., Palomeque, D., & Gonzales, M. (2024). Impacto del apoyo emocional de la familia en el desarrollo educativo. *Cencia Latina*. doi:10.37811/cl_rcm.v8i4.12538

Montes, L., & Suarez, L. (2025). *Influencia de las redes sociales en la salud mental de los adolescentes.* tesis. Obtenido de https://repositorio.udes.edu.co/entities/publication/e87255f2-03d0-46bd-90fb-c7542a8b8e6f

Movia, G. (2025). UNIDADES EDUCATIVAS SEGURAS: ORIENTACIONES PARA LA ATENCIÓN DE CASOS DE

VIOLENCIA DIGITAL. LA PAZ. Obtenido de https://internetbolivia.org/wp-content/uploads/2024/10/protocolo-facilitadores_web-3.pdf

Peces, E., Guevara, R., Fernandez, L., & Moral, J. (2022). La importancia de la educación emocional en la familia: propuesta de trabajo para un programa para padres y madres con hijos e hijas en edad adolescente. *Magister*. doi:10.17811/msg.34.1.2022.33-44

Petersen Cotes, G. (2023). Escándalos de corrupción y confianza interpersonal: evidencia de México. *Revista Mexicana de Sociologia*. doi:10.22201/iis.01882503p.2023.2.60563

Pinho de Olvelra, M. (2023). Del Bullying al Cyberbullying: una mirada reflexiva. *Ciencia e Interculturalidad*(2223-6260). doi:10.5377/rci.v33i2.17719

Prieto, Y., Loor-Avila, B., Macias-Aguayo, B., Sarabia, N., & Burgos, D. (2024). Estimulacion de las habilidades comunicativas y su incidencia en la formacion de un adecuado Ambiente Laboral. *Digital Publisher*. doi:10.33386/593dp.2024.5.2623

Sanchez , J., Magaña, L., & Telumbre, J. (2022). Características de ciberbullying en adolescentes escolarizados. *Dilemas Contemporaneos*. doi:10.46377/dilemas.v9i2.3140

Sanchez, A., & Murillo, A. (2022). Enfoques metodológicos en la investigación histórica: cuantitativa, cualitativa y comparativa. *Debates por la historia , 9*(2). doi:10.54167/debates-por-la-historia.v9i2.792

Torres, S. (2020). *El ciberacoso en las redes sociales: una mirada desde el derecho de protección al consumidor.* Tesis. Obtenido de https://tesis.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/ab21280b-f7e8-4953-8f50-a32bd0da4802/content

Umbarila, L. (2009). El análisis de errores como herramienta para el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Uniminuto*. doi:10.26620/uniminuto.inventum.4.7.2009.42-45

Vidal Guerrero, T. (2022). Enfoque cuanttativo: taxonomia desde el nivel de profundidad de la busqueda del conocimiento. *LLALLIQ*(2810-8140).

Madrid López, E. J., Valdés Cuervo, Á. A., Urías Murrieta, M., Torres Acuña, G. M., & Parra-Pérez, L. G. (2020). Factores asociados al ciberacoso en adolescentes: Una perspectiva ecológico-social. Perfiles Educativos, 42(167), 68–93. https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2019.167.59128

Marín Cortés, A. F., Hoyos De los Ríos, O. L., & Sierra Pérez, A. (2019). Factores de riesgo y factores protectores relacionados con el ciberbullying entre adolescentes: Una revisión sistemática. Papeles del Psicólogo, 40(2), 109–120. https://doi.org/10.23923/pap.psicol2019.2899

Vásquez-Idrovo, J. H., García-Herrera, D. G., Ochoa-Encalada, S. C., & Erazo-Álvarez, J. C. (2020). Ciberbullying y sus factores de riesgo. Episteme Koinonia, 3(1), 577–586. https://doi.org/10.35381/e.k.v3i1.1028

Comas-Sánchez, D., Coba-Quintana, J. I., & Hidalgo-Vásconez, V. N. (2022). Ciberacoso en adolescentes en el contexto del uso de redes

sociales. Salud y Vida, 9(18). https://doi.org/10.35381/s.v.v9i18.4638

García-Sanmartín, P. (2021). La soledad en los adolescentes y sus correlaciones con las fortalezas psicológicas y el abuso de las redes sociales. Revista sobre la Infancia y la Adolescencia, 21, 72–83. https://doi.org/10.4995/reinad.2021.14447

Ministerio de Educación del Ecuador. (2023). Protocolo frente a la violencia digital. Quito: Ministerio de Educación.

Moreira Ortega, J. L. (2024). Impacto biopsicosocial del ciberacoso escolar en adolescentes (Tesis de licenciatura). Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador. https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/29117/1/UPS-GT005798.pdf

Macas Salvatierra, L. T., & Ruilova Reyes, B. G. (2025). *El impacto de las redes sociales en la cohesión social: un estudio sociológico a los estudiantes de la carrera*. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 9(3), 4751–4770. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i3.18108

Pereira, M., Carvalho Relva, I., & Monteiro Fernandes, O. (2024). Soledad, comunicación padre-hijo e implicación en conductas de ciberacoso en adolescentes y jóvenes adultos. Revista CES Psicología, 17(2), 77–91. https://doi.org/10.21615/cesp.6581

Espino García, E. E., Ruiz Recéndiz, M. de J., Lozano Zúñiga, M. M., & Leyva Ruiz, J. C. (2025). Aislamiento social en adolescentes que usan redes sociales: diferencias por nivel educativo: Social isolation in adolescents who use social networks: differences by

educational level. LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades, 6(2), 3059 – 3071. https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3887

Espín Pazmiño , J. S., & Procel Niama , C. A. (2025). El impacto del uso excesivo de redes sociales en la autoestima y ansiedad en adolescentes. Arandu UTIC, 12(3), 311–325. https://doi.org/10.69639/arandu.v12i3.1305

Córdova Cedeño, J. J., Briones Ponce, M. E., & Delgado Cobeña, E. I. (2022). El ciberacoso y la estabilidad psicológica: estudio con adolescentes de Rocafuerte, Manabí, Ecuador. PSIDIAL: Psicología y Diálogo de Saberes, 1(2), 1–15. https://doi.org/10.33936/psidial.v1i2.4351

Comas-Sánchez, D., Coba-Quintana, J. I., & Hidalgo-Vásconez, V. N. (2025). Ciberacoso en adolescentes en el contexto del uso de redes sociales. De Investigación, 9(18), 1–15. https://doi.org/10.35381/s.v.v9i18.4638

Espinoza-Carrillo, G., Moreno-Maldonado, C., & Zambrano-Bravo, A. (2023). Ciberacoso y vínculos interpersonales en estudiantes latinoamericanos de educación básica. Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa, 22(1), 1–15. https://doi.org/10.48082/rlte.22.1.345

Violencia en medios digitales como factor determinante del aislamiento social en estudiantes de educación básica superior, Machala 2025, se publicó en el mes de noviembre de 2026.

ISBN: 978-9907-852-36-3

Grupo Editorial BLR
Ecuador
Cel: +593 98 320 4362
https://grupoblr.com/
publicaciones@grupoblr.com

BIOGRAFÍA DE AUTORES

Norma Carmen Carmona Banderas:

Es docente de la Universidad Técnica de Machala y Magíster en Gerencia y Liderazgo Educacional. Desarrolla su labor académica desde un enfoque fundamentado en la inclusión y la innovación pedagógica, destacándose a lo largo de su trayectoria por sus contribuciones investigativas como autora de libros y artículos científicos de alto impacto.

Génesis Nicole Calva Chávez:

Docente e investigadora en el área de educación, con formación en Ciencias de la Educación Básica por la Universidad Técnica de Machala y maestría en Innovación Educativa. Su trayectoria abarca la docencia en diversos niveles formativos, la planificación curricular y el desarrollo de proyectos interdisciplinarios. Se ha destacado como coordinadora del Modelo de Naciones Unidas MUNJUD en sus ediciones VIII (2023) y IX (2024), promoviendo el pensamiento crítico y el debate en temas globales. Además, colaboró en el programa PROSPERA de la OIM en articulación con la UTMACH en apoyo pedagógico a niñez migrante, complementando su perfil con liderazgo estudiantil, organización académica y capacitación docente enfocada en el uso de tecnologías y metodologías innovadoras para el aprendizaje.

Nayeli Alexandra Flores Cumbe:

Docente en formación de la Universidad Técnica de Machala, orienta su interés académico hacia la innovación educativa. Cuenta con certificaciones en Sensibilización Docente y Desarrollo de Aulas Inclusivas integrando el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), sensibilización en discapacidades, lengua de señas ecuatoriana en el ámbito educativo y suficiencia en idioma inglés en nivel B2 (Cambridge). Actualmente, se perfila como estudiante e investigadora novel, enfocada en el análisis, estudio y abordaje de temas educativos innovadores.

Sofía Pauleth Ludeña Fernández:

Docente en formación de la carrera de Educación Básica de la Universidad Técnica de Machala. Cuenta con certificaciones en Sensibilización Docente y Desarrollo de Aulas Inclusivas integrando el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), sensibilización en discapacidades y suficiencia en idioma inglés en nivel B2 (Cambridge). Sus intereses académicos se centran en la investigación educativa, la innovación pedagógica y el análisis de factores que favorecen el bienestar, la autonomía del aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes en contextos escolares.

VIOLENCIA EN MEDIOS DIGITALES COMO FACTOR DETERMINANTE DEL AISLAMIENTO SOCIAL EN ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN BÁSICA SUPERIOR, MACHALA 2025

Estimado lector, esta investigación examina la violencia en medios digitales como una problemática emergente que compromete de manera directa el bienestar psicosocial, la interacción interpersonal y la salud emocional de los adolescentes. Focalizado en el contexto escolar de la ciudad de Machala durante el periodo lectivo 2024–2025, el estudio tuvo como objetivo general analizar la relación existente entre la exposición a agresiones virtuales y los patrones de aislamiento social en estudiantes de Educación Básica Superior.

Desarrollada bajo el paradigma positivista, con enfoque cuantitativo, diseño no experimental de alcance descriptivo-correlacional y fundamentada en el método hipotético-deductivo, la indagación empleó encuestas estructuradas aplicadas a educandos de octavo, noveno y décimo año. Los hallazgos revelan que, si bien la mayor parte del estudiantado registra baja exposición a estos entornos hostiles, existe un segmento vulnerable sometido a ciberacoso recurrente. Este grupo manifiesta secuelas críticas como retracción social, deterioro de la autoestima y quiebre de la confianza relacional, confirmando un vínculo estadístico significativo entre el acoso cibernético y el aislamiento en la adolescencia.

La obra concluye que la agresión digital constituye un factor de riesgo psicosocial determinante contra la cohesión escolar y el aprendizaje armónico. En su conjunto, la investigación aporta evidencia empírica clave para que docentes, directivos y familias articulen programas integrales de alfabetización informacional, ciudadanía digital y contención socioemocional, orientados a salvaguardar la integridad de la comunidad educativa en los entornos virtuales.

GRUPO BLR

Grupo Editorial BLR
Ecuador
Cel: +593 98 320 4362
https://grupoblr.com/
publicaciones@grupoblr.com

ISBN: 978-9907-852-36-3

UNIVERSIDAD TÉCNICA DE MACHALA 1969